

**“IMPLICACIONES SIGNIFICANTES Y DE GOCE  
SUBYACENTES A LOS ACTOS TRANSGRESORES DE UN  
SUJETO DE PASTO”**

**(Trabajo de grado para optar por el título de Psicólogos)**

OSCAR FERNANDO GARZÓN ALMEIDA  
JEIMMY CAMILA MARTINEZ AGUIRRE

Universidad de Nariño  
Facultad de Ciencias Humanas  
Programa de Psicología  
San Juan de Pasto, Mayo de 2008

**“IMPLICACIONES SIGNIFICANTES Y DE GOCE  
SUBYACENTES A LOS ACTOS TRANSGRESORES DE UN  
SUJETO DE PASTO”**

**(Trabajo de grado para optar por el título de Psicólogos)**

OSCAR FERNANDO GARZÓN ALMEIDA  
JEIMMY CAMILA MARTINEZ AGUIRRE

ASESOR  
ORLANDO ENRIQUEZ

Universidad de Nariño  
Facultad de Ciencias Humanas  
Programa de Psicología  
San Juan de Pasto, Mayo de 2008

## **NOTA DE ACEPTACIÓN**

---

---

---

---

---

**ASESOR**

---

**JURADO A**

---

**JURADO B**

---

San Juan de Pasto, Mayo de 2008

## AGRADECIMIENTOS

*Gracias a Germán por recordarme el entusiasmo por leer, la magia del cine que lleva las ficciones a la pantalla, la alegría de cada palabra que emociona el alma, el quantum de verdad que se esconde bajo un semblante, el apasionamiento por una forma de vida...*

*Gracias a Orlando por enseñarme que para escribir se necesita ser firme, disciplinado y estricto, por el rigor de su enseñanza encuentro un camino para surgir, junto a la pasión que significa el saber...*

*Gracias a todas las personas que con una sonrisa, con una mirada o con una caricia hicieron del paso por la universidad un camino lleno de alegrías (Patricia Gonzales, Margarita Chaves, Sandra Barca, Nubia Sanchez, Elizabeth Ojeda, Lina María, Lorena Benavides, Diana Solarte y no menos importante, Sandrita del Banco de Pruebas.)*

*Finalmente gracias a mi familia por hacer de un camino una forma de vida.*

**OSCAR FERNANDO GARZON ALMEIDA**

Algún día nuestros muertos serán más que un recuerdo;  
para mí, son una esperanza, sus ausencias son una parte de mí.

Solo falta encontrar una luz que  
haga de mí camino un mar abierto,  
cubierto de encantos,  
lleno de sorpresas y...  
hechizado por la magia.

"...Y siendo la esperanza más poderosa que la angustia (ya que siempre triunfa sobre  
ella, porque sí no todos nos suicidaríamos)..." [Ernesto Sábato]  
Aún tengo esperanza en tí...

OSCAR FERNANDO GARZON ALMEIDA

**TABLA DE CONTENIDO**

<b>LISTA DE TABLAS</b>	7
<b>LISTA DE FIGURAS</b>	8
<b>RESUMEN</b>	9
<b>ABSTRACT</b>	10
<b>INTRODUCCIÓN</b>	11
<b>PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA</b>	12
TEMA	12
DESCRIPCIÓN DEL PROBLEMA	12
FORMULACIÓN DEL PROBLEMA	15
SISTEMATIZACIÓN DEL PROBLEMA	15
JUSTIFICACIÓN	15
OBJETIVOS	19
<i>OBJETIVO GENERAL</i>	19
<i>OBJETIVOS ESPECIFICOS</i>	19
<b>MARCO DE REFERENCIA</b>	20
MARCO DE ANTECEDENTES	20
MARCO LEGAL	23
MARCO CONCEPTUAL	25
MARCO TEÓRICO	28
<i>PSICOANÁLISIS CLINICA DE LAZO SOCIAL</i>	28
<i>SUJETO Y FANTASMA</i>	36
<i>SUJETO DEL INCONSCIENTE</i>	36
<i>SUJETO Y APARATO IDEOLÓGICO</i>	39
<i>FANTASMA Y FANTASÍA</i>	41
<i>GOCE Y PULSIÓN</i>	46
<i>MASAS ARTIFICIALES E IDEAL COLECTIVO</i>	51
<i>FREUD Y LAS MASAS ARTIFICIALES</i>	51

<i>SECTAS</i>	54
<i>BANDAS</i>	55
<i>ACTO TRANSGRESOR</i>	57
<i>TEORIA DE LOS DISCURSOS</i>	62
<i>DISCURSO DEL AMO</i>	63
<i>DISCURSO UNIVERSITARIO</i>	64
<i>DISCURSO DE LA HISTERICA</i>	66
<i>DISCURSO DEL ANALISTA</i>	67
<i>DISCURSO CAPITALISTA</i>	68
<b>METODOLOGÍA</b>	71
PERSPECTIVA EPISTEMOLÓGICA	71
PARTICIPANTE	72
INSTRUMENTOS	72
CRONOGRAMA	74
<b>ANALISIS DE RESULTADOS</b>	75
TRANSGRESIÓN E HISTORIA DEL SUJETO	78
<i>HISTORIA DE VIDA</i>	79
<i>NOVELA E HISTORIA FAMILIAR</i>	83
EL SUJETO Y EL PADRE	84
EL SUJETO Y LA MADRE	86
EL SUJETO Y EL HERMANO	87
<i>TRANSGRESION, ACTO INDIVIDUAL</i>	88
SUJETO DEL INCONSCIENTE	91
SUJETO Y APARATO IDEOLÓGICO	94
TRANSGRESION Y FENOMENOS GRUPALES	96
<i>IMPLICACIONES SIGNIFICANTES DE LA TRANSGRESIÓN</i>	96
SUJETO Y LAZO SOCIAL	97
<i>IMPLICACIONES DE GOCE DE LA TRANSGRESION</i>	99

FANTASÍA	100
FANTASMA COLECTIVO	102
ORGANIZACIÓN DE GOCE	104
EL GOCE Y LA DROGA	108
INSIGNIAS DE GOCE	110
<i>IDEAL COLECTIVO EN EL ACTO TRANSGRESOR</i>	111
FENOMENOS COLECTIVOS	111
FENOMENOS PSIQUICOS	115
TRANSGRESION Y FENOMENOS SOCIO – CULTURALES	119
SUJETO Y AMO MODERNO	119
<b>DISCUSION</b>	127
<b>CONCLUSIONES</b>	129
<b>RECOMENDACIONES</b>	131
<b>REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS</b>	133
<b>ANEXOS</b>	139
<i>ANEXO A</i>	140
<i>ANEXO B</i>	146
<i>ANEXO C</i>	151

## LISTA DE TABLAS

<i>Tabla 1. <u>Comparativo de Comunas</u></i>	14
<i>Tabla 2. <u>Momentos de Investigación</u></i>	74
<i>Tabla 3. <u>Apartados de Análisis</u></i>	76
<i>Tabla 4. <u>Historial del Sujeto</u></i>	78

## LISTA DE FIGURAS

<u><i>Figura 1. Matriz del Discurso.</i></u>	63
<u><i>Figura 2. Discurso del Amo.</i></u>	63
<u><i>Figura 3. Discurso Universitario.</i></u>	65
<u><i>Figura 4. Discurso de la Histérica.</i></u>	66
<u><i>Figura 5. Discurso del Analista.</i></u>	68
<u><i>Figura 6. Discurso Capitalista.</i></u>	69
<u><i>Figura 7. Tatuaje “Los LL”</i></u>	110
<u><i>Figura 8. Tatuaje “Los LL”</i></u>	110

**“IMPLICACIONES SIGNIFICANTES Y DE GOCE  
SUBYACENTES A LOS ACTOS TRANSGRESORES DE UN  
SUJETO DE PASTO”**

**RESUMEN**

Las dinámicas sociales contemporáneas crean una serie de efectos sobre el sujeto del inconsciente, alienándolo en una dialéctica de producción y consumo derivada del discurso imperante, por tal razón, surge el síntoma, como una forma singular de goce que reniega de la supremacía del gran Otro. La investigación apunta al análisis de las implicaciones significantes y de goce que subyacen en el acto transgresor de un sujeto de la ciudad. Dicho análisis comprende una aplicación distinta del método psicoanalítico, donde se hace una reflexión crítica de las condiciones socioculturales y fantasmáticas que estructuran al sujeto en los ámbitos subjetivo (Goce y pulsión), colectivo (masa e ideal del yo) y social (coexistencia de los discursos y sus vínculos sociales). De esta forma, se emplean los avances propios de esta teoría, en los llamados síntomas sociales, dando lugar a una Clínica del Lazo Social.

## **ABSTRACT**

The social contemporary dynamics create a series of effects to the subject of the unconscious, alienating it in a production and consumption dialectic derived from the prevailing speech, for that reason, The symptom arises, As a singular form of enjoyment that renegate the supremacy of great other one. The research points at the significant and enjoyment implicate analysis that sublie in the transgressor act of a city subject. This analysis involves a different application of psychoanalytic method, where is made a critic reflection of the sociocultural and ghostly conditions that structure the subject in the subjective (enjoyment and trieb), collective (mass and ideal of the self) and social (coexistence of the speeches and your social ties) ambits. This way, it employ the own advances of this theory, in the so called social symptoms, giving place to a Social Tie Clinic.

# **IMPLICACIONES SIGNIFICANTES Y DE GOCE SUBYACENTES A LOS ACTOS TRANSGRESORES DE UN SUJETO DE PASTO**

## **INTRODUCCION**

Dentro de la aplicabilidad del psicoanálisis no solo se encuentra la clínica individual donde – a partir del dispositivo de escucha y palabra – se develan los enigmas del deseo del sujeto; también se formula una clínica de lazo social que apunta a la reflexión crítica de los fenómenos colectivos. Dicha perspectiva orienta este trabajo abordando las dinámicas inconscientes que se estructuran dentro del campo del significante y el goce.

Los síntomas contemporáneos de un sujeto inmerso en una sociedad mercantil se retoman bajo los preceptos de una política ideológica que aborda la problemática de la transgresión, como una forma de goce que traduce la inconformidad inherente del ser humano y la actividad pulsional incontenible en el mismo.

La psique se construye desde los preceptos y los deseos de un Otro aparentemente garante de la ley, sin embargo se puede caer en el desconocimiento de ese reverso obscuro cuyo mandato implica gozar sin tener en cuenta el daño que pueda ocasionarse, así se evidencia un mandato obscuro del superyó que divide al sujeto entre su narcisismo y los ideales colectivos.

Se hace una apertura en las temáticas sociales, tomando la premisa lacaniana que afirma que “el inconsciente está estructurado como un lenguaje”, lo que significa que el inconsciente se forja, se constituye a partir de significantes que vienen del otro, sin dejar a un lado la elección propia del sujeto (Izcovich, 2004).

## **PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA**

### **Tema**

Implicaciones significantes y de goce subyacentes al acto transgresor.

### **Descripción del Problema**

La transgresión es una temática que ha sido abordada desde diferentes perspectivas y enfoques interdisciplinarios, en el contexto nacional se ha puntualizado que existe una forma de vida precaria en Colombia que subyace en una diversidad de causas entre las cuales se encuentra: Problemas de exclusión social, precariedad del Estado, pérdida de credibilidad en la política y en los partidos tradicionales.

Incapacidad del modelo actual de desarrollo para superar los problemas de pobreza y desigualdad, fragmentación de la sociedad y marcado deterioro de la convivencia ciudadana.

Profundidad de comportamientos ilegales y la corrupción público-privada, incapacidad para construir de manera colectiva un proyecto de nación y de democracia que trascienda los intereses particulares de personas y de los grupos sociales. (Robledo, 2007)

A estos hechos se agregan la crisis del conflicto armado, la crisis humanitaria que se refleja en un incremento de diversos hechos violentos y como señalan Santacruz, Chams y Fernández (2006) aparecen a la luz pública masacres, toma de poblaciones, secuestros, asesinatos de líderes políticos, actos terroristas, maltrato infantil, violencia doméstica y en general, el aumento de la desconfianza y de la desesperanza que recorre la vida diaria.

Siguiendo a Santacruz y Cols. (2006), existen nexos dialécticos entre violencia y salud mental, bien sea porque se hable del impacto emocional, del potencial daño a los niños ó de las características de quienes ejercen la violencia;

por tanto, el saber psicológico demanda respuestas e intervenciones por parte de los profesionales que se desempeñan en este campo.

Para abordar las situaciones relacionadas con los actos transgresores en la ciudad de San Juan de Pasto cabe mencionar algunas características socio demográficas.

En torno al desarrollo y calidad de vida urbana, según lo expuesto en el plan de desarrollo municipal de Pasto para el año 2005, se identifica como una de las principales problemáticas del municipio, la deficiencia en las condiciones de infraestructura básica, movilidad, espacio público, ambientales, de ordenamiento territorial y de convivencia ciudadana, que dificultan el desarrollo de la ciudad y deterioran la calidad de vida urbana (Citado por Tejada, 2007).

Con respecto a indicadores de muertes violentas, la Organización Panamericana de la salud (2002, citado por Álvarez, 2007), describe que en Colombia la tasa de muertes violentas por cada 100.000 habitantes fue de 61.6 en la década de los noventa.

Como referente, en el departamento de Nariño hacia el año 2003 se observaron 292 homicidios (38% en Pasto), de los cuales el 58% se realizaron en la vía pública; en el año 2004 la cifra de homicidios ascendía a 350 casos (31% en Pasto).

La información que arroja el observatorio permite cotejar la frecuencia de los actos transgresores en cada comuna. Se retoma la información del año 2006 y 2007, para mayor claridad, se presenta la información comparativa de comunas en homicidios, transito, suicidios y muertes no intencionales en cada comuna. (Ver Tabla 1).

Tabla 1. Comparativo de Comunas

COMUNAS	HOMICIDIOS		TRANSITO		SUICIDIOS		NO INTENCIO.		TOTAL	
	2006	2007	2006	2007	2006	2007	2006	2007	2006	2007
1	4	7	2	0	0	1	1	5	7	13
2	9	5	4	4	2	3	4	3	19	15
3	5	5	2	0	2	2	3	5	12	12
4	6	5	1	0	3	2	1	1	11	8
5	12	2	2	1	4	0	7	0	25	3
6	6	3	3	2	4	2	2	2	15	9
7	1	1	2	4	0	1	1	1	4	7
8	2	2	0	3	3	0	2	3	7	8
9	1	0	2	1	4	2	1	2	8	5
10	2	2	0	2	1	0	4	0	7	4
11	3	0	0	2	0	1	3	1	6	4
12	4	0	0	1	1	1	1	1	6	3
sin establecer	1	0	0	0	0	0	1	1	2	1
<b>TOTAL URBANO</b>	<b>56</b>	<b>32</b>	<b>18</b>	<b>20</b>	<b>24</b>	<b>15</b>	<b>31</b>	<b>25</b>	<b>129</b>	<b>92</b>

Al considerar el acto transgresor como una problemática actual se hace necesaria una perspectiva que profundice en lo que se hace inexplicable para la consciencia.

Por tanto, esta investigación busca generar una lectura psicoanalítica, que se fundamenta en un abordaje que conlleva a reflexiones sociales y subjetivas a partir de la teoría lacaniana.

Se pretende dar lugar y actualidad a la lectura crítica y subversiva de la corriente psicoanalítica como saber productor y dinamizador de procesos subjetivos y sociales, renovando la aparente posición pasiva de la intervención en las problemáticas sociales contemporáneas.

### **Formulación del Problema**

¿Cuáles son las implicaciones significantes y de goce subyacentes a los actos transgresores de un sujeto que pertenece a una pandilla de la ciudad de San Juan de Pasto?

### **Sistematización del Problema**

¿Cuáles son las implicaciones significantes que se establecen durante la permanencia del sujeto en un grupo transgresor de la ley?

¿Cuáles son las insignias de goce que se adquieren en el espacio del fantasma durante la permanencia del sujeto en la pandilla?

¿Qué función cumple el ideal colectivo en los actos transgresores del sujeto?

¿Cómo se organiza el imperativo superyóico de goce en una agrupación social que transgrede la ley?

### **Justificación**

La sociedad sufre cambios tangibles a lo largo del tiempo, se crean una serie de inscripciones y transgresiones en el lazo social y por ende se modifican las dinámicas que subyacen en la relación del sujeto con el Otro.

Explicaciones y diagnósticos de estos fenómenos abundan en la psicología y en general en la literatura de las ciencias sociales; sin embargo, sólo la palabra de quien vive esa realidad permite reconstruir lo que se escapa a los datos y las cifras; es decir, lo singular, lo particular del sujeto y del lazo social, dando lugar a la reconstrucción de las vivencias subjetivas de los fenómenos relacionales contemporáneos.

De esta forma, eventos tales como la desestructuración de la familia nuclear, la decadencia de la figura paterna y el declive de la ley, hacen referencia tan solo a lo evidente de las problemáticas de nuestra sociedad, son simplemente la punta de un iceberg que emerge de forma incontenible, o, como se denominará

de aquí en adelante, un fenómeno social que demanda una escucha dentro del marco subjetivo que baña la realidad de la relación del sujeto con el Gran Otro socio – cultural.

Mediante esta investigación, se pretende rescatar esa inscripción subjetiva que se plasma de forma bi-direccional entre el sujeto y los grupos sociales, cuya marca o inscripción socio – cultural está basada en la interiorización de un ideal colectivo de acuerdo al momento histórico del sujeto y por supuesto la civilización.

Cabe aclarar que estas dinámicas están mediadas por factores de tipo económico, social y cultural que determinan, en parte, la filiación de un sujeto a un grupo específico, lo que no significa que estas determinaciones gobiernen las elecciones o el futuro del sujeto.

Desde el campo psicoanalítico se entiende que lo primordial son las respuestas del sujeto frente a dichas determinaciones y su goce implícito, develando el lugar de los fenómenos del inconsciente que sostienen al sujeto en sus vínculos con el gran Otro.

La investigación no está dirigida a un fin informativo o a poner en palabras el sufrimiento que se recrea en noticias, estadísticas o índices, sino que se constituye como un indagar reflexivo que se sustenta en el análisis de fragmentos discursivos en pro de la emergencia del sujeto del inconsciente, como apertura a un saber que se hace enigmático para el sujeto mismo.

Desde esta compleja lógica se devela la articulación de lo inconsciente como expresión de lo “no dicho” y de la teoría del discurso como lazo social basado en el lenguaje, que está en contraposición a las tendencias que intentan homogenizar los goces dentro de un ideal colectivizante.

Vale interrogarse por un orden de las implicaciones significantes y de goce que se manifiestan en la construcción, participación y transformación del sujeto y las masas artificiales, ya que solo develando la dinámica de la subjetividad es posible encontrar el orden o ausencia de ley que regula estas y de lo que se llama

síntomas colectivos o síntomas sociales, en pro de una posible clínica de lazo social.

Por tanto, se pretende rescatar la responsabilidad del sujeto frente al acto, sin reducirlo a determinaciones sociales o económicas; analizando la inscripción del significante y del goce sobre el sujeto en su continuo ir y venir en el lazo social.

Es decir, en los diversos avatares que llevan al sujeto a pertenecer, mantenerse y/o quebrantar el orden en un determinado grupo; asumiendo, así, un lugar desde y en función del mismo.

Hablar de trasgresión significa quebrantar, violar un precepto, ley o estatuto y al asociarlo al concepto de lazo social, implica la imposibilidad de encontrar el modo de anudar el deseo a la ley, esta última – la ley- como evento que contiene y reprime la pulsión, para finalizar como un retorno del goce que se materializa en el acto destructivo.

Lo singular del sujeto se configura como algo que no está aislado, sino que está mediado por las huellas del discurso del Otro, lo que en consecuencia representa estar en un constante devenir, que toma formas propias de un momento de la historia y de la época social que condiciona las formas singulares de goce.

De otra parte, este goce singular se configura a partir de la pérdida de un objeto – como esencia del deseo – lo que será fundante en el ordenamiento de sus intereses, gustos y actos.

Referirse a los síntomas sociales es hacer hincapié en esa incompatibilidad del goce con el ordenamiento social y en la imposibilidad de una “justicia” distributiva del goce en todos los ciudadanos.

Dichos síntomas se modifican a lo largo de la historia y convergen, pero a la vez van en contravía, con lo que Freud (1930/1994) denominó civilización, y que gracias a Lacan (1969/1994) se entenderá como discurso; hecho que da lugar para hablar de esa ruptura en el orden de la función paterna y de los estragos que emanan en la sociedad a partir de este fenómeno.

Dichos síntomas sociales tal y como se plantea en el texto Ordenes de Hierro, “se derivan del entrabe del funcionamiento de un sistema de poder que permite formas colectivas del tratamiento del goce” (Ramírez, 2007. p. 20).

Zizek (2001) propone que “la violencia/injusticia es entonces el acto de simbolización y al mismo tiempo lo que elude la simbolización” (p. 184), dando a entender así el entramado conflictivo e irreductible del retorno de lo real por medio del acto, en una doble vertiente: la primera como forma de enfrentar lo real, y la segunda, como mecanismo que escapa a lo real.

Será ésta la cuestión que convoca al psicoanálisis en la época contemporánea; es decir, el hecho de hacer lecturas de lo social, no con palabras vacías, sino como método que permite la legibilidad de fenómenos sociales en los que se infieren estructuras psíquicas pensadas con estos conceptos.

Así, se pueden evocar los cuestionamientos de Julia Kristeva en su obra Al comienzo era el Amor – Psicoanálisis y Fe:

“¿... la función del analista no es acaso de escuchar todas las demandas, no para responderlas –es cierto– pero sí para desplazarlas, esclarecerlas, disolverlas?” (Kristeva, 1984, p. 9).

Lo que más adelante reafirmará diciendo:

“Pero el analista, al igual que Dante en el infierno, los escucha siempre que los encuentre en un estado de pasión o de sufrimiento, basta con adaptar la escucha a las distintas culturas o tradiciones” (Kristeva, 1984, p. 83).

En este sentido, es importante trabajar en pro de la escucha del sujeto y más aún, en pro de una responsabilidad del sujeto en su acto, en especial, en su deseo, y porque no, en propiciar encuentros con el bien-decir.

## **Objetivos**

### **Objetivo General**

Analizar las implicaciones significantes y de goce subyacentes a los actos transgresores de un sujeto de una pandilla de la ciudad de San Juan de Pasto.

### **Objetivos Específicos**

Identificar las implicaciones significantes que se establecen durante la permanencia del sujeto en la pandilla

Reconocer las insignias de goce que se adquieren en el espacio del fantasma durante la estancia del sujeto en la pandilla.

Determinar la relación existente entre el ideal colectivo del grupo y el acto transgresor del sujeto.

Develar la organización del imperativo superyóico de goce en la pandilla.

## MARCO DE REFERENCIA

### Marco de Antecedentes

Plantear la investigación Implicaciones Significante y de Goce subyacentes a los Actos Transgresores de la Ley, se referencia en los desarrollos del psicoanálisis ante las problemáticas contemporáneas, abarcando el encuentro de la perspectiva clínica con los fenómenos de lazo social.

Desde los inicios del Psicoanálisis, Freud aborda el núcleo tanático del sujeto y su relación con el lazo social, en obras como El Malestar en la Cultura (1930/1994) y El Porvenir de una Ilusión (1927/1994), trabaja la distinción entre las condiciones animales y la cultura humana. Además, aborda las incidencias que tiene sobre la civilización la intrincación de la pulsión de vida y muerte, planteándolo como un nudo siempre indisociable que constituye la estructura de la humanidad (Morin, 2003).

Por otra parte, realiza un análisis de grupos en su obra Psicología de las Masas y Análisis del Yo (1919/1994), donde realiza indagaciones en cuanto a los fenómenos psíquicos inconscientes que se producen en los fenómenos de masas.

Posteriormente a Freud van a llegar otros psicoanalistas como Jacques Lacan, quien articula una noción de sujeto donde va a hablar del sujeto conformado por tres registros: un registro imaginario, un registro simbólico y uno real, quien propugna por un retorno a Freud, introduciendo a su vez elementos de la lingüística o las (re)lecturas de Hegel.

Estos aportes permiten diversas interpretaciones de fenómenos actuales por sus sucedáneos, por ejemplo Parra (2005) quien advierte que existe una diferencia entre el inconsciente como amo y el amo moderno, que sentencia oracularmente bombardear Kosovo, dicha diferencia está en que éste amo feroz impone la misma sentencia para todos y no como el inconsciente amo, que sentencia para cada uno, según sus antecedentes, según el lenguaje, según el deseo, según el linaje que lo preexistió, que no condiciona su inconsciente y a su objetividad.

En la actualidad, Zizek se convierte en un representante magistral de la aplicación del psicoanálisis en el ámbito social, político y cultural, que ha inspirado un despliegue de investigaciones en diversas áreas como el derecho, como es el caso de Chanterfort y Olaya (sin fecha) que abarca la posición del sujeto en lo político e ideológico.

En el campo del psicoanálisis y su transmisión se han realizado e implementado diversos estudios que refieren el desarrollo del saber psicoanalítico en los actos de transgresión y lazo social; por ejemplo, en la Universidad del Valle, Gómez (2006) hace una reflexión acerca de las correlaciones entre norma, transgresión y cambio de la identidad.

La Universidad Nacional cuenta con una línea de investigación titulada Modalidades del lazo social que articula lógicas subjetivas y colectivas, del cual han surgido una serie de trabajos, como: “Guerrilla, reinserción y lazo social... o más allá de la violencia”. Universidad Nacional - CINDEC. (1996 – 2001); El cuerpo y el goce. Anudamientos en la violencia y la guerra. (Universidad Nacional de Colombia – DIB. (2001 – Actualmente); La violencia y la guerra: Una aproximación psicoanalítica con los aportes de Jacques Lacan; efectos de la violencia en la subjetividad de habitantes de comunidades. (Universidad Nacional, 2006)

Por otra parte, la Universidad de Antioquia en su dirección de posgrados tiene en su actividad investigativa la línea Psicoanálisis, Sujeto, Sociedad y Psicoanálisis y Problemas Contemporáneos, los cuales toman en cuenta la particularidad del sujeto en las formaciones culturales de la colectividad humana. (Universidad de Antioquia, 2006)

De forma más precisa, en el tema de la Transgresión los trabajos son diversos tanto en los elementos implicados como en las orientaciones que presentan, van desde trabajos asociados a la transgresión del cuerpo en jóvenes que son maltratados (Castillo 2004), hasta los estudios de caso y su interpretación desde la realidad psíquica del sujeto (Delgado, 2005 y Vallejo, 2006).

En la Universidad de Nariño, se encuentran estudios desde la perspectiva psicoanalítica como el de Campaña (2001) quien hace una propuesta para la canalización del instinto agresivo, o Meneses y Ramos (2000) quienes abordan la pulsión de muerte.

Otros estudios toman en cuenta los factores psicosociales en conductas infractoras (Calderón, 1999), o los rasgos de personalidad de menores infractores (Chamorro y López, 1999).

Se ha estudiado también segmentos interconductuales conceptualizados como violentos en la plaza de Nariño (Álvarez, 2007); sin embargo, ninguno de ellos articula las dinámicas subjetivas y las lógicas discursivas para abordar el acto transgresor.

A nivel gubernamental la ciudad de Pasto cuenta con el desarrollo del programa Vivir y Convivir (Plan de Desarrollo 2004 – 2007 Pasto) que se desarrolla desde la Secretaria de Gobierno, con programas destinados al mejoramiento de las relaciones ciudadanas, se lleva una propuesta integral desde el proyecto Pactos de Convivencia, liderado por la sub – secretaria de convivencia del municipio Patricia Urbano.

En dicho proyecto se pretende la realización de “Pactos de Convivencia” a partir del trabajo con el consejo de seguridad del municipio, que es una entidad que agremia diferentes entidades de la alcaldía, con el fin de responder a necesidades específicas planteadas por la comunidad y relacionadas con la convivencia pacífica.

Patricia Urbano denomina pactos de convivencia a una concertación entre personas de la comunidad que lleve a definir las reglas de juego, las formas de resolver las problemáticas recurrentes, formas de autorregulación y normas de lo que se permite o se prohíbe, para luego ser socializadas discutidas y difundidas en diferentes espacios en los que la comunidad define de que manera se puede resolver el incumplimiento de la norma (Comunicación personal Septiembre 28 de 2007).

### **Marco Legal**

El acto transgresor significa quebrantar, violar un precepto, ley o estatuto, dicho acto hace referencia a la violencia, al delito y a todos aquellos actos que rompan con el orden social y subjetivo, haciendo evidente una verdad que se oculta bajo los fantasmas colectivos.

Al relacionar esta definición inicial con la pregunta, ¿Qué es delito? – y que hace referencia a una “Conducta contraria al derecho, cometida con una intención o culpa, y que trae como consecuencia la imposición de una sanción.” (Tomado de la página web anticorrupción.gov.co) –, se encuentra que el delito y la transgresión son inseparables de las dinámicas sociales.

El delito siempre ha estado presente, en mayor o menor medida en distintas épocas, sin embargo, en la sociedad actual, estos actos que rompen la ley pública se evidencian de forma incesante, sin mediaciones de ningún tipo, sin una regulación capaz de contener dichas manifestaciones subjetivas y colectivas, por lo cual, los lazos simbólicos se rompen a medida que la sociedad “permisiva” contemporánea se impone.

En la ciudad de Pasto, se han tomado medidas frente a estas cuestiones y por tal motivo se retoma la siguiente postura de las autoridades competentes plasmada así:

“DECRETO 0109 – 28 DE FEBRERO DE 2001 SECRETARIA DE CONVIVENCIA Y JUSTICIA: El decreto 0190 de 28 de Febrero de 2001 tiene como finalidad evitar la exposición de los jóvenes a posibles factores de riesgo en las horas nocturnas a través de asumir responsabilidad tanto en la población juvenil como la de los padres de familia y por parte de la administración municipal. Como una manera de promover la convivencia ciudadana asumiendo comportamientos de autorregulación y cuidado.

La seguridad es un deber de todos, y para construirla debemos, asumir conductas de autorregulación basada en valores y principios, en forma individual, familiar, comunitaria y social al igual que el estado garante de derechos.

RUTA DE ATENCION DEL DECRETO 0190 QUE PROTEGE A LOS MENORES: Si encontramos, sabemos o cualquier persona informa de la presencia de jóvenes en lugares o situaciones que representan peligro para su salud, la policía de menores conducirá a Casa de Justicia. En este lugar se cuenta con equipo interdisciplinario de apoyo, valoración y orientación.

Los padres y las instituciones educativas son responsables de las acciones que cometan los hijos, y es deber asumir cualquier consecuencia producto de la conducta de los mismos, por lo tanto según la información que nos brinda el joven podemos comunicarnos con los familiares o acudientes para dar a conocer la promoción de los valores para una convivencia pacífica y además asumir la tarea de firmar el acta de compromiso.” (SECRETARIA DE GOBIERNO CONVIVENCIA SEGURIDAD Y JUSTICIA, Cultura para la Convivencia Juvenil. Alcaldía Municipal de Pasto.)

Estas políticas se convierten en directivas para el manejo, prevención y promoción de compromisos en el tema de convivencia, seguridad y justicia. Sin embargo, se deja a un lado ese núcleo de goce, subjetivo, motivo por el cual se abre un lugar que permite la lectura psicoanalítica de estos fenómenos sociales, o mejor aún, de estos síntomas sociales.

## MARCO CONCEPTUAL

**Acto:** Lacan traza una distinción entre la simple “conducta”, que es propia de todos los animales y los “actos” que son simbólicos y sólo pueden atribuirse a sujetos humanos. Una cualidad fundamental del acto es que al actor se lo puede hacer responsable de él; el concepto de acto es por lo tanto un concepto ético.

**Alienación:** Es una consecuencia inevitable del proceso por el cual el yo se constituye mediante la identificación con el semejante: “*la síntesis inicial del yo es esencialmente otro yo, esta alienado*”, pertenece al orden imaginario.

**Discurso:** Lacan emplea el termino discurso para subrayar la naturaleza trans-individual del lenguaje, el hecho de que la palabra siempre implica a otro sujeto, un interlocutor, el termino se refiere también a un vinculo social fundado en el lenguaje. Lacan propone 4 discursos, del discurso del amo derivan los otros 3 – discurso histérico, de la universidad y del analista -.

**Fantasma:** Es una escenificación imaginaria en la cual se halla el sujeto y presenta de forma más o menos deformada por procesos defensivos la realización de un deseo, en muchos de los casos un deseo inconsciente.

**Goce:** Es aquello que expresa la satisfacción paradójica que el sujeto obtiene de su síntoma, es decir un sufrimiento erotizado o, para decirlo en términos de Freud la ganancia primaria de la enfermedad

**Goce Fálico:** Es aquel que está permitido, que está enmarcado por el lenguaje, sometido al significante, esto permanece en el marco de la ley del deseo. Pero hay un resto que escapa al significante, que depende de un objeto que Lacan a denominado objeto “a”, la causa del deseo, un más de goce, particular a cada sujeto, que representa la conmemoración de las fijaciones de goce del sujeto.

**Goce del Otro:** Es el goce de una parte del cuerpo del otro, que simboliza al Otro y que permite establecer otra forma de sustancia, la sustancia gozante.

**Identificación:** Proceso central mediante el cual el sujeto se constituye y se transforma asimilando o apropiándose en momentos clave de su evolución, aspectos, atributos o rasgos de los seres humanos de su entorno; para Lacan, la

identificación es ubicada primero en el registro de lo imaginario durante el estadio del espejo.

**Imaginario:** En la acepción dada a este término por Lacan (utilizándose casi siempre como sustantivo) se constituye como uno de los tres registros fundamentales (lo real, lo simbólico y lo imaginario) del campo psicoanalítico. Este registro se caracteriza por el predominio de la relación con la imagen del semejante que se instaura en el estadio del espejo. Se define como el lugar del yo por excelencia, con sus fenómenos de ilusión, captación y señuelo.

**Inscripción significativa:** Son las marcas de respuesta del Gran Otro en el sujeto a las cuales él se aliena.

**Lazo social:** Son formas de vínculo con el otro que permiten situar una estructura que da cuenta de la regencia de la dinámica social, por las mismas leyes que rigen el ordenamiento del ser hablante dirigiéndose a la regulación del goce, ya que los elementos que conforman el discurso se articulan lógicamente a partir de la estructura del lenguaje.

**Ley:** Es el conjunto de principios universales que hacen posible la existencia social, las estructuras que gobiernan todas las formas de intercambio social. Puesto que la forma básica del intercambio es la comunicación en sí, la ley es fundamentalmente una entidad lingüística: es la ley del significante.

**Otro:** Término utilizado para designar un lugar que determina al sujeto, a veces de manera exterior a él y otras de manera intrasubjetiva en su relación con el deseo. Lacan establece la diferencia entre el Otro y el otro, donde el primero representa el lugar de la palabra y el segundo designa al yo.

**Otro Simbólico:** Es la “sustancia” de nuestra existencia social, el conjunto impersonal de reglas que coordina la coexistencia, debe ser considerado un lugar en el cual está constituida la palabra, la ley y el lenguaje. El sujeto es determinado por un orden simbólico designado como lugar del Otro y perfectamente diferenciable de lo propio de una relación con el otro.

**Otro Imaginario:** Hace alusión a los otros seres humanos con quien se está vinculado mediante relaciones especulares de competencia, reconocimiento mutuo, etc.: otras personas “como yo”. Apareciendo bajo las formas del contrato, los comités, las negociaciones y las sectas, por tanto, no existe como figura universal.

**Otro Real:** Hace referencia a la Cosa imposible, el “compañero inhumano”, el Otro con quien no es posible el dialogo simétrico mediado por el orden simbólico. Es un encuentro traumático cuyo papel es estructurante en la economía psíquica del sujeto

**Psicoanálisis:** Es la teoría y la práctica iniciada por Sigmund Freud (1856 - 1939), basadas en el descubrimiento del inconsciente y la sexualidad perversa infantil.

**Separación:** Operación efectuada por el sujeto que designa la toma de una distancia del reino del gran Otro, es decir, suspender el reino, en la medida en que el sujeto ocupa el lugar de la falta en el Otro.

**Semblante:** Metafóricamente vale por la apariencia y representación del estado de las cosas sobre el cual formamos el concepto de ellas.

**Significante:** Es la unidad constitutiva del orden simbólico, Lacan lo define como “Lo que representa a un sujeto para otro significativo”

**Síntomas Sociales Contemporáneos:** Síntomas que se producen y evolucionan en el vínculo social de la cultura actual. Se propone llamarlo síntomas porque en esos fenómenos no sólo entran en juego identificaciones, sino también goces que se transportan y se sostienen más allá del “Yo-individuo” e implican un malestar en el que es necesario establecer cómo influye el Gran Otro y la decisión del sujeto.

**Sujeto:** Es principalmente sujeto del inconsciente diferenciado del Yo en tanto constituido en su núcleo por una serie de identificaciones alienantes.

## MARCO TEORICO

### Psicoanálisis Clínica de Lazo Social

*“La incomprensión del presente nace fatalmente de la ignorancia del pasado, pero no es, quizá, menos vano, esforzarse por comprender el pasado si no se sabe nada del presente”*

Marc Bloch (Citado por Hornstein)

El psicoanálisis se constituye como un saber basado en el descubrimiento del inconsciente y la sexualidad perversa infantil. Como es bien sabido, la clave del psicoanálisis es el desarrollo de una teoría de lo inconsciente. Esta idea surgió a fines del siglo XIX con las investigaciones del Dr. Josef Breuer y su colega neurólogo Sigmund Freud en torno al cuadro clínico que padecían sus pacientes histéricos.

En una perspectiva contextual propuesta por León Cohen (1998), el tiempo de Freud será también el tiempo de Marx, Nietzsche, Breton, Dalí, Gödel y Picasso. Se revierte entonces la constante de la conciencia como el lugar privilegiado donde las cosas ocurren, “territorio” de la moral y la voluntad, dando cabida a la aparición de lo que Freud (1900/1975) en uno de sus textos, La Interpretación de los Sueños, describe como “el” consciente, "el" preconscious y "el" inconsciente como lugares de donde salen y entran pensamientos y sentimientos con el fin de explicar en forma dialéctica la complejidad del ser humano.

Freud fue el primero que definió la subjetividad humana como resultado de la retroacción significativa de una historia hecha de huellas de experiencias traumáticas vividas con y por los otros (Gallano, 2002). Dió su lugar privilegiado a la historia inscrita en el saber del inconsciente, legado de los equívocos del decir de quienes “nos dieron la vida” y se dedicó a seguir esas pistas significantes del

inconsciente – a través de la asociación libre –, que las histéricas desgranaban en su hablar sin saber lo que decían, para tratar de deducir, en qué lugar, en relación con el Otro, se fijaba la irrupción sintomática y de goce en cada sujeto.

Tal y como conceptualiza Zawady (2005): la representación inconciliable es segregada de la cadena asociativa conformando el núcleo del inconsciente, y su monto de afecto es enlazado a una formación sustitutiva que aparece a la conciencia como síntoma (p. 130)

Con el material freudiano, Lacan elaboró su teoría del sujeto como doblemente causado: por los efectos del lenguaje y por el resto real de esos efectos en el cuerpo, como goce irreducible al lenguaje.

El saber del psicoanálisis en el siglo XX, ha extraído de la clínica de los sujetos neuróticos, las formas clásicas de sus síntomas, bien descritas por Freud y sus alumnos. Lacan, al no ignorar los callejones sin salida de la teoría freudiana, hizo avanzar el psicoanálisis, llevándolo a vislumbrar lo que se avecinaba para el Sujeto del capitalismo de final de siglo XX y del siglo XXI. De esta forma, es posible abordar lo social desde el psicoanálisis.

Ramírez (2007) afirma: en el psicoanálisis aplicado a lo social, el abordaje no apunta a la sociología del fenómeno sino a la subjetividad implicada en el mismo (...) se trata de la detección en las producciones colectivas de mecanismos psíquicos que ocultan, al igual que en las creaciones individuales inconscientes, complejos pulsionales subyugados por los dispositivos de poder social... (p. 16)

Se trata de un análisis en el que se infieren estructuras psíquicas, pensadas luego con los conceptos del psicoanálisis, para la proposición de hipótesis psicoanalíticas explicativas de fenómenos sociales. Es lo que se concibe como psicoanálisis aplicado a lo social, distinto del psicoanálisis aplicado a la terapéutica, que implica el alojamiento de un analizante en una cura, su contacto personal, la asociación libre, la aplicación de los principios éticos y técnicos, una

interpretación de sus formaciones del inconsciente que tenga efectos en el destino de su vida. (Ramírez, 2007).

La pertinencia de la migración de los conceptos analíticos hacia otros campos del saber se justifica en la aparición de los efectos del inconsciente y del goce, en el lazo social, ahí donde convergen los registros imaginario, simbólico y real, puestos en juego en el actuar, sentir y pensar propios de los sujetos contemporáneos.

Es entonces que se contempla una mirada que rompa los límites capitalistas tal y como lo define Gorelik (2004) dentro de su crítica a las aproximaciones actuales que se hacen de la ciudad, en las cuales la política, el marketing y la noción de marketing urbano se dirigen como camino privilegiado en los tiempos de globalización, utilizando los estudios como instrumento técnico para políticas de gobierno en pro de reemplazar la imaginación política por las “opiniones de la gente”.

Se hace necesaria la emergencia del sujeto, ya que no basta con recopilar saber y estadísticas, como si se tratase de un proceso enciclopédico, sino que se busca encontrar la dimensión de la verdad como acontecimiento de lazo social y en especial, subjetivo.

Ya Freud, lo había planteado basándose en la responsabilidad subjetiva, uno de los conceptos definitivos para el psicoanálisis. Es decir, el psicoanálisis desde sus comienzos ahondaba por esclarecer esa tendencia mortífera que partía del propio sujeto y que en ocasiones se dirigía al otro o a sí mismo y que se contenía en el orden social a partir de la represión – que de por sí se sabía ineficaz –, o se regulaba por otras vías, como por ejemplo, la sublimación, el trabajo intelectual o el pensamiento.

Se considera importante convocar el saber a esta época, donde asume formas intolerables aquello que Freud denominó como malestar en la cultura diciendo: “no es fácil para los seres humanos, evidentemente renunciar a satisfacer su inclinación agresiva; no se sienten bien con esa renuncia” (Freud,

1930/1963, p. 108), hecho que resuena al pensar en la función de las prohibiciones y su sentido paradójico ya que así como fundamentan el orden cultural llevan al sujeto a la transgresión.

Freud no plantea la necesidad de una exactitud en términos positivos, pero sí recurre a la precisión y al detalle en la confrontación de los conceptos con los datos de la experiencia. Aquí la experiencia se entiende como el campo inconsciente que inscribe al sujeto en todo fenómeno social.

Lo anterior implica, que si bien la investigación con el psicoanálisis no ha de radicar en la cuantificación de los datos empíricos, por ningún motivo se le ha de suponer separada de una realidad donde el sujeto participa.

En este orden de ideas se ubican como objeto de estudio en la clínica de lazo social, todo tipo de síntoma o fenómeno colectivo que desencadene y trascienda a los fenómenos de orden subjetivo, por ejemplo, a los jóvenes que acuden a la muerte o al acto criminal, como una manera privilegiada, para establecer el lazo con el otro, con el fin de hacer daño a su semejante, en su desencuentro continuo con ese Otro que signa su existencia.

Siguiendo a Zuluaga (1999): El joven hoy se silencia, se aísla para solo hacer lazo con los objetos de mercado, aniquilar a otros o aniquilarse a si mismo; o bien se agrupa para instalar con otros, un modo de operar un goce que si bien ya hace parte de nuestro violento cotidiano, establece también el orden de la muerte. (p.14)

La conducción de la autodestrucción hacia el lazo social, hacia la agresividad intersubjetiva que pretende domesticar dicha tendencia, encuentra en ese mismo lazo la posibilidad de explotar al semejante que le sirve de auxiliar, violar al otro que le sirve de objeto de satisfacción sexual, maltratar a quien le sirve de modelo, maltratar al íntimo, matar al semejante. Si no se encuentra el modo de anudar el deseo a la ley, se retorna al exceso de goce, que se materializa en el acto destructivo (Ramírez, 2007).

Este hecho, hace dimensionar aquellas aporías sociales, donde todos aquellos “modelos” y “pautas” que ofrece el mercado se convierten en un intento fallido frente a las realidades psíquicas y sociales que experimentan los jóvenes. Creer en la autonomía del sujeto psicológico, es desde luego, un señuelo ideológico que proviene del intento de adaptar al sujeto a la sociedad. Fenómenos como la transgresión de la ley, la negación y/o el rechazo de la autoridad de maestros, normas y modelos se erigen como esquemas con los cuales se identifican.

Zizek (2004) propone que existe un alegato por la violencia ética, donde aquel influjo de presión ética y regulación de derechos para el semejante se configura como un falso semblante de hegemonía, en un mandato que restringe y ejerce coerción sobre el sujeto en pro de las leyes universales y totalitaristas, que oscilan entre la transgresión y la represión, entre la política liberal permisiva de goce y la dinámica del superyó.

Es este orden mortífero el que alude a otras dimensiones en el contacto con los otros, aquel que se deslinda en productos que pretenden satisfacer demandas artificiales, aquellas que la misma estructura de mercado crea, con el fin de automatizar el consumo y mantener circuitos de goce que arrastran al sujeto para acceder al mismo.

Es aquí donde el sujeto materializa los efectos de conflictos internos, de aquellos cambios sufridos en su psique, en sus nuevas posturas frente a la vida, en actos donde trata de recuperar aquel goce perdido.

Existe una condición precisa frente al sujeto, y hace referencia a la imposibilidad para dar cuenta de sí mismo por completo, ya que toda reconstrucción histórica en una narración responde al mandato del Otro; es decir, existe una imposibilidad estructural que rompe la ilusión del yo como instancia consciente capaz de (re)conocerse a sí mismo, debido a que existe aquel lugar opaco que escapa a la razón, aquel lugar que Freud denominó ombligo del sueño y que Lacan designó como plus de goce (objeto “a”).

Desde esta perspectiva, el análisis de fenómenos sociales, debe estar en concordancia con aquella limitación estructural de dar cuenta frente al Otro de todos los actos que se suscitan en el mundo o en el sujeto, ya que siguiendo a Zizek (2004) “un primer gesto ético es así abandonar la posición de la subjetividad absoluta autopostulada y reconocer la propia exposición/ser arrojado, el ser-abrumado por el Otro” (p. 71). Lo que quiere decir, que el rompimiento del reconocimiento de creer en un ser absoluto y capaz de todo, hace que sea posible vincular lo extímio del sí mismo y del Otro.

El gesto ético hace posible fijar los límites de la presunta objetividad que rodea la complejidad de los procesos sociales, ya que estos no se conciben como fenómenos de orden independiente en espacio y tiempo, sino que son hechos dinámicos, que se van construyendo paulatinamente por los sujetos implicados a través de sus interacciones—no del todo conscientes- en diferentes situaciones.

Cuando se lee los postulados psicoanalíticos, las referencias a lo social se fundamentan en los avances del saber clínico, lo que no excluye aquellos artificios o semblantes que el ser humano ha tenido que propiciar para entablar el lazo social.

Los semblantes permiten conceptualizarlo como una forma de vínculo regulada por las reglas del gran Otro, como “sustancia” de la existencia social que da cuenta de la regencia de la dinámica social, por las mismas leyes que rigen el ordenamiento del ser hablante; ello lo consigue a través de la regulación del goce por vía de la interdicción legal, la represión y las ofertas de goce sublimado en el orden social.

Dicha regulación se concentra en los elementos que conforman el discurso y se articulan lógicamente a partir de la estructura del lenguaje de tal forma que la violencia individual es limitada por la cohesión social que sostiene a las masas y como tal a la colectividad en general. (Castro, 2005)

Así se realiza la delegación de un poder individual a uno colectivo, permitiendo al sujeto el resguardo de su responsabilidad subjetiva mediante un

semblante colectivo, hecho que lleva a referenciar la lógica de Lacan del “no todo”, que se sostiene en un intento de romper la alienación del sujeto con las masas y con sus síntomas colectivos. Para que el sujeto logre una posición autónoma que permita abordar que “no hay nada de lo cual no sea responsable”.

Sin embargo, como se señaló antes, siempre existe un punto ciego de la psique humana en el cual el sujeto no puede tener una visión global del Todo, lo que significa que el sujeto nunca puede dar cuenta completamente de si mismo.

En el entorno colectivo existen insignias sociales que se constituyen como las marcas de respuesta del Otro frente a los actos del sujeto, permiten develar aquellos signos de la vida social que son atravesados por dinámicas inconscientes las cuales se sustentan en una forma de invocar al Otro, haciendo posible descifrar un acto a partir de la interpretación, sin caer en los efectos imaginarios del sentido.

Se hace necesario una clínica de lazo social que tenga en cuenta la necesidad de producción de sentido sobre la base de la materialidad real inscripta (Bleichmar, 2003), donde el trabajo se realiza con personas que están pasando por situaciones de crisis que hacen tambalear vínculos, identidades y proyectos, lo cual se manifiesta como angustia difusa, vacío psíquico y desesperanza. (Hornstein, 2003).

En este punto, siguiendo el texto Clínica Psicoanalítica ante las Catástrofes Sociales se encuentra una postura en la cual se busca una apertura a prácticas de intervención enmarcadas a crear enlaces transitorios para “la construcción de nuevas resimbolizaciones” (Bleichmar, 2003, p. 50).

Se hace énfasis en una posición clara y crítica frente a “la restitución de la subjetividad” (Bleichmar, 2003, p. 50), como un movimiento autónomo y propio para cada contexto, formulando puntos de encuentro entre el saber clínico y las experiencias sociales, sin caer en formas de asistencialismo social ó de carácter adaptativo.

Por otra parte, Soler (1998) manifiesta que “cada discurso ofrece su estándar, su oferta a nivel de sublimación” (p. 69) y retoma de Freud la historicidad del síntoma, aclarando su doble condición: “de un lado, depende cada uno de sus exigencias pulsionales, pero por otra parte depende de las condiciones transindividuales” (p. 68); hecho que lleva a considerar las diversas interacciones entre lo subjetivo y lo social, mostrando la imposibilidad del discurso imperante de controlar el síntoma individual y menos aún el síntoma colectivo.

Por esto, es importante tomar una posición crítica frente a aquellas promesas de la ciencia dirigidas a ese cambio inédito de lazo social que propone Tarrab (2003), el cual se encuentra mediado por los avances de aquella – la ciencia –, en pro de una sociedad depurada y controlada por medio de tratamientos farmacéuticos y modificación genética, cerrando los ojos ante la verdad bajo la cual opera el dispositivo analítico, y que en este caso, vislumbra: el sujeto, el fantasma y el goce.

Al tratar de ocultar los síntomas individuales o colectivos, por vías científicas, religiosas o políticas, se impide develar el reverso del mismo, en su forma pura, como verdad singular enmarcada para cada época social.

Desde los postulados freudianos se ha enfatizado en la diferencia del síntoma y las estructuras clínicas, ya que éste representa la manifestación del conflicto psíquico. Por su parte Lacan, realizó un recorrido a lo largo de su enseñanza, desde la concepción del síntoma como significante, como una verdad, una metáfora, un mensaje cifrado, hasta concebirlo (Soler, 1998) como un nudo de significantes.

El síntoma es el principio de singularidad, de diferencia con el otro, una forma de goce que no se adapta al mandato del gran Otro. Se constituye como una forma de objetar la conformidad del ser social, rompiendo las vías sublimatorias estándar que propone cada discurso (Soler, 1998).

En el caso del síntoma colectivo, Zizek (2003) propone que “se trata de fragmentos del texto público encadenados a los símbolos de los deseos ilícitos

excluidos de la comunicación pública” (p. 45). La interpretación de dichos síntomas lleva a reflexionar sobre las lógicas sociales y políticas que enmarcan realidades que no abarcan el núcleo de goce del sujeto que se estudia en la clínica individual.

Es entonces, que los fenómenos de violencia, racismo, guerras entre pandillas, y todas aquellas problemáticas que se viven en la cotidianidad, se despliegan desde el fantasma individual hasta los fantasmas colectivos, como un reverso invisible de la sociedad contemporánea.

## **Sujeto y Fantasma**

### **Sujeto del inconsciente**

El sujeto del que se ocupa el psicoanálisis es el sujeto del inconsciente, es decir, el sujeto en su singularidad. El sujeto es esa falta, la tachadura, la escisión fundamental que se da por efecto del lenguaje y que corresponde al orden simbólico; a diferencia del yo, el cual forma parte del orden imaginario (Evans, 1997).

Se distingue del individuo psicobiológico por principio, debido a que el yo se concibe como autónomo. Como afirma Lacan (1967): “es doblemente ilusorio, ilusorio en que está asumido en los avatares de la imagen, es decir, librado a la función del falso semblante” (p. 259).

Lacan parte de una idea básica que aparece en los primeros escritos y seminarios, que hay una condición de desarraigo instintivo de la especie, y que por lo tanto, la única posibilidad de realización de la especie es por vía de un recurso a un Otro.

Gallano (2005) propone que no hay sujeto que pueda inscribir su existencia sino en un lugar dado por lo articulado en una trama de efectos de lenguaje, de palabras de humanos, y ese lugar lo confronta traumáticamente a un cuerpo, como otra cosa que organismo biológico. Es el cuerpo humanizado por el

latir de un sujeto en él, impulsado a buscar su parte perdida de ser en lo que puede atisbar de goce, en los intervalos en los que el Otro se muestra exponente de deseo: “mirada, voz, o en los efectos de las demandas del Otro que ha hecho de él su cría, a nutrir, a educar - objeto oral, y objeto anal” (p. 4)

En la época del estadio del espejo se diferencia el concepto del yo (moi) del concepto de yo (je), tomando dos nominaciones posibles del problema del yo en francés. En la evolución teórica el concepto se diferencia del yo autónomo consciente y el yo como esbozo del inconsciente. En este punto se diferencia la supuesta “autonomía” del sujeto psicológico y se aborda como un señuelo ideológico que parte de la imposibilidad de actuar de forma objetiva frente a la tensión dialéctica entre la psique y lo social (Zizek, 2003).

Se juega también, la definición de un sujeto diferente del yo, nuevamente se desdobra el sujeto en el "sujeto del enunciado" y en el "sujeto de la enunciación". Lo que dice y quién lo dice, o desde donde lo dice como posición determinada por el inconsciente.

Lacan sostiene que el sujeto del significante está constitutivamente escindido, lo que quiere decir que: el sujeto hablante está clivado entre la ignorancia de su experiencia imaginaria y el peso que adquieren sus palabras en el campo del gran Otro (Zizek, 1998); el sujeto no es amo de los efectos que tienen sus palabras ya que quien está al mando es el gran Otro.

Laclau complementa esta referencia al gran Otro diciendo: sujeto es precisamente la sustancia en la medida en que tiene la vivencia de sí mismo como sustancia, es decir como un ente ajeno, dado, externo y positivo que existe en sí mismo (Zizek, 1992, p. 18).

En el avance teórico lacaniano se habla de la teoría del significante y del lenguaje que tendría que ver con una adscripción estructuralista de Lacan, donde se pensaría que hay una estructura que constituye un sujeto (pre)existente, para dar cuenta de un ser, que está precedido por un deseo del Otro y que se inaugura en una red de palabras y significantes que se anticipan a su llegada al mundo.

Sin embargo, el sujeto se instaura o se instituye en un lugar donde en esa estructura falta algo, es decir, donde ocupa el lugar del llamado no transparente del Otro; donde el ¿Como me quieres? (Che vuoi?) (Zizek, 2003) cobra valor dentro de las relaciones fundantes con el Otro, en los giros, identificaciones – con la falta y como falo imaginario de la madre – y lugares que ocupa el sujeto para ser objeto del deseo del Otro (Nasio, 1991).

El sujeto se instaura en un lugar donde hay una falta, y él pasa a ser representado por un significante para otro significante. Dicha representación se establece en la cadena significativa, donde se está sometido por el lenguaje y aparece finalmente como ausencia.

Se considera que la "falta en ser" de la especie promueve la existencia del sujeto en el campo del significante, es en el Otro donde el sujeto va a representarse mediante un significante más dentro de la cadena simbólica y se estabiliza en tanto opera el Nombre del Padre; el sujeto habla, incluso habla de sí, pero porque habla hay cosas que no logra decir, se le tornan imposibles; paulatinamente, ese imposible va más ligado a diferentes categorías de ausencia, diferentes estatutos de "nada", como el objeto a o el goce. (Peskin, 2003)

Existe según Lacan una oscilación entre la representación y la no representación del sujeto, la cual según Zizek (1998) “apunta al fracaso final de la de la representación significativa del sujeto” (p. 32) ya que el sujeto no tiene ningún significante “propio” que logre representarlo completamente y por tanto, toda representación imperceptiblemente desplaza, distorsiona al sujeto.

En el Seminario XI Los cuatro conceptos fundamentales del Psicoanálisis (1964) aparece una redefinición del asunto del sujeto. El sujeto se constituiría por alienación en el conjunto significativo, pero a la vez el sujeto implica una operación en la cual el sujeto se separa, o el sujeto implica una operación de separación del objeto “a”.

No es sólo lo que se aliena en el significante, sino que es lo que se separa de lo real, no estamos totalmente enajenados, existe la lógica de la separación,

tomando a Zizek (2004) “en la medida en que el sujeto ocupa el lugar de la falta en el Otro, puede realizar la separación, y suspender el reino del gran Otro, es decir, separarse de él” (p. 168).

### **Sujeto y Aparato Ideológico**

Al tener claro que el sujeto no es un resultado pasivo del orden simbólico sino que se reinterpreta en una actividad de representación, es posible comprender la influencia histórica social que se profundiza en la constitución del sujeto. Dicha historicidad está marcada por la inserción traumática de la psique en el orden simbólico, hecho que no impide un compromiso con los otros y con las diversas prácticas colectivas (Hornstein, 2003). Como Zizek (2003) dirá en su obra Las Metástasis del Goce: “lo real traumático es stricto sensu la causa del sujeto” (p. 57).

Vale aclarar que dicho influjo de lo social jamás es unificante ya que siempre existe un reverso, un antagonismo que no sucumbe ante el intento de canalizar este núcleo traumático.

Zizek (2003) esboza un punto de encuentro en la posición de la Escuela de Frankfurt clásica y la postura de Habermas, en lo concerniente a la sustancia como sujeto, tomando como eje la represión, en una actividad que designa la autoalienación del sujeto, según la cual, es el propio sujeto quien reconoce la falsa apariencia de un poder ajeno, es decir, cuando el sujeto se apropia del contenido alienado.

Esta apropiación aparece en lo que Zizek (2003) denomina causa social y hace referencia a creer en la creencia (de los otros) misma; además, expresa el movimiento reflexivo y referencial de tomar partido por algo, como fundamento presupuesto que existe en y para sí, es decir, donde se reafirma o justifica determinada elección de forma posterior a su elección.

Dicha alienación existe en la transformación de un individuo en un sujeto ideológico, al ser interpelado por el gran Otro a ocupar un lugar en el cual asume

un mandato simbólico, reconociéndose en un llamado no transparente que emana del Otro, en el que no está claro para el sujeto qué es lo que el Otro quiere de él. Se evidencia que el reconocimiento ideológico en este llamado del Otro es el acto de identificación: “identificarse como el sujeto de la Ley publica, de asumir el propio lugar en el orden simbólico” (Zizek, 2003, p. 97).

De esta forma, el sujeto no se construye solo como un híbrido de significantes contingentes en virtud de un elemento particular que conforme su esencia; sino que se constituye como la paradoja de un elemento particular que sostiene el marco universal (Zizek, 2001), ordenados a partir de un significante hegemónico.

Abordando la noción de Althusser de interpelación ideológica que retoma Zizek (2003), se evoca a un individuo que: “mientras camina por la calle despreocupadamente, es interpelado repentinamente por un policía: “¡Eh, usted!” Al responder el llamado, esto es al detenerse y volverse hacia el policía, el individuo se reconoce y se constituye a si mismo como sujeto del poder, del Otro-Sujeto: la ideología” (p. 95).

En la propuesta de Althusser, se propone la hipótesis desde la cual cada uno de los cuatro tipos fundamentales de discurso implica un modo específico de subjetividad; según Zizek (2003) se produce su propio efecto en el sujeto así:

En el discurso ideológico, el sujeto está presente en *personne*; en el discurso científico, está ausente en *personne*; en el discurso estético, está presente por interpósitas personas; en el discurso del inconsciente, el sujeto no está ni presente ni simplemente ausente sino que es una hiancia representada por un portador de lugar (p. 99).

Por otra parte, Lacan alcanza un desarrollo más amplio de la construcción teórica del sujeto cuando formaliza la cuestión del fantasma, para dar un estatuto más fuerte a la problemática de la relación del sujeto con el objeto “a”; en el contexto de las fantasías, el fantasma viene a ser como un eje distinto de abordaje del tema.

### **Fantasma y Fantasía**

El término Fantasma, de acuerdo a Laplanche y Pontalis (1968), hace referencia a una escenificación imaginaria en la que se halla el sujeto y presenta de forma más o menos deformada la realización de un deseo, que en última instancia, se trata de un deseo inconsciente. “Esta formación se establece como una forma de defenderse de la castración, de la falta del otro” (Evans, 1997, p.91); es decir, se establece como una respuesta del sujeto ante el enigmático ¿Cómo me quieres? (Che vuoi?).

El fantasma sostiene la forma en que el sujeto despliega su deseo. Lacan sostiene que siempre hay un fantasma fundamental inconsciente que emerge y se reconstruye a través del trabajo analítico, en pro de una alteración del modo de goce del sujeto.

También reitera consecutivamente el lugar del fantasma dentro de la estructura simbólica, lo que significa la forma en que se estructura el inconsciente a partir del lenguaje. Así, el fantasma, es el guión que organiza el mundo interno de cada cual.

La fantasía decía Freud, no es un error sino una ilusión, pero habrá que ir más lejos: tampoco es una ilusión en el sentido convencional del término. La fantasía dice Lacan, es una construcción de la realidad desde el deseo. Es decir, que la fantasía no es una forma de escapar a la realidad, sino, por el contrario, una forma de posibilitarla.

Solo podemos acceder a la realidad desde el lenguaje y se hace necesaria una fantasía desde la que elaborar la ficción que nos permita simbolizarla, esto se explica porque el lenguaje no puede nombrarlo todo; de esta forma, la fantasía se convierte en una formación del inconsciente que intenta llenar este vacío. La realidad se sostiene, en algún sentido, desde la fantasía ya que a partir de esta nos construimos como sujetos.

La fantasía queda siempre como una respuesta a la falta, a este vacío que se abre delante de nosotros. Pero este vacío no solo viene dado por la inconsistencia del Otro, sino que tiene un precedente más radical.

Este Orden simbólico (que es el registro del lenguaje y de la Ley) se inscribe en nosotros de tal manera que como seres hablantes perdemos el mundo natural del goce inmediato, el mundo animal y de esta forma perdemos también este Otro primordial, real, la Madre, la Naturaleza, a la que se estuvo ligado por un vínculo primigenio.

Este objeto ya se ha perdido para siempre, es la pérdida más esencial de los humanos, que desde que se registra de forma irreversible como ser hablante se sustituye lo real inmediato por la simbolización, que permite sostener la ausencia de este Otro primordial.

Esta operación de simbolización deja un resto, que es lo que Lacan denomina objeto “a”, que no es representable, que no se puede simbolizar ni imaginar. Este objeto “a”, es el ello que formulaba Freud, lo que singulariza y es la causa del deseo, que se va desplazando metonímicamente de un objeto a otro. Esto es lo que Lacan defiende en su ética, en su no ceder al deseo, en su llevar al yo donde está el ello.

Para comprender esta lógica es indispensable entender dicha posición retrospectivamente, de forma contraria al determinismo lineal y cronológico. Por tanto, se requiere un modelo en el cual el límite de adentro y afuera coincida con el límite interno, es decir, que aquello que resuena en la estructura significativa como causa se convierte retroactivamente en lo que era. Para esto, Lacan recurre a modelos topológicos como la banda de Moebius, en la que después de pasar a través de todo el círculo se encuentra en el mismo punto, pero en la superficie opuesta (Zizek, 2003).

Este resto es el que crea angustia por su proximidad a lo Real en el sentido lacaniano. Aquí hay que aclarar que Lacan elabora una teoría de los tres registros en la que divide lo Imaginario (la captación por la imagen del espejo, el

reconocimiento de una criatura semejante), lo Simbólico (el orden puramente formal de rasgos diferenciales) y lo Real (lo que se resiste, lo imposible de ser representado, de ser formulado).

Por lo tanto, lo que entendemos por realidad es lo que puede ser simbolizado y representado, y que estaría en el plano de lo Imaginario y lo Simbólico.

Este Real es traumático, es lo traumático por excelencia y del que no es posible escapar porque es estructural a la condición humana; lo que hay de insoportable en el deseo es justamente lo que pone en contacto al sujeto con este resto cuya proximidad a este Real traumático produce angustia; pero lo mismo que produce angustia, lo que Lacan llama el objeto "a", es la causa innombrable del deseo, lo que lo posibilita.

Lacan en el seminario XI dirá: "el sujeto se ve a si mismo causado como falta por a" (p. 46). Lo real traumático es la causa del sujeto, no el ímpetu inicial de la cadena lineal de causas que produce al sujeto, sino, al contrario, el eslabón perdido en la cadena, es decir, la causa como resto, como "el objeto intragable, si me permiten la expresión, que queda atorado en la garganta del significante" (Lacan 1964, p. 185)

La fantasía se convierte en un argumento imaginario que encubre el antagonismo fundamental en torno al cual se estructura el campo social:

Como lo explica Zizek (2003) el vacío llenado por la ficción simbólica creativa es el objeto "a", el objeto-causa de deseo, el marco vacío que proporciona el espacio para la articulación del deseo. Cuando ese vacío está saturado, la distancia que separa "a" de la realidad se pierde, "a" es la realidad (p. 124)

A este resto quedan ligadas las pulsiones, que expresan lo que queda del goce perdido de lo natural en los bordes del cuerpo, en las zonas erógenas. El lenguaje vacía al sujeto de goce y éste solo queda en los bordes del cuerpo, en las zonas erógenas donde aparece una pulsión sin objeto, pulsiones que se formulan a

través de la demanda simbólica; sin embargo es una batalla perdida porque la confluencia entre el goce y el significante es imposible.

Este es el drama humano, lo que se pide, lo que se formula cuando se quiere algo, esta condenado al fracaso porque cuando se obtiene pierde su valor. Esta distancia entre lo que queremos y lo que encontramos es lo que mantiene el deseo.

La relación del sujeto del inconsciente (sujeto barrado) con el objeto causa de deseo objeto “a” constituye la estructura del fantasma, indicando una relación estable del sujeto con aquello que lo causa en su deseo y, por ende, lo divide.

El fantasma es organizado como una construcción imaginaria por el sujeto en función de significar algo para otro sujeto. Es del imaginario de la madre que va a depender la estructura subjetiva del niño la estructura del fantasma. (Lacan 1966).

Zizek (2001) explica que “el objeto “a” garantiza un mínimo de consistencia fantasmática al ser del sujeto, es decir, el objeto como el objeto de la fantasía, que es “algo más que yo mismo”, gracias al cual me percibo a mi mismo como digno del deseo del Otro” (p.18)

El fantasma – el marco fantasmático – se constituye como una forma de vida (psíquica) erigiéndose dentro de un lazo con el otro y que solo puede ser mostrada a través de un gesto puramente demostrativo. También, se crea una influencia del fantasma sobre los otros, dado que el sujeto esta reducido a una mirada impasible que presencia la escena fantasmática externa.

Por otra parte, la estructuración del fantasma en el marco ideológico de la sociedad, responde a cumplimientos narcisistas es decir “lo que te hace sentir bien”, sin mantener ningún fundamento racional o ideológico, permitiendo así la aniquilación del semejante, de eso que perturba y que se identifica en el otro. Lo que se quiere entonces, es destruir eso siniestro que deviene del otro, sin embargo “entre mas destruimos el objeto mas poderosamente surge ante nosotros” (Zizek, 2003).

Hasta donde es posible apreciar el fantasma, ésta construcción imaginaria que vela el deseo, es una escenificación en la cual el sujeto está siempre presente jugándose el deseo; de esta manera, el fantasma cimienta la articulación entre el deseo y el goce: “el fantasma produce el placer propio al deseo; es decir, que permite sostener el deseo, allí donde el síntoma señala más bien la disyunción del deseo y del goce” (Morin, 2001, p. 39).

Es en el fantasma donde el sujeto se distancia inexorablemente del objeto, ya que afirma una imposibilidad. Siguiendo a Milmaniene (1995), “el deseo salva al sujeto que desea, dado que siempre propone “otra cosa” en un incesante movimiento libidinal que no se agota jamás” (p. 74).

La relación entre el fantasma y el deseo es compleja; las características de esta lógica fantasmática refieren que estas escenificaciones son susceptibles de ser representadas en forma casi siempre visual, contando siempre con la presencia del sujeto, ya sea como observador o como participante activo de la misma.

Lo que aquí se representa es una secuencia en la cual son posibles los cambios de papeles y de atribución; pero además, “en la medida en que el deseo se articula así al fantasma, éste es también asiento de operaciones defensivas” (Laplanche y col., 1977); tales defensas se hallan ligadas a la función primaria del fantasma (la escenificación del deseo), escenificación en la que lo prohibido se encuentra siempre presente en la proposición misma del deseo.

El fantasma adquiere características paradójicas, es un recurso frente al enigma que representa el deseo del Otro y, por consiguiente, un remedio contra la angustia, y en última instancia contra un goce inconmensurable; por medio del significante fálico, ese goce se rodea, alrededor de las formas del objeto “a”. Por otro lado, su fijeza –propia de lo imaginario- detiene el devenir, el “ir siendo”, y captura en un goce, que Lacan llamará con propiedad, goce fálico.

### **Goce y Pulsión**

Hablar del goce implica una connotación sexual que entra en oposición al placer ya que encuentra su límite en el principio del placer, siendo este una ley que ordena gozar lo menos posible (Evans, 1997); sin embargo, existe en el sujeto una tendencia incesante por ir a un más allá del principio del placer, lo que en consecuencia se convierte en una forma de dolor erotizado.

Este sufrimiento erotizado expresa una satisfacción paradójica que se obtiene a través del síntoma y que Lacan introduce como una dialéctica de la felicidad (Lacan, 1960/1994) que se conduce siempre por la pulsión en busca de un exceso que finalmente conlleva a la muerte.

El goce es fundamentalmente transgresor y Lacan (1973/1975) lo plantea como una instancia negativa diciendo que “el goce es lo que no sirve para nada” (p. 11), integrado al superyó como imperativo de goce: ¡Goza!; que quiere decir que la prohibición del goce crea el deseo mismo de transgredir la ley.

De esta forma, no se goza sino corporeizando de manera significativa lo que se sitúa como sustancia gozante, esto se denomina goce del Otro. Es el significativo el que hace un alto al goce en virtud de la prohibición del mismo para el ser hablante, por ser inherente a la estructura simbólica del lenguaje y prohibido para el ser que habla.

Se goza metafóricamente de una parte del cuerpo del Otro ya que como lo plantea Braunstein (2000) “no se goza sino gracias a la metáfora que constituye el cuerpo del Otro, es decir el lenguaje” (p. 62), por “la sencilla razón de que nunca se ha visto que un cuerpo se enrolle completamente, hasta incluirlo y fagocitarlo, en torno al cuerpo del Otro” (Lacan 1973/1975 p. 32).

En el campo del lazo social lo anterior – el goce – lleva a pensar en la conducción de la autodestrucción hacia el lazo social, hacia la agresividad intersubjetiva que pretendiendo domesticar dicha tendencia, encuentra en ese mismo lazo la posibilidad de explotar al semejante que le sirve de auxiliar, violar al otro que le sirve de objeto de satisfacción sexual, maltratar a quien le sirve de

modelo, maltratar al íntimo, matar al semejante. Si no se encuentra el modo de anudar el deseo a la ley, se retorna al exceso de goce, que se materializa en el acto destructivo (Ramírez, 2006)

Las formas de vida y de pensamiento imperantes proponen en lugar del objeto del deseo y el objeto de la demanda del Otro la homogenización de los goces, en un mandato superyóico que va desde el “goce sexual hasta el goce en los logros profesionales o en el despertar espiritual” (Zizek, 2004, p. 90) como propuestas del mercado.

Existe, entonces, un organismo con un goce no regulado, pero en el momento en que el significante opera en ese organismo, aparece como efecto la pérdida de ese goce no ordenado. Así, el ser humano entra en el campo de lo simbólico y constituye su identidad simbólica a cambio de ser privado de goce. El goce del organismo no atrapado por lo simbólico es algo de lo cual no se puede decir nada, es del orden de lo indecible.

Siguiendo a Ramírez (2006) aparece en un comienzo como interior, su manifestación es de placer, pero su umbral en el organismo se va expandiendo, hasta hacerse un placer que linda con el dolor, y luego, mas allá del principio del placer, en la autodestrucción. Ese es su funcionamiento.

En la sociedad actual existen una serie de ofertas de goce mezcladas con la paradoja que representa el significante amo (en su imposición y su disolución progresiva), y el surgimiento de las lógicas del consumo:

Lo cual, según Zizek (2004) condiciona hoy por hoy la pérdida de la identidad simbólica, lo que Eric Santner llamó la crisis de investidura, y lo que recibimos a cambio de esta pérdida es estar bombardeados con las formas y las chucherías del goce... (p. 119)

Así, aparecen formas de malestar, síntomas y estragos, particulares y colectivos, de los que padece el sujeto contemporáneo, dando testimonio de que existe un real ineludible y un empuje psíquico que no responde a conteos automatizados y se denomina pulsión de muerte.

Freud (1920/1994) la devela como una tendencia autodestructora, la cual explica la agresividad del hombre con sus más íntimos, y en un ámbito colectivo se encontraría, como hipótesis explicativa, en la base de los síntomas sociales que se encuentran en función de una posición destructora o de un encuentro terrible con lo real del goce.

En un principio hay una equivalencia entre el goce y la pulsión de muerte, por cuanto el goce en última instancia tiende a la destrucción. No obstante, hay una diferencia entre estas dos entidades, por cuanto en la pulsión ya hay lenguaje; la pulsión es la resonancia del lenguaje en el cuerpo, marcando letra a letra este lienzo vivo, es esa insistencia misma en una repetición eterna del estado de tensión; mientras que el goce no pronuncia palabra, escapa al lenguaje.

La presencia del goce en el campo del significante “se puede detectar únicamente a través de los agujeros y las incongruencias de este campo, de modo que el único significante posible del goce es el significante de la falta en el Otro, el significante de su incongruencia” (Zizek, 1992, p.168).

Existe un significante que determina al sujeto y es el resultante de una construcción mas grande en la cual el individuo queda supeditado al mandato, de esta forma aparece la pregunta “¿Por qué soy lo que tú <El gran Otro> dices que soy?” (Zizek, 1992, p.156).

EL sujeto ocupa un lugar en la red simbólica, sin embargo este lugar no necesariamente puede corresponder a sus verdaderas capacidades o a lo que aparentemente desea, las respuestas que construye el sujeto están relacionadas con la fantasía, como un intento de salvar la brecha de esa pregunta, de llenar el vacío que genera el insostenible enigma del deseo del Otro, encubrir su incongruencia y poder sostener el propio deseo.

Lo que es cierto para el individuo, lo es para lo social en el que él se inserta. Citando a Zizek (1992) “la función de la fantasía ideológica es disimular esta incongruencia, el hecho de que “la sociedad no existe”, y compensarnos así por la identificación fallida” (p. 174).

Zizek (1992) afirma: que en el terreno de la ideología tampoco hay "relaciones de clase", la sociedad esta siempre atravesada por una escisión antagónica que no se puede integrar al orden simbólico. Y la apuesta de la fantasía ideológica social es construir una imagen de la sociedad que sí exista, una sociedad que no esté escindida por una división antagónica, una sociedad en la que la relación entre sus partes sea complementaria (p.83).

Contra esta ilusión ideológica, una respuesta tomada por el sujeto es el acto transgresor. Tomando los ejemplos que emplea Zizek (1992) en su texto El Sublime Objeto de la Ideología (al respecto del papel del judío para el fascismo como la "encarnación de la imposibilidad última del proyecto totalitario"), cabe afirmar que este tipo de grupos donde se delinque, han sido signados como el reverso de una sociedad utópica de paz e igualdad, donde reina el respeto y la tolerancia por el otro; sin tener en cuenta que lo que le impide a la sociedad alcanzar estos objetivos no es la existencia de estos grupos al margen de la ley, sino su propia naturaleza antagónica, lo cual se reniega proyectando sus propios bloqueos internos en la figura de estos grupos.

Esta renegación responde a la lógica del fetichista tal y como el sujeto lo vive en sus primeros años, cuando descubre que la madre no tiene falo pero aún así... [creo que si lo tiene] (Zizek, 1992)

Se reconoce en este tipo de grupos una verdad sobre nosotros mismos; ellos se constituyen como un producto necesario de nuestro sistema social, como un síntoma, como ese algo que no corresponde a lo estipulado por la ley general, o sea, aquello que retumba como "falla", cautivando el deseo y estructurando un goce, que va en contravía del sistema de poder que permite formas colectivas del tratamiento del goce.

Antes, el síntoma neurótico testimoniaba de la disyunción entre el síntoma de un sujeto, obra de su inconsciente y el síntoma social, obra del fracaso del Amo en dominar el saber y eliminar su "resto" de goce. Ahora, el síntoma social

se hace idéntico al malestar del individuo, de un individuo que padece la desintegración, la ruptura del vínculo social.

Lacan (1964), en el Seminario XVI De un Otro al otro, conceptualiza lo real como imposible, a la estructura misma como lo real y al discurso como una marca de cincel sobre lo real. La estructura es lo real y lo que tendremos de lo real -del goce- es su sustancia. Acceder a lo real por vía de la representación -de lo simbólico- es impensable. Lo que del goce tendremos, su sustancia, le permite introducir la función del objeto “a” como plus de gozar.

Con su invención del objeto “a” y del anudamiento topológico borromeo que atrapa al objeto “a” en un agujero central, entre Simbólico, Imaginario y Real, Lacan propuso una lógica de la clínica que permite articular lo particular de un síntoma y la forma del fantasma con la que el Sujeto se protege de lo traumático de lo Real.

El fantasma hace pantalla a lo Real pues lo escenifica en una ficción, lo inserta en una figuración, en la que oscilan dos figuras: el Otro y el objeto “a” que condensa el goce que le falta. Lacan demuestra cómo cada síntoma resulta de la forma de un fantasma, como el lazo libidinal de sujeción al Otro, que fija el goce en un objeto “a”, separado del Otro.

El fantasma es el modo más económico, en los sujetos, de fabricarse un conocimiento del mundo, con las huellas de una historia familiar, y de un discurso social, y un desconocimiento de lo más conocido de sí, en la terca constancia de la voluntad neurótica de ser para el Otro.

Podríamos asemejar al fantasma con lo que se conoce como fantasía, es este sustrato el que se esconde detrás del discurso imperante, un escenario fantasmático donde el sujeto elige un síntoma como forma de goce. La fórmula del fantasma da cuenta de la modalidad de goce del sujeto para ubicar allí la raíz del mismo. Entonces, el sujeto se identifica, se fabrica un ser en tanto objeto de goce oral, anal, escópico o invocante.

Esta serie de fenómenos inconscientes cobran consistencia social mediante los fenómenos de masas y se sostienen a partir de significantes amo que hacen del sujeto, un sujeto de la alienación. Freud (1921/1994) ya había mencionado estas dinámicas a partir de su experiencia, gracias a lo cual es posible develar el lugar del inconsciente y el funcionamiento que éste determina.

### **Masas Artificiales e Ideal Colectivo**

#### **Freud y las Masas Artificiales**

El psicoanálisis es una práctica de ámbito clínico, y como el propio Freud (1921/1994) manifiesta en la introducción de Psicología de las Masas y Análisis del yo, estudia los caminos por los cuales el ello busca alcanzar la satisfacción de sus mociones pulsionales. “Pero sólo rara vez, bajo determinadas condiciones de excepción, puede prescindir de los vínculos de este individuo con otros” (p. 9)

Este hecho, conduce a concebir que se trata del sujeto en un contexto determinado, “como miembro de un linaje, de un pueblo, de una casta, de un estamento, de una institución, o como integrante de una multitud organizada en forma de masa durante cierto lapso y para determinado fin.” (Freud, 1921/1994, p. 10).

Las masas, en su definición más precisa son concebidas como una muchedumbre o conjunto de gente que por su número puede influir en la marcha de determinados acontecimientos; sin embargo, dentro de una masa los sujetos experimentan fenómenos psíquicos que se exteriorizan en ellos, se presentan ciertos fenómenos que particularizan las relaciones de sus miembros, es el caso tradicional de la iglesia, el ejército, los fenómenos de hordas, etc.

En el contexto postmoderno actual, la dinámica de la sociedad de consumo de masas modela a los individuos con los emblemas que les darán una inserción en el mercado, con ellos se homogenizan, haciéndose “adeptos” a determinadas insignias, como ideales auxiliares; de igual manera, modela la otra cara de los

individuos, la de su goce, haciéndolos “adictos” a determinados objetos, a un “plus de goce” que deshumaniza su deseo y lo reduce a una compulsión.

El mercado no forma masas artificiales como la iglesia, lo que crea son series, y aglutinamientos, masificaciones pero no masas artificiales, los unifica en torno a la promoción de emblemas y de goces comerciales estandarizados.

Así, se develan las formas de lazo social existentes, sus lados y reversos, en las cuales por el mecanismo psíquico de la identificación, uno a uno de los miembros de una multitud sustituyen su propio ideal del yo por la figura de un líder; de esta manera, las masas son movidas por el mercado, por el ansia de adquirir ese algo que compense su falta, su vacío.

Inicialmente, se presenta el fenómeno de la sugestión, como aquel intento de dominar la voluntad de alguien, llevando al sujeto a obrar de una determinada manera, provocando admiración o entusiasmo. En Freud (1921/1994), esta palabra atrapa las explicaciones – de la época – en torno a la cohesión, la imitación y el contagio, que se abordan al retomar posiciones de otros teóricos.

Toma la sugestión como un factor importante a la hora de explicar la alteración a menudo profunda de la actividad anímica del sujeto, su afectividad se acrecienta extraordinariamente, su rendimiento intelectual sufre una notable merma, que desemboca en una regresión del yo ilusoriamente autónomo, el cual, como propone Zizek (2003), “se es presa repentinamente de una fuerza más allá de su control, ante cuyo hipnótico poder heterónimo cede” (p. 34).

Según Freud (1921/1994), existe una ligazón libidinal que impone al yo un lazo con los miembros de la masa, donde el sujeto pone en un mismo objeto el lugar de su ideal del yo, así éste se convierte en el eje que articula la formación de masa. En palabras de Mesa (1999), “el sujeto se encuentra doblemente ligado por lazos libidinosos. En primer lugar al líder o a una idea rectora o un ideal colectivo, en segundo lugar a los restantes individuos de la colectividad” (p. 97).

Dicho ideal se erige como fundamento de la identificación en los grupos, idealizando al Uno (Muñoz, 1999), como forma de reparar la caída de los

significantes amo, cuyo poder unificador ya no es potente o efectivo. En estas agrupaciones se encuentra una forma de regular la vida acallando el deseo (Roldán, 1999).

Ahora bien, en el contexto del capitalismo actual, se encuentra, a un sujeto desorientado y el rechazo de la castración, que no cuenta con insignias identificatorias que lo orienten. Sin embargo, puede obtener una especie de anclaje sirviéndose de los objetos que el mercado le ofrece, a condición de anular la diferencia entre objeto de consumo y objeto del deseo (Castrillejo, 2005).

De otra parte, está el (des)encuentro con el otro sexo y la conquista de la autonomía frente a la familia, situación que empuja a agruparse y a crear líderes con insignias que evoquen poder, destreza o algún ideal que rodee al amor y la libertad, como forma de refugio frente a la incertidumbre social (Uribe, 2005).

En este juego de identificaciones, el sujeto actúa en un papel que lo representa frente al otro, como resultado de un proceso dirigido que permite fenómenos de “espontaneidad”, “fanatismo” o “histeria de masas”, los cuales en última instancia son fingidos y representan una simulación o imitación que nutre la identificación del sujeto con el amo (Zizek, 2003).

Las personas eligen inconscientemente un lugar, sintiéndose parte de éste, logrando acercarse a un enigmático deseo, ¿Qué lo determina?. Lacan (1981) afirma: “Formáis parte de la farfulla de vuestros ascendentes...lo que os sostiene a título de inconsciente se enraíza ahí” (p.45).

Los sujetos se encuentran dentro de un sustrato gigantesco que ordena las relaciones intersubjetivas, un yo que toma su identidad social en la alienación a los significantes amos que organizan la vida social, una identidad que siempre se define en relación con otro y que sin el Otro no hay identidad que dé sentido a la vida de nadie, que cifre el sentido de un deseo en la cadena temporal de una historia.

El sujeto se construye a partir de los primeros encuentros con la propia imagen; simultáneamente se relaciona con el semejante y se inserta en la cultura.

Lo cual teje psíquica y orgánicamente una estructura, en la que se trasmite de generación en generación un malentendido que reproduce un ser dividido que no sabe de lo que padece. Pero también, el sujeto puede reestructurar su historia y entrar en un “bien decir” que lo enmarque en un camino donde abrirá paso a un saber del inconsciente.

Dentro del contexto contemporáneo, la búsqueda ilimitada de saber y la influencia del significante amo permite una serie muy amplia de formas de agrupación social que regule o contenga el conflicto psíquico inherente al sujeto.

### **Sectas**

La actualidad y el desarrollo contemporáneo de la sociedad global capitalista se presenta como un avatar paradójico, en el que el avance de la ciencia incide en el núcleo del sujeto de tal forma que hace de él un ser susceptible a sus miedos más arcanos. Se encuentra entonces, una regresión llamativa con respecto a todos los desarrollos culturales.

La búsqueda ilimitada de un saber cuestiona desde su interior al proceder científico – el cual despoja a la religión como garante de verdad – e impide a la ciencia asumirse como una instancia normativa para la verdad, suceso que hace eco en las fibras más susceptibles del sujeto y lo lleva a una demanda constante de certidumbres y verdades.

Así, se constituyen y se levantan sistemas de pensamientos arcaicos que mezclan magia, religión y ciencia, formando el corazón de las sectas, en pro de una verdad Una, fundamentando lo que Nominé (2000) denomina discurso sectario. En este conglomerado social, la certeza toma el sitio de la verdad y debido a los fenómenos psicológicos de sugestión, identificación e inhibición de la inteligencia, el adepto da primacía a su amo, a pesar de revelar su precaria verdad profética.

Esta actuación del sujeto y su respectiva negación ante la falsedad de una verdad absoluta eleva aquello que es del orden de lo real, del goce, al rango de lo

ideal, en un intento – de por sí fallido – por taponar la inconsistencia del gran Otro.

La seducción que ejerce la secta se dirige a aquellos sujetos que han perdido sus marcas simbólicas y se establece como forma de sustitución frente a la caída de semblantes o como formas imaginarias de familia o figuras parentales (Nominé, 2000).

En la secta, el juicio de uno vale para todos los miembros de la misma; además, tiene un doble efecto, primero se debilita la psique del sujeto y segundo, se fortalecen los lazos hacia la secta, en movimientos de sacrificio por ejemplo ofrecer los bienes o en caso extremo la vida (Muñoz, 2005).

### **Bandas**

Las bandas son formas de agrupación que siempre han existido y que se constituyen como formas de encuentro juvenil. En la actualidad dichas masas juveniles exigen una observación concienzuda debido a que las exigencias de consumo se forjan como un detonante ante la dificultad que representa su satisfacción (Uribe, 2005).

Los sujetos buscan en las bandas un refugio frente a la incertidumbre social y las condiciones precarias de educación y empleo. Desde esta perspectiva, la banda se constituye como un grupo informal que posibilita el acceso a recursos simbólicos, materiales y sociales (Arteaga, 2006).

Los sujetos que forman parte de las bandas experimentan una serie de vivencias, que hacen que los lugares y espacios que comparten sean revestidos de cargas afectivas; es ahí donde se desarrollan las historias de varios sujetos que ligan a sus miembros en encuentros – desde la perspectiva de Arteaga (2006) – que responden a dos tipos: uno de solidaridad de interés y otro de necesidad – valor.

El primer tipo de solidaridad implica que el sujeto se adhiere al grupo a partir de un cálculo racional costos/beneficios; en el otro, necesidad–valor, se beneficia la interacción y se busca un tipo de solidaridad estratégica.

Al tomar esta perspectiva, se encuentra que dicha filiación a la banda responde a la compensación de factores socio-económicos y a la atribución y resguardo del acto propio en la seguridad que brindan los otros miembros de la banda. Es decir, el acto individual encuentra un soporte en el ideal colectivo y toma como respaldo la masa a la cual pertenece.

Existen entonces, actos que se presentan como salidas sintomáticas que alienan al sujeto y le procuran una divisa: le confieren una insignia que ofrece al sujeto una identidad, englobándolo en un conjunto homogéneo. Es posible observar cómo se organizan espontáneamente en la sociedad nuevos grupos en torno a una misma modalidad de goce.

Los sujetos se agrupan en comunidades que se reconocen en una misma forma de goce, pero a su vez resisten la integración, es ahí donde surgen los antagonismos sociales como forma de segregación o invasión del espacio de intolerancia del otro (Zizek, 2004).

El orden público ya no está mantenido por la jerarquía, la represión o reglas estrictas y por eso ya no es subvertido por actos liberadores de transgresión.

En una sociedad permisiva, la rígidamente codificada y autoritaria relación amo-esclavo se convierte en transgresora.

Esta paradoja o reverso es justo el tema del psicoanálisis: el psicoanálisis no trata del padre autoritario que prohíbe el goce, sino trata del padre obscuro que lo manda, y por eso produce impotencia y frigididad. El inconsciente no es secreta resistencia a la ley, sino la ley misma. (Zizek, 1999)

### **Acto Transgresor**

Si bien la ley se origina en la diferencia de los sexos y en la prohibición del incesto, el sujeto transgresor desmiente y/o reniega esta diferencia como causa significativa del deseo, para ello enfrenta la ley y la desafía. En esta provocación incesante el transgresor se asegura de que la ley existe y que puede desafiarla.

El transgresor no solo remite a lo que se conoce como "delincuente", es decir el que transgrede la ley social, sino que éste queda implícito en la transgresión de la ley del padre, encontrando la ley a través del desafío, llamando aquel padre que no llegó a tiempo y utilizando medidas subversivas a través del ilegalismo que produce un goce.

La ley y el delito van inseparablemente unidos, y no en cualquier orden. Según la concepción de pecado en San Pablo en su texto "Epístola a los Romanos", la ley hace al pecado, sin ley no habría pecadores, "la ley entró y el resultado fue que las ofensas se multiplicaron".

Es importante mencionar el carácter no-toda de la ley que rige la sociedad, las implementaciones al respecto y la normatividad existente no bastan, bajo lo cual subyace una ley clandestinas que se encuentra en el fondo y que constituye la verdad de aquellos semblantes de poder que se quieren mostrar; esta ley está dirigida para aquellos que no acojan ni se identifiquen con "los deseos de la comunidad" y funcionan como condición para la estabilidad del orden social.

De esta manera, la trasgresión cumple una función, y quienes se identifican con ella, se identifican también con una forma de goce y es el superyó aquel que designa el dominio obsceno de esa ley nocturna que manda gozar.

Como lo explica Zizek (2003): la paradoja es que el reverso superyóico obsceno es, en un único y mismo gesto, el soporte necesario de la Ley pública simbólica y el círculo vicioso traumático, la impasse que el sujeto se esfuerza por evitar refugiándose en La ley pública: para afirmarse, la Ley pública tiene que resistir su propio fundamento, volverlo invisible.  
(p.98)

La dialéctica que marca lo necesario de la ley está descrita por Freud (1930/1994) en El Malestar en la Cultura. En ese texto, Freud nos dice que la única posibilidad de que la especie humana pueda vivir en colectividad es la represión de la pulsión; o dicho de otra manera, la vida en comunidad sería imposible si la pulsión de cada cual quedara abierta a su satisfacción, simplemente todos se exterminarían.

Sin embargo, existe una escisión de la ley: por una parte, una ley pública escrita basada en un ideal del yo y apoyada en un orden simbólico que regula la paz social, y por otra, como dice Zizek (2003) siguiendo a Lacan, una "obscena ley nocturna" no escrita, o sea, el superyó, respecto del cual la ley pública para afirmarse tiene que resistir su propio fundamento, volverlo invisible; ya que vendría a ser un semblante de ley insensata, apremiante y que ordena llevar el deseo hasta su último límite

Ese código "no escrito", secreto, obsceno, base del sadismo propio del sistema perverso ideológico, distingue al sujeto cínico posmoderno; en palabras de Zizek (2003):

Existe un código que debe permanecer oculto en la noche, desconocido inconfesable ya que "en público todos fingen desconocerlo, o incluso niegan activamente su existencia. Representa el "espíritu de la comunidad" en su estado más puro, ejerciendo una gran presión sobre el individuo para que cumpla con su demanda de identificación con el grupo. Sin embargo, simultáneamente, viola las reglas explícitas de la vida comunitaria" (p. 88).

Se devela entonces, una forma especial de goce gregarizante ya que lo que une a un grupo social se apoya también en esta ley obscena. Es decir un colectivo se mantiene fuertemente agrupado no tanto por la identificación con la ley escrita que regula esa comunidad, sino en la identificación con la transgresión de la misma.

Si un sujeto perteneciente a este grupo renegara de la transgresión a la ley escrita, sería considerado como un no-igual, siendo señalado, en secreto, por el grupo de iguales, y condenado en privado si denunciara a sus compañeros o superiores ante los representantes de la ley pública escrita.

La trasgresión marca la irrupción del goce en el campo de lo social funcionando como un núcleo de goce, un factor disruptivo importante en la homeostasis del sistema.

Ahora bien, dentro de un marco histórico que se viene construyendo a través de la guerra (donde cada uno cumple un papel determinante que va desde los autores intelectuales de crímenes horribles hasta los entes pasivos que se limitan a escuchar lo que pasa a su alrededor), es patente que lo real tanático de lo que no marcha en lo social, ya no puede situarse como imposibilidad inherente al discurso dominante y por eso no invita a subversión alguna, se convierte en un retorno de lo real.

El goce que es experimentado como transgresión es en su estatuto más profundo algo impuesto, ordenado; según Žižek (1998) “cuando gozamos nunca lo hacemos espontáneamente siempre seguimos un cierto mandato” (p. 22); el nombre psicoanalítico de este mandato es “superyó” el cual según Lacan (1967) “tiene relación con la ley, pero es a la vez una ley insensata, que llega a ser el desconocimiento de la ley” (p.93). El superyó es, simultáneamente, la ley y su destrucción.

En la realidad se tiene, por un lado, el reino de la ley, la utopía de la tolerancia recíproca, la tranquilidad, la certidumbre, pero también la trivialidad, el aburrimiento de lo predecible; al otro lado, están las “aventuras” donde se rompen barreras, se traspasan los límites: el crimen como tal, el cual quiebra la monotonía de la vida cotidiana.

Sin embargo, siguiendo a Žižek (1998) “la única que convierte a todas las aventuras en mezquindades burguesas, es la aventura de la civilización, de la

defensa de la ley” (p. 27); en términos psicoanalíticos lo más traumático y carente de sentido es la ley en sí, la ley superyóica que ordena “¡Goza!”.

La transgresión es el reverso de la prohibición, es poner en escena pública lo que realmente constituye el fondo renegado de todo lazo social, presentando lo que no debe permanecer, lo que tiene que estar como un fondo de no identificación.

El resultado directo de la intervención de la ley es que divide al sujeto e introduce una confusión morbosa entre la vida y la muerte, el sujeto queda dividido entre la obediencia consciente de la ley y el deseo inconsciente de transgresión generado por la propia prohibición legal. No soy yo, el sujeto quien transgrede la ley sino que la transgrede el pecado en sí, no subjetivizado. Los impulsos pecaminosos en los cuales no me reconozco y que yo incluso detesto.

Por lo anterior la religión judeo cristiana se ha visto en la necesidad de la hipótesis del diablo, o la figura del demonio; A causa de esta escisión, el sujeto experimenta esta parte consciente como última instancia, como muerta, privada del impulso vital; mientras que la vida, solo puede aparecer con la forma del pecado, de una transgresión que provoca un morboso sentimiento de culpa.

San Pablo y Badiou, parecen suscribir el concepto hegeliano de que solo existe el mal para la mirada que persigue algo como malo; la ley misma no solo abre y sostiene el dominio del pecado, de los impulsos pecaminosos a transgredirla, sino que encuentra también una satisfacción perversa y morbosa en hacer sentir culpable al sujeto por esos sentimientos.

El resultado fundamental de la vigencia de la ley consiste en las bien conocidas paradojas del superyó, “solo puedo gozar si me siento culpable por gozar”, lo cual significa que en un giro auto referencial puedo obtener placer al experimentar culpa, puedo encontrar goce en castigarme por tener pensamientos pecaminosos y así sucesivamente. (Comunicación personal Orlando Enríquez).

En este sentido, se puede decir que ante el fracaso de la Ley pública emerge su inverso obsceno: el goce de la ilegalidad que impone en cada grupo

humano una unión particular: La culpa compartida o más precisamente, la renegación fetichista de la culpa. (Braceras, 2003)

¿En qué consiste la re-negación? El mecanismo de renegación consiste en negar que se está negando, es esencial a las estructuras perversas y entre otros efectos, es paradigmático para operar una inversión fundamental: el sujeto pasa a ser objeto y viceversa, según la conveniencia. Ejemplos clásicos: La culpa es de la víctima: "no la violé, ella se lo buscó". El ejecutor de un acto es sólo un instrumento de Otro: "No es mi culpa, sólo cumplía órdenes".

¿En qué sentido fetichista? Porque el valor de complicidad de la culpa compartida y renegada es asignado a propiedades independientes o ajenas al pacto transgresor, de tal forma que aparece como "natural", sin responsabilidad subjetiva en la elección. Ejemplos clásicos de enunciados que encubren posturas fetichistas: "No queda otra" "Si lo dice el jefe... así debe ser"

La renegación fetichista de la culpa, como fuerza de unión del grupo transgresor explica que en la actualidad, ya no sea imprescindible negar los hechos delictivos para defenderse; sino que su estrategia para defender lo indefendible consiste en acusar al que los cuestione, de su incapacidad de valorar la "necesidad" de tales actos, devenidos ejemplares en virtud de un "ideal" abstracto improbable.

La ley llama a ser transgredida, es en sí misma lo más transgresor ya que prohíbe y es importante para el abordaje del deseo entendiendo que "no hay deseo sin ley". Ceder en el deseo significa acceder al goce, pagar al superyó su mandato; para lo cual pueden existir razones convincentes y fundamentadas en ideales de verdad, de bien o de moral; sin embargo, este exceso se constituye como el reverso de las normas éticas fundadas en el bien común (Zizek, 2003).

Para analizar estos efectos, se retoma lo que Lacan llama los discursos, ya que estos son los lazos sociales, que permite entrever los nexos entre los humanos y su ordenamiento por el lenguaje (Soler, 2001).

### **Teoría de los Discursos**

El discurso en psicoanálisis indica en una primera acepción la naturaleza transindividual del lenguaje y se refiere más precisamente a un lazo social basado en el lenguaje (Evans, 1997).

El discurso, o mejor dicho, los discursos, son las formas como cada sociedad regula las relaciones entre sus miembros, tanto en lo que compete al orden de la satisfacción, de lo regulado, como a un orden de lo que no es regulado, es decir, lo que no puede ser inscrito en el lenguaje.

Un discurso, como instrumento del lenguaje, colectiviza el vínculo entre humanos, la relación de un Sujeto con el Otro y con el goce. Los discursos son los modos de “conectar” a los sujetos y de “civilizar” el goce, haciéndolo pasar por la ley de un vínculo del sujeto con el Otro.

Ahora bien, como vemos los síntomas del lazo social dependen, entonces no solo de la historia y evolución de cada sujeto, sino también de la historia y la evolución de lo social. Por eso podemos hablar de los síntomas en tiempos de la ciencia, como podemos hablar de los síntomas en la época de la religión. (Parra, 2005).

De esta forma, surge la pregunta: ¿Qué es un discurso en esta concepción lacaniana?. La respuesta es el tratamiento de lo Real a través de un cierto número de relaciones estables fundadas en el lenguaje, en las que se inscribe algo que va más allá de las enunciaciones efectivas.

En el seminario XVII, introduce la estructura tetraédrica de los cuatro discursos y con ellos cuatro (4) modos de circulación de goce en el discurso. Mediante el instrumento del lenguaje se instauro cierto número de relaciones estables, en las que puede ciertamente inscribirse algo más amplio, algo que va mucho más lejos que las enunciaciones efectivas. Se trata de lugares, de formas fundamentales y de relaciones estables de esas formas.

Lo primero que se puede decir es que los discursos están constituidos por cuatro (4) letras que se posicionan y giran un cuarto de vuelta en una matriz (ver

Figura 1); respondiendo a lo que Zizek (2004) plantea como la incapacidad de que un elemento se ajuste a un lugar de forma fija, este hecho permite articular las posiciones subjetivas dentro de un lazo social discursivo y que responden a la lógica de que un significante representa al sujeto para todos los demás significantes (Zizek, 2004, p. 107).

Agente	Otro
Verdad	Producción

Figura 1. Matriz del Discurso.

En esta estructura del discurso, se posicionan cuatro (4) símbolos (“S1”, significante amo; “S2”, saber; “\$”, sujeto; “a”, el plus de goce) que al cambiar de posición distinguen dichas formas de relación. Lacan parte del discurso del amo, como necesario para poner en movimiento el proceso de los otros tres (3) discursos.

### Discurso del Amo

Este discurso proporciona la matriz básica para la teoría de los discursos, además, se ilustra la dialéctica hegeliana del amo y del esclavo, que habla del enfrentamiento entre dos sujetos por quien va a ocupar el lugar del Amo y quien el del esclavo (ver Figura 2).

$\frac{S1}{\$}$	$\frac{S2}{a}$
-----------------	----------------

Figura 2. Discurso del Amo.

Si el S1, el Amo, el agente, pone a trabajar al esclavo S2 que es poseedor del saber hacer, el resultado es el excedente de lo que el Amo quiere apropiarse,

el objeto “a”. El plus de goce inasimilable que se produce en este discurso está anudado a S1-S2. Lo que permanece oculto para el Amo es lo que se ubica en el lugar de la verdad, ignora su propia castración, la oculta (Antoniassi, sin fecha).

El discurso del amo busca colectivizar y dominar, así se establezca como una mentira que sostiene la solidaridad de un grupo. En su nivel superior, la posición de agente, se caracteriza porque “el amo es el sujeto que está plenamente comprometido en su acto (de habla), crea la ilusión de “soy lo que digo”, (...) en síntesis, un performativo plenamente realizado, autónomo” (Zizek, 2004).

En el nivel inferior, es posible observar que la dimensión del fantasma persiste y señala el fracaso inevitable de este discurso. De esta forma, existe en el sujeto una forma de actuar – que representa al semblante – públicamente, una apariencia que se sostiene por las fantasías que se esconden en este nivel inferior que resiste al poder del amo.

Zizek (2004) ejemplifica este hecho diciendo que basta con recordar al ejecutivo que, de tanto en tanto, se siente obligado a visitar prostitutas para llevar a cabo rituales masoquistas donde es tratado como mero objeto: la apariencia de su existencia pública activa, en la cual da órdenes a sus subordinados y dirige sus vidas (nivel superior del discurso S1 - S2) es sostenida por las fantasías de ser convertido en un objeto pasivo del goce de otro (nivel inferior  $\$ - a$ ). (p. 109)

Ahora bien, a partir de la imposibilidad de que un elemento se ajuste a un lugar de forma fija, y a partir de esa brecha entre el elemento y el lugar se produce un cambio. En un primer momento, el discurso universitario se articula a partir del discurso del amo, ya que la posición dominante, de agente, es ocupada por el saber; y en un segundo momento, cuando el amo cuestiona lo que efectivamente hace de él un amo se histeriza.

### Discurso Universitario

El discurso universitario se obtiene al girar un cuarto de vuelta en el sentido opuesto a las manecillas del reloj el discurso del amo (ver Figura 3). Es entonces, que el lugar del agente (del amo) es ocupado por el saber (S2), como una posición “neutral”. Sin embargo, se oculta como verdad el significante amo, convirtiendo al sujeto en aquello que es “producido” como resultado de la aplicación de la captación del saber – poder, pero a su vez, lo que elude dicha captación.

$$\begin{array}{cc} \frac{S2}{S1} & \frac{a}{\$} \end{array}$$

Figura 3. Discurso Universitario.

De ahí, que dicha apariencia “neutral” representa una mentira constitutiva del discurso universitario; tal y como plantea Zizek (2004), “rechaza su dimensión performativa, presentando lo que efectivamente equivale a una posición política basada en el poder como simple percepción del estado fáctico de las cosas” (p. 113).

En el nivel superior, se trata del saber experto que se ocupa de su objeto que es “a”, que tiene como función educar, se ocupa de individuos a los cuales busca adaptar y transformar.

En el nivel inferior de la fórmula surge la imposibilidad del sujeto de relacionarse con el significante amo, de identificarse a éste, de asumir el mandato que impone.

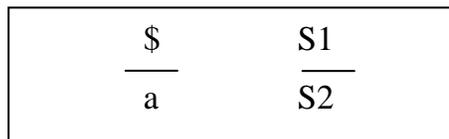
Zizek (2004) ejemplifica este hecho con la posición de un medico, diciendo que en el nivel superficial, estamos ante el saber objetivo puro que desubjetiviza al sujeto – paciente, reduciéndolo a un objeto de investigación, de diagnóstico y tratamiento; sin embargo, por debajo puede discernirse

fácilmente a un sujeto preocupado e histerizado, obsesionado por la angustia, que se dirige al médico como si fuera su amo y le pide lo tranquilice (p. 113).

En este sentido, se podría afirmar que la resistencia del médico a ser tratado como Otro científico se basa en la consciencia de que su posición es la del amo, en la que es él quien está revestido por un saber “absoluto”, que incide en el estado del paciente, al momento de decidir si se entrega una verdad absoluta o una verdad a medias que ayude al paciente a lidiar con su enfermedad (Zizek, 2004).

### **Discurso de la Histérica**

Este discurso se conforma al girar un cuarto de vuelta el discurso del amo en el sentido de las manecillas del reloj (ver Figura 4); es entonces, como manifiesta Zizek (2004), “que \$ sobre “a” representa al sujeto dividido, traumatizado, por el objeto que es para el Otro, por el papel que desempeña en el deseo del Otro” (p. 114). Es decir, aludiendo al drama de la pregunta del fantasma histérico: ¿Cómo me quieres, hombre o mujer?, no puede captar lo que los otros ven en él.



**Figura 4.** Discurso de la Histérica.

En el nivel superior, se halla, el llamado del Otro, al amo; el sujeto busca seducir y obtener la respuesta de su núcleo fantasmático, de qué objeto de deseo se es para el Otro, es decir, una forma de interpelación al amo. En el nivel inferior espera saber acerca de lo que es como objeto para el Otro – amo (Zizek, 2004).

Gallano (2006) propone que en el discurso de la histérica el significante control-descontrol y la queja de la inseguridad, surgen permanentemente como la oscilación en la que se mueve esa

verdad del amo que desenmascara la histérica: falta en el control, falta de control, falta de seguridad. La histérica siempre desenmascara las faltas según los significantes amos de su tiempo (p.3).

De esta forma, en la posición del agente, el sujeto histérico es el sujeto cuya existencia misma entraña la duda radical y el cuestionamiento, en la medida en que el sujeto existe solamente como respuesta al enigma del deseo del Otro.

Zizek (2004) dice que el sujeto histérico es el sujeto por excelencia, haciendo alusión a que este discurso es el camino hacia el saber, ya que dentro de la cura analítica, “existe una introducción estructural a este discurso mediante condiciones artificiales” (Evans, 1997, p. 74).

Siguiendo a Gallano (2006) propone que la mayoría de los sujetos histéricos van a ver a los analistas menos por sus síntomas de conversión que por su “drama relacional”. Su sufrimiento, su malestar tiene que ver con el drama sintomático que cifra la imposibilidad de un vínculo deseado con una pareja. Piden a un amo que las hipnotice aún más de lo que la hipnotizó su marido, pero sin tener que hacer otra cosa que ponerse en manos del otro (p. 7).

El efecto del discurso histérico es promover un nuevo lazo social distinto del discurso del Amo, un lazo libidinal que genera un nuevo saber, poner a punto, convocar, empujar al amo a un nuevo deseo. Por ende, el discurso histérico es lo que pone en cuestión la ley del amo.

### **Discurso del Analista**

Este discurso se obtiene haciendo girar un cuarto de vuelta en el sentido de las manecillas del reloj al discurso de la histérica (ver Figura 5). Se constituye como el inverso del discurso del amo y “subraya que, para Lacan, el psicoanálisis es una práctica esencialmente subversiva que socava todos los intentos de dominación del otro y del saber” (Evans, 1997, p. 75).

$\frac{\$}{a}$	$\frac{S1}{S2}$
----------------	-----------------

Figura 5. Discurso del Analista.

El discurso del analista es el único que puede llevar a la histórica a perder su atadura de goce al Uno y a desprenderse de este lazo histórico con el síntoma del otro (Gallano, 2006). En esta forma de lazo social, el agente (el analista) se reduce al vacío que hace que el sujeto enfrente la verdad de su deseo.

Esto, debido a que en el nivel superior se reproduce la fórmula de la perversión. Pero se diferencia de ella en tanto en este lazo social, a – \$, del análisis, se toma en cuenta la radical ambigüedad del objeto “a”, dando lugar a diferenciarlo como señuelo fantasmático imaginario y como señuelo que oculta algo, por tanto, así se diferencia del lazo perverso.

De esta forma, el analista ocupa el lugar del agente, como un sujeto supuesto saber de la verdad que concierne al sujeto, y lo que produce es el significativo amo. Aunque nada cambie en el nivel del saber, el mismo saber comienza a funcionar de modo diferente (Zizek, 2004).

Este discurso permite al sujeto enfrentar su propia verdad. De ahí que Zizek (2004) retoma un ejemplo claro de Lacan “aun si lo que un marido celoso sostiene acerca de su esposa (que duerme con otros hombres) fuera verdad, sus celos siguen siendo patológicos” (p. 115).

Por último, se esboza también la aparición de otra forma de discurso que está determinada según Lacan no por una permutación más de los cuatro (4) discursos, sino para mostrar una variación con relación al goce y es el discurso capitalista.

### **Discurso Capitalista**

Este discurso atañe a la declinación del discurso amo, por un desmoronamiento paulatino de la regulación que ejerce él mismo, lo que trae

como consecuencia el surgimiento del amo moderno y el mercado creado por la ciencia.

Se constituye como una variación del discurso del amo, ya que la proporción izquierda aparece alterada, el \$ está en el lugar del agente y el S1 en el lugar de la verdad; por su parte, la proporción del lado derecho no sufre alteración alguna (ver Figura 6).

$\frac{\$}{S1}$	$\frac{S2}{a}$
-----------------	----------------

Figura 6. Discurso Capitalista.

Esta alteración respecto de la primera proporción izquierda del discurso amo, implica que el sujeto (\$), al estar en el lugar del agente, sometido y comandado por la crueldad de un S1. Como lo explica Soler (2001), “producir para el consumo y consumir para que la producción tenga un sentido. Producir y consumir generan falta para gozar” (p. 142).

Los sujetos, en el discurso capitalista están enchufados directamente a un saber, pero desconectados del saber de su historia y de sus próximos humanos, en su espacio local. Tienen acceso directo al saber global, sin lazo de deseo al otro.

El amo moderno introduce el derecho al goce bajo la ilusión del encuentro con el objeto listo para consumir, donde la satisfacción será inmediata; promoviendo sujetos divorciados del falo, inmersos en el desvarío del goce sin medida fálica, solitariamente reclusos en concubinato con objetos autistas de goce.

Lacan dice que el discurso capitalista forcluye la castración y las cosas del amor. Esta forclusión implica la ruptura del matrimonio con el falo, tal como la toxicomanía por ejemplo, da cuenta de esto.

Así, al decir de Leone (Sin fecha): Fui a “picarme”. Tardé siglos en hallar una vena buena. Mis chicas no viven cerca de la

superficie como las de la mayoría de la gente. Alison tenía razón. Imagina el mejor de tus orgasmos, multiplica por veinte la sensación y aún estás a mil kilómetros. Mis secos y quebradizos huesos se sienten aliviados y humedecidos por las tiernas caricias de mi hermosa heroína. La tierra se movió, y aún se mueve (...) La razón por la que Hazel -mi novia- se queda conmigo es porque ella está tan colgada como yo (...) Hazel y yo raramente tenemos relaciones sexuales. Eso se debe a que normalmente estoy demasiado colgado para tomarme la molestia (p.2)

Lo anterior hace manifiesto que el discurso capitalista hace reventar los lazos humanos, dejando al desnudo la barbarie pulsional que anida en el fantasma.

Las emergencias clínicas de hoy no son del discurso histórico, mostrando el fracaso del sujeto del síntoma. Cuando ya nada es esperado del amo puesto en el lugar del Otro, puede fracturarse el discurso histórico, el vínculo del sujeto al otro y entonces van a aparecer estas respuestas históricas en cortocircuito que son el *acting-out* y el paso al acto, en formas cada vez variables.

Los discursos co-existen en las diferentes formas sociales, interactúan y hacen que el sujeto ocupe los distintos lugares de la matriz; en este sentido, las dinámicas de lazo social enmarcan sus vínculos de acuerdo a fantasmas sociales que van desde un imperativo, hasta una forma de interpelar al otro.

## **METODOLOGIA**

### **Perspectiva Epistemológica**

Esta investigación se asume desde un modelo cualitativo dado que es un estudio subjetivo que se caracteriza por su conceptualización de lo social como una realidad construida que se rige por leyes sociales (Bonilla, 1997).

El paradigma en el cual se basa es el crítico social, que es una orientación teórica que aporta nuevas aproximaciones al análisis de los conflictos del lazo social, lo que se denomina síntomas de lazo social. Esta perspectiva ofrece alternativas críticas para diversas disciplinas en ciencias sociales y humanidades.

Por otra parte, vale aclarar que existe una diferencia fundamental con el paradigma hermenéutico y consiste en que no se trata el fenómeno social por la vía de la comprensión ya que ésta “despliega la identificación y la imposibilidad de dar cuenta de la implicación del acto del sujeto” (Palacio, 1999, p. 33)

Dar por establecido el conocimiento de determinado fenómeno no es suficiente y por tanto es necesaria una postura crítica y reflexiva ante el conocimiento, ya que ello supone dejar bajo sospecha todas aquellas presunciones que se usan en la vida diaria para identificar o distinguir un fenómeno.

Habermas (1973) expone que una investigación enmarcada en este paradigma está orientada por un interés de conocimiento emancipatorio y que debe tomar totalmente en cuenta la autorreflexión como una inclinación a seguir, determinada a priori, con una estructura que se da por medio del lenguaje y en este caso, del discurso.

La posición que Freud asumía frente al saber, argumenta que nunca hay que sepultar las explicaciones precedentes, sino que hay que darles su correcta ubicación y pertinencia. Convertir, además, sus escollos en soportes del progreso poniendo en marcha los nuevos surcos que se abren en lo real cultural y que aún son objeto de reflexión.

En este contexto se aplicarán conceptos del método psicoanalítico para el desciframiento de los dichos producidos por el sujeto de estudio sin que se haga clínica. Ya que como plantea Gallo, al caracterizar este tipo de aproximación como Investigación con Psicoanálisis:

Tomar este proceder investigativo como un modelo que nos cause en la reflexión sobre la pregunta por la investigación con el psicoanálisis, no supone la condición de analista practicante, pero sí exige la teoría psicoanalítica como brújula orientadora de la construcción del método que más se ajuste a cada problema investigativo que se proponga (Gallo, 2002, p.4).

Así, el psicoanálisis utiliza como materia prima fundamental la palabra del sujeto y por ende cabe destacar la importancia y los efectos de la palabra inscrita sobre el cuerpo del sujeto, al igual que las relaciones de lazo social; de este modo, es posible determinar cómo estas relaciones entretienen el entorno socio – cultural en el cual se desenvuelve el sujeto.

Cabe aclarar que el psicoanálisis no se enmarca en el campo del saber sociológico, ya que se retoma y diferencia la característica de que el sujeto no es el individuo y que el sujeto se hace en lo colectivo (Gallano, 2002); tal y como lo plantea Lacan: “el inconsciente está estructurado como un lenguaje”.

### **Participante**

Para la unidad de análisis se escogió a un sujeto perteneciente a una pandilla de la comuna 5 de la ciudad de San Juan de Pasto.

### **Instrumentos**

Para lograr una buena recolección de información se utilizarán técnicas que favorezcan el proceso investigativo y metodológico, y que lleven a entrar al mundo de la subjetividad, poniendo en evidencia la singularidad del sujeto que reconstruye sus experiencias de vida a través de la enunciación de sus dichos.

Así en la historia de vida se trata del recuento de las experiencias y vivencias cotidianas emanadas de la memoria, y por tanto, del inconsciente del sujeto.

También el material discursivo es obtenido y organizado por el investigador, a través de entrevistas directas, cara a cara, abiertas en cuanto a los temas a tratar, pero semidirigidas en cuanto a que el investigador pregunta y repregunta sobre ciertos temas que a su juicio han quedado incompletos en el relato, así como sobre aquellos que el sujeto no ha tratado o evita, y que son importantes para la investigación.

Esta técnica permite recorrer la trayectoria de cada persona recuperando su experiencia vital enmarcada en las relaciones de lazo social. La metodología de las historias de vida ofrece un marco que hace posible el análisis y la interpretación a través del cual se devela la estructura del síntoma en el lazo social.

Ello equivale a que el sujeto rememore hechos de su historia, recreando la posición que asumió en cada momento de la misma, así como en la actualización y reescritura retroactiva, no solo de los hechos concretos, sino fundamentalmente de lo real de un encuentro traumático, cuyo papel estructurante en la economía psíquica del sujeto se resiste para siempre a su reescritura simbólica (Zizek, 2004).

Así mismo, los dichos cobran valor durante la práctica discursiva, hecho que permite develar significantes inmanentes al sujeto y su relación con los fenómenos del lazo social.

La entrevista abierta busca visualizar la realidad psíquica del sujeto y el entorno, desde las diversas manifestaciones discursivas, para así discernir los significantes de lo que se dice y de la forma en que se dice, que permitan acceder a las modalizaciones discursivas del lenguaje cotidiano de las personas; propiciando una comunicación libre, sin presiones de ninguna índole.

Se utilizarán también testimonios focalizados (Vallejo, 2006), los cuales permiten la obtención y recopilación de información y significantes que hacen posible la interpretación y el análisis de fragmentos discursivos.

Para el manejo de la información discursiva, dicho material se organizo a partir de los postulados de investigación cualitativa planteado por Bonilla (1997), se utilizó dos tipos de categorías, una deductiva y la otra inductiva.

### CRONOGRAMA

El desarrollo del Proyecto de Grado se ha llevado a cabo desde finales del mes de agosto del 2007, al concretar el tema y el asesor general. A partir de septiembre los momentos de investigación se presentan a continuación (ver Tabla 2).

Tabla 2. Momentos de Investigación

MES	Sept.	Oct.	Nov.	Dic.	Ene.	Feb.	Mar.
Revisión Bibliográfica	■	■					
Revisión Metodológica	■	■					
Revisión Teórica	■	■	■	■	■		
Recolección de material discursivo				■	■		
Categorización del material discursivo					■	■	
Análisis del material discursivo						■	■

## ANÁLISIS DE RESULTADOS

*“Secreto no es solamente lo que el maestro sabe pero se abstiene de divulgar entre los no iniciados; es secreto también para el maestro mismo, algo que él no puede penetrar completamente, ni formular en términos conceptuales.”*

L. Strauss (Citado por Zizek)

La presentación de resultados obedece a lo planteado en la metodología; de esta forma, el manejo del material discursivo fue organizado y vaciado en matrices descriptivas, respondiendo a una categorización deductiva – siguiendo la investigación cualitativa –, según la cual las categorías deductivas son un reflejo de la teoría y del problema de investigación que se estudia (Bonilla, 1997).

De otra parte, la organización de este material permitió encontrar una serie de relaciones que no se plantearon inicialmente en la investigación y, por ende, se recurrió a organizar el material en categorías emergentes o inductivas, ya que estas hicieron posible referenciar fenómenos que no se contemplaron.

Por tal razón, se articuló el análisis psicoanalítico con las técnicas de recolección cualitativa, ofreciendo al lector la posibilidad de relacionar de forma directa el material discursivo del sujeto con las preguntas de investigación que orientan el trabajo, para finalmente conducirlo – a propósito de éste caso – al esclarecimiento de la incontenible emergencia de significantes asociados al acto transgresor en la esfera privada, pública y socio – cultural.

Se hace importante mencionar que el análisis de resultados se divide en tres apartados (ver Tabla 3); los cuales se contemplan tomando como eje transversal la transgresión.

El contenido de cada apartado se organiza en una serie de categorías inductivas que surgieron a lo largo de este análisis y que corresponden a la

riqueza del material discursivo recolectado por medio de los instrumentos de investigación.

Tabla 3. Apartados de Análisis

<b>I. TRANSGRESIÓN E HISTORIA DEL SUJETO</b>	<b>II. TRANSGRESIÓN Y FENÓMENOS GRUPALES</b>	<b>III. TRANSGRESIÓN Y FENÓMENOS SOCIO - CULTURALES</b>
1. Historia de Vida.	1. Implicaciones significantes de la transgresión 1.1 Sujeto y Lazo Social	1. Amo moderno y Sujeto.
2. Novela e Historia Familiar. 2.1 El sujeto y el Padre. 2.2 El Sujeto y la Madre. 2.3 El Sujeto y su Hermano.	2. Implicaciones de Goce de la Transgresión 2.1 Fantasía 2.2 Fantasma Colectivo 2.3 Organización de Goce 2.4 El Goce y la Droga. 2.5 Insignias de Goce	
3. Transgresión, Acto individual. 3.1 Sujeto del Inconsciente. 3.2 Sujeto y Aparato Ideológico.	3. Ideal colectivo en el acto transgresor 3.1 Fenómenos Colectivos 3.2 Fenómenos Psíquicos	

Para aclarar la pertinencia de los apartados de análisis, es necesario decir que surgen a partir de la organización del material discursivo recolectado que es presentado en una matriz descriptiva general (ver anexos A, B y C).

Dicha matriz consolida las categorías deductivas iniciales, lo que simultáneamente permitió identificar las relaciones y patrones significantes consignados previamente como complemento de los apartados de análisis; a lo largo del análisis se tomaron fragmentos textuales de “G” que se presentan en letra cursiva y entre comillas.

## I.

**TRANSGRESIÓN E HISTORIA DEL SUJETO**

El Historial del Sujeto se divide en tres partes que permiten hacer una aproximación a la vida de “G”, hecho que posibilita una apertura al análisis de los fragmentos discursivos y que se articula de forma progresiva con el fenómeno grupal como escenario posterior de la transgresión, lo que será analizado en los apartados II y III con el fin de responder las preguntas que orientan esta investigación.

1. Historia de vida.
2. Novela e historia familiar.
3. Transgresión, Acto individual.

La información descriptiva más significativa se presenta a continuación (ver Tabla 4).

Tabla 4. Historial del Sujeto

<b>INSTRUMENTO:</b> HISTORIA DE VIDA	
<b>OBJETIVO:</b> Reconstruir la historia del sujeto	
FUENTE: “G”	
Sujeto	“G”
Fecha de nacimiento	8 de febrero de 1981
Lugar de origen	San Juan de Pasto
Ubicación geográfica	San Juan de Pasto
Situación socioeconómica	Bajo
Estado civil	Soltero
Profesión	Maestro de pintura.
Infancia	Se desarrolla en el barrio el Pilar. Cambio de Instituciones Educativas. Trabajo informal. Escenas de maltrato familiar.

Adolescencia	Salida del hogar. Consumo de sustancias psicoactivas. Ingreso a la pandilla “Los LL”. Relación de pareja. Nacimiento de sus hijas.
Adultez	Conformación del hogar. Consumo de bazuco. Huida a la “olla”. Incurción al albergue.

### 1. Historia de Vida

El sujeto tiene 27 años de edad, su infancia se desarrolla en el barrio El Pilar de la Comuna 5 de la Ciudad de Pasto. La situación económica de su familia los obligaba a trasladarse continuamente de vivienda ya que no tenían una casa propia; así mismo, la problemática que subyace a esta situación de pobreza incidía en el cambio continuo de instituciones educativas, hasta la interrupción de su formación en octavo de bachillerato.

Hijo de padre autoritario, restrictivo y de madre permisiva, vivió una infancia que como lo afirma “*no quiero recordar*”; el hogar de sus abuelos maternos fue el lugar donde se desarrolló algún tiempo. Tuvo que trabajar para su propio sostenimiento y logró encontrar en talleres de ebanistería un refugio al maltrato intrafamiliar al que estaba sometido; aprendió a pintar y esculpir formas como medio para responder y solventar las demandas de su entorno laboral.

Su padre era trabajador en talleres de tapizado y junto a su madre, como ama de casa, influyeron de forma determinante en su calidad de vida, ya que nunca tuvieron estabilidad económica que les diera acceso a bienes materiales y servicios educativos para él y su hermano menor.

Vivió con sus padres hasta los 12 años, debido a que se robó un radio y su padre lo castigó de forma violenta: “*...si, y me robé un radio, me acuerdo yo tanto, me robe un radio, yyy llegó mi papá y me castigó mucho, él me castigó a mi, me dio con una varilla, me tuvo pues ensangrentado en el piso...*” (Ver Anexo A); este hecho lo impulsó a salir a la calle, encontrando “*amigos de la calle*”, los

cuales pertenecían a la pandilla “los LL”; fue entonces cuando empezó a consumir sustancias: alcohol, cigarrillo, marihuana y a delinquir como parte fundamental de la dinámica en la pandilla. (Estos hechos se explicaran en el siguiente apartado).

Los recuerdos que evoca al referirse a la relación con su padre, giran en torno a una escena de castigo que el sujeto enuncia así:

*“Yo lo que recuerdo es que él (el padre), me hacía arrodillar al pie de la cama y me ponía el cuaderno de las tareas, me hacía arrodillar encima de 4 granos de maíz, y me hacía hacer las tareas; cualquier letrica que se me iba mal, me borraba todo y me hacía hacer de nuevo, me colocaba las manos así (el sujeto extiende sus brazos y coloca las palmas de las manos abiertas); me decía: ¡quita una! (una mano) y en la otra me pegaba el chancletazo; a veces una ya me dolía mucho y ponía la otra, hasta mirármelas sangradas”* (Ver Anexo A).

Cuando “G” rememora este evento, manifiesta que su madre se iba a la cocina a llorar con su hermano, ya que ella no podía tomar decisiones respecto de la forma en que el padre ejercía la ley sobre él. Esto debido a que sus padres hicieron un convenio el cual profesaba: *“cuando mi hermano nació hicieron un trato con mi mamá, de que mi papá me iba a corregir a mi y mi mamá a mi hermano”* (Ver Anexo A).

Las referencias posteriores que “G” hace de su infancia, se dirigen al momento en el cual vivió en la casa de sus abuelos maternos, continuó con sus estudios y empezó a trabajar en un taller cercano, cuyo dueño “Don Galo” se convertiría en una figura representativa a la hora de aprender un oficio.

A pesar de tener un lugar fijo donde vivir, este no era un lugar donde él tuviera una libertad absoluta; aunque sus abuelos eran permisivos, “G” tenía obligaciones y normas implícitas que cumplir (*“colaboraba con 50.000 o 30.000 pesos mensualmente.”*) (Ver Anexo A), las cuales entraban en conflicto con la sensación de libertad experimentada en la calle.

Estos contactos con los “*amigos de la calle*” darían fruto a su primera relación de pareja, a partir de los encuentros de ocio y fiesta de los días viernes y sábado en las discotecas cercanas. Fue aquí donde conoció a “M”, una adolescente dos años menor que él, con quien tuvo una relación durante 3 meses, para luego vivir con ella en la casa de sus abuelos.

Sin embargo, la estancia en este lugar no sería del todo agradable, como enuncia “G”: “*por ratos nos hacían lavar la ropa, nos mandaban al río, a mi con mi mujer y nos íbamos al río; pero siempre los problemas ahí en la casa, que vea que están gastando mucho agua, que vea que está prendido el televisor, que la grabadora, que bájele, que se gasta la luz. Los problemas en la casa no faltaban*” (Ver Anexo A).

A la edad de 16 años nació su primer hija, con quien en la actualidad no tiene contacto alguno. En cuanto a esta etapa de su vida no refiere mayor información; no obstante, su hija es reconocida y la última vez que tuvo contacto con ella fue cuando ella tenía 9 años, momento en el que por casualidad se encontraron en carnavales.

A la edad de 18 años conoció a “K” su segunda mujer; aún estando con su primera mujer, le fue infiel con ella durante 4 meses, y lo describe así:

“*A mi segunda mujer yo la conocí en un bailadero del popular, eso éramos todos los sábados que llegábamos, yo ya la conocía y yo estaba con mi primera mujer cuando me bajaron a dejar hasta la estrella, me acuerdo, llegábamos a la estrella y cogía yo taxi. Más abajo a las 4 cuadras ya me estaba esperando ella (“K”), me conversó, me dijo que yo le gustaba, y uno, pues, más muchacho, perro se podría decir, de pronto un bacilón (beso)... Y de bacilón fue todos los sábados, los sábados, como 3 meses así, hasta que un día la casqué pero demasiado duro, le hinche toda la cara y se quedó en mi casa 3 días...*” (Ver Anexo A).

Después de este hecho, él empezó a vivir con ella y se fueron a vivir juntos, a una habitación solos. En ese momento de su vida, los nexos con la pandilla eran fuertes, ya hacía parte de “Los LL”, consumía alcohol, marihuana y

bazuco, y participaba del funcionamiento de la pandilla (robos, peleas y actos transgresores).

A propósito de esto, él dijo: *“era demasiado feliz, porque tenía yo esa familia, de pronto la que no la tuve en la casa”* (Ver Anexo A). Al poco tiempo, tuvo a su segunda hija, evento que significó mayores gastos y cambios en su vida; por ende, surgieron problemas económicos que demandaban respuestas, en un momento se solventaban los gastos mediante su trabajo y cuando estos eran insuficientes se dedicaba al robo.

Esa felicidad duraría poco, “G” lo relata así:

*“Se destruyó (la felicidad) por los problemas económicos, se puede decir, un tiempo sufrimos, me quedé sin trabajo, y un amigo me dijo que nos fuéramos a trabajar al Remolino, a un lado del Remolino y yo me fui para allá con él durante dos meses y medio... me fui para allá, y pues cuando yo llegué aquí, mi mujer, pues, ya estaba con otras personas, y eso me comentaron a mi...”* (Ver Anexo A).

Este evento se forjó como traumático y produjo un consumo desmedido de sustancias, llevándolo a maltratar física y emocionalmente a su pareja, alejándose de su vida familiar, para finalmente refugiarse en la calle y en la “olla” (casa donde se expenden sustancias psicoactivas, tiene habitaciones donde las personas pueden quedarse mientras consumen).

En este lugar la vida no tenía regulación alguna: *“allá nos acostábamos cuando más temprano 3 o 4 de la mañana, nos levantábamos 10, 11 de la mañana y a hacer vueltas pal vicio; difícil, demasiado difícil, porque uno ya está adicto... las ansias de irme a la olla... eran más fuerte que todo, que ver a mi hija, que todo, porque yo creo que uno no iría si fuera más fuerte ver a mi hija, pero el vicio, el vicio nos venció”* (Ver Anexo B).

Después de este periodo de crisis, encontró un albergue por influencia de un amigo: *“yo estaba muy encerrado en una olla y el man me miró muy mal y me dijo que hay un albergue que vale 700 pesos y tales...”* (Ver Anexo B).

En cuanto a su relación de pareja afirma: *“mi mujer también se salió a vivir con otro muchacho, ya dijo que de mi no necesitaba nada, que no quería ni verme; entonces, yo le dije que era imposible porque sea como se sea tenemos una niña, y yo también quiero verla, porque así como ella tiene el derecho de verla, pues yo también...”* (Ver Anexo C).

Todos estos sucesos preceden su situación actual, por un lado surgen en él afectos ambivalentes, conseguir trabajo para su propio mantenimiento y el de su hija, intentar dejar las drogas y en general salir adelante; por el otro, angustia por las drogas, por su soledad, por su pasado y por todas las cosas “malas” que dice haber hecho cuando estaba en la pandilla.

*“En eso estamos.... Eso ahoritica me tiene afligido... no contar con mi familia, por ejemplo, yo ahoritica quisiera estar contándole esto a mi madre, o a mi padre o a cualquiera de mi familia; pero no, yo se que el problema es de más atrás...quiero un trabajo, pero fijo, para poder decir no (a las drogas), yo puedo pagar mi pieza y realizarme de nuevo, yo siempre he conseguido lo que me he propuesto pero por la vía derecha es como difícil... pero sí, de poder se puede...”*(Ver Anexo C).

## **2. Novela e historia familiar**

Como se mencionó anteriormente, existen escenas significativas marcadas en la reconstrucción discursiva que realiza el sujeto. En esta parte se dará lugar a dichos sucesos acontecidos de la estructura familiar, dividiéndolo así:

2.1 El Sujeto y el Padre.

2.2 El Sujeto y la Madre.

2.3 El Sujeto y el Hermano.

Las referencias que el sujeto hace de su familia nuclear son escasas, sin embargo permitieron identificar escenas fundamentales a la hora de analizar el acto transgresor. Por otra parte, la significación discursivo se muestra en

ocasiones escasa y da cuenta de algunas ambigüedades frente a los afectos que “G” experimenta frente a los miembros de su familia.

### 2.1 El Sujeto y el Padre

Las referencias que “G” menciona de la relación con su padre están organizadas a partir de un rencor manifiesto que siempre se evoca desde los sucesos de maltrato físico que se mencionaron previamente; en primer lugar, la escena donde refiere que es golpeado por robarse el radio, y en segundo lugar, la escena de rodillas haciendo las tareas.

Estos eventos son determinantes de la imagen que el sujeto refiere a la hora de hablar de su padre, indica también que es un hombre autoritario y rígido cuando impone y restablece la ley en su familia: *“quería que todo lo hagamos si, a consecuencia de lo que él, que lo que él diga se haga”* (Ver Anexo A).

En la actualidad, “G” manifiesta un resentimiento por el abandono del padre y añora la presencia de una figura paterna al decir: *“si uno tuviera hasta un padre, una madre que a uno lo dirija un poquitico por el camino derecho...”* (Ver Anexo A). Este fragmento discursivo permite entrever de forma manifiesta un llamado al padre como ordenador y posibilitador legal de la vida en la sociedad; cosa que su padre no hizo.

Al hacer un uso perverso de la ley, al servicio de un goce superyóico impedía o borraba toda integración socializante de la letra, tal y como “G” lo mencionaba al respecto: *“...cualquier letrica que se me iba mal, me borraba todo y me hacia hacer de nuevo...”* (Ver Anexo A).

Por otra parte, la identificación de “G” con su padre salta de la esfera de lo privado (hogar) a lo público (calle) en tres tiempos: en el primero, actúa un papel pasivo en el que es “víctima” de su padre ya que es golpeado para impedir que asuma la ley socializante y retome su uso obsceno violento; en el segundo, un papel activo, en el que provoca al padre devolviéndole en forma invertida el efecto de su goce castigador desocializante y transgrede el ordenamiento familiar; y un tercer tiempo, en el que sale a la calle y se convierte en agente activo de

violencia y transgresión con los otros en el marco colectivo, tomando sobretodo una identificación con el padre gozante que impone su ley de goce en lugar de ser su representante social que renuncia a su goce asocial en nombre de la ley del padre muerto.

“G” lo manifiesta así: *“mientras él me lastimaba, yo lo único que pensaba era en el momento que él me deje de castigar, porque él me tenía era ahí acorralado, que me dé un chancecito para yo poder salir corriendo, poder salir corriendo y poder irme de una a la calle... yo lo único que me imaginaba era que, pues, en la calle, lo que uno consigue son las drogas, los malos amigos.”* (Ver Anexo B).

“G” estaba, fijado, atrapado en el goce patógeno impuesto por el padre feroz que por atraparlo en ese espacio privado de goce violento, le impide ingresar a lo social – legal, como pacificación del estrago.

Se encuentra, entonces, que a falta de un padre que no use perversamente la ley al servicio de su goce violentador, el sujeto no solo transgrede la ley social, si no principalmente la ley del padre, como padre legislador, socializador que ha debido previamente castrar su goce feroz, haciendo llamados continuos a éste a través de enfrentar la ley social a fin de transgredirla, con su fijación al goce violentador del padre maltratante.

Mostrando con ello el circulo vicioso del atrapamiento en el goce de lo que Freud llamó la horda parricida; horda que para poder transformarse en un cuerpo social tiene que actuar su deseo parricida; sublimando su acto al elevar al padre inmolado, en un padre muerto más respetado en tanto castrado – simbolizado, como ley interdictora socializante.

Es dicha simbolización – sublimación, la que da coherencia simbólica al sujeto; lo que el antisocial no puede alcanzar ya que queda atrapado en el mandato de goce superyóico obsceno, de solo existir en sociedad a condición de violentar o ser violentado (como en el fantasma fundamental) en una relación

reversible especular de víctima/verdugo; sin poder trascender a la palabra legal que hace pacto de convivencia en la polis a nombre del padre muerto.

Al explicar por qué el sujeto pierde la coherencia simbólica, Žizek (2004) dice que: “la actualización forzada en la realidad social, del núcleo fantasmático de mi ser sea la peor, la mas humillante clase de violencia, una violencia que socaba las bases mismas de mi identidad (de mi “auto imagen”) mediante la exposición a una vergüenza insoportable”. (p.86).

Finalmente “G” recuerda la última vez que miró a su padre así: *“huy si, a pesar de lo que era mi padre me dolió que mi papá pasara y yo apenas lo miré se me llenó el corazón y yo dije huy mi papá, a los tiempos, cuando él iba saliendo, yo estaba sentado por acá y yo dije se iba a venir acá, a saludarme, y no, cogió por otro lado, me quedó viendo y movió no mas la cabeza, eso fue como haberme dado un baldado de agua fría”* (Ver Anexo A).

## 2.2 El Sujeto y su Madre

La reconstrucción que “G” hace de la relación con su madre es escasa, evade el tema a lo largo de las entrevistas, muestra afectos ambivalentes frente a esta figura y lo condensa así: *“pues con mi madre, con ella nos vemos, a ver... casi como que a los, o cada mes o a los dos meses, yo creo que es mucho, pero yo a ella es a la que más estimo, a la que más yo quiero, pues sinceramente ella es la que más me ha ayudado a mí, la que más me ha ayudado a sobresalir”* (Ver Anexo A).

Por una parte, el sujeto idealiza a esta figura, tomándola como referente para hacer lazo social, siempre dispuesta a cumplir sus demandas; pese a esto, surgen celos que lo distancian de ella y representan la fractura del vínculo edípico.

Esto se evidencia cuando “G” afirma: *“ella se consiguió un marido... anda por otro lado...”* (Ver Anexo A); ésta contradicción se fundamenta en lo que el piensa de la nueva pareja de su madre: *“... ese man cómo se la va a llevar, por*

*culpa de él, mi mamá ya no está con nosotros, es como si ella ya no existiera para nosotros...”* (Ver Anexo A);

Igualmente, las relaciones con su madre se vieron marcadas desde el momento en que descubre que sus padres hicieron de él y su hermano objetos de intercambio, al ser designados uno para cada uno, convirtiéndose él en el objeto exclusivo de un goce violentador maltratante y no de un proceso inductor de socialización que pase por la castración simbólica del goce asocial, de la cual debe ser objeto el padre para poder imponérsele al niño, en conformidad con la renuncia materna a hacer de su hijo su falo imaginario.

### 2.3 El Sujeto y su Hermano

“G” tiene un hermano 4 años menor que él, en la actualidad no tienen mayor contacto debido a que presta servicio militar en el batallón de la ciudad. Desde su infancia el sujeto manifiesta una rivalidad con su hermano, que aparece como una barrera que aparentemente los alejaba, como él lo afirma *“yo casi con mi hermano fue una relación muy como lejana, él era como decir por allá y yo por acá”* (Ver Anexo A).

Sin embargo, existe una atribución a causas externas para justificar este alejamiento: *“las circunstancias hicieron que nos alejáramos y había veces que yo sentía hasta me sentía como celoso de él, de que a él no le exigían tanto como a mí”* (Ver Anexo A). Es probable que los celos por la atención especial que su hermano recibe de su madre, influyeran en dicha relación, y más que todo el hecho de ser eximido de esa exigencia desmedida de la ley perversa del padre, que en su enunciado parece ser socializante pero enunciativamente es superyóica asocial.

Por último, “G” habla de la influencia que su vida tuvo para su hermano y la forma en que él trató de enmendar dicha influencia: *“por lo menos yo lo miraba a mi hermano que a veces él quería, él quería estar en la pandilla y yo lo primero*

*que hice fue encenderlo a punta de pata. Yo le dije: vea, no mijo, esto es duro, la calle es dura, yo no quiero verlo chuzado”* (Ver Anexo A).

O sea que él continuaba el mandato superyóico exclusivo de su padre maltratante de ser el único objeto de su goce violentador que por lo demás sólo le impuso el horizonte extra familiar de la calle dura y destructora, símbolo de la fantasía de la madre aniquilante devoradora.

### **3. Transgresión, Acto Individual**

El análisis expuesto anteriormente permite esbozar algunos significantes que estructuran la realidad psíquica de “G”, abriendo la posibilidad de abordar el acto transgresor con lo que Zizek (1992) denomina “la causa del sujeto”, es decir, una causa real como evento que no se puede simbolizar y que en un primer momento no tiene un sentido de trauma, pero que simultáneamente es el producto retroactivo de sus propios efectos; dicho de otro modo, las escenas referidas por el sujeto ganan su coherencia solo retrospectivamente, cuando el sujeto es capaz de significar dicho suceso.

Por tal razón, se toma como ejes ordenadores los siguientes puntos:

3.1 Sujeto del Inconsciente.

3.2 Sujeto y Aparato Ideológico.

Al interrogar a “G” por el sentido que le da a su estancia en la calle y al abandono del núcleo familiar, su respuesta se dirige a la elección que hace frente a su realidad: *“en la casa... hay más respeto, pues, porque lo que uno hace en la calle no lo puede hacer en la casa... por eso me salí... si yo les diría que no, estaría mintiendo, por ejemplo yo no podía fumar vicio en la casa, entonces yo me iba para otras partes”* (Ver Anexo B).

Con este hecho, se entrevé la imposibilidad de regular la pulsión por medio de la ley superyóica que no posibilitó su socialización en el respeto al lazo social de la polis, sino que le impuso el entrar con su goce adictivo – asocial y su grupo antisocial.

Se establece la casa como un lugar privado que no puede ser transgredido por el “consumo” y por su vida como miembro de la pandilla; además el vicio constituye el objeto plus oral de la separación respecto del Otro familiar, en tanto Otro asfixiante que lo encerró en el goce paterno.

Por otra parte, la violencia contra la mujer trasluce el pasaje al acto frente la angustia ante la fantasmática de la madre abandonadora, por ello, la encierra en la casa. Se puede tomar como ejemplo el recuerdo donde el sujeto esconde el maltrato – transgresión del cuerpo del otro – hacia su mujer, de la mirada del gran Otro socio cultural, cuando: *“un día la casqué (su mujer) pero demasiado duro, le hinche toda la cara y se quedó en mi casa 3 días...”* (Ver Anexo B), momento desde el cual vivirán juntos.

El maltrato físico, devela dos connotaciones de la transgresión, la primera se relaciona con la supremacía fálica como defensa frente a la angustia ante la mujer abandonadora – amenazante que a su vez se liga a la segunda, hacer del otro un objeto de goce sumiso, con el que taponar la falta, como acto perverso; “ya que no es posible hablar de un sujeto integrado a la ley paterna sino la del sujeto “perverso polimorfo” que obedece al mandato superyóico de gozar” (Zizek, 2001 p. 264).

Además, “G” dispone de un poderío y una potencia fálica con la cual intenta transgredir la ley social, utilizando armas corto punzantes y su propio cuerpo. Lucha así, por representar un papel de potencia fálica en su hogar – con su mujer – y en la calle – con sus compañeros de la pandilla –, fantaseada por él y sus compañeros como un objeto causa de su goce compartido o a compartir en la dura vida de la calle.

De ahí que, al sentir que en este espacio, el goce no es compartido, sino más bien negado por el otro, surgen respuestas hostiles hacia esa presencia devenida extraña. “G” da cuenta de este hecho, al atribuir que: *“lo más malo que hice fue quitarle la vida... a una persona, lo maté por tres palabras que me dijo, él me la mentó, llegó y me dijo, pasábamos y él iba fumando un cigarrillo,*

*entonces, yo le digo oiga mi socio regáleme una fumadita, me dice: ¡Ve este catre hijueputa yo por qué te voy a dar a vos, andá conseguite pa tu vicio!...”* (Ver Anexo B).

Esta respuesta de la intolerancia del otro extraño, no “parcero”, desencadena en “G” una prevención y una hostilidad fálica narcisista frente al hecho; resuenan en él dos significantes: el uno corresponde a la adicción, como vía de acceso al goce, y el segundo va en relación con su madre como ideal sagrado:

*“Yo llegué y le dije ve este grosero, no me respondas así, le dije... decime que no, que te lo vas a fumar solo, listo y pasas... cuando llegó, el hombre y se me alzó y me pegó un puño a mi, me dijo: ve este hijo de las 3 putas, y ese fue... si recordé a mi madre y le dije, mi madre no tiene porque estar en boca tuya, estas palabras te las voy a hacer tragar, le dije, te invito a pelear le dije, como quieres pelear, quieres pelear mano limpia o cuchillo o nos damos lata.*

*Dijo: vení démonos mano limpia como los varones. Venga le dije: que para eso es breve... Le dije: así sea para matarnos a punta de golpes, nos matamos. Comenzamos a pelear, a pelear, hasta que nos dimos como unas 2 horas... duro... quedamos cansados, cansados... luego él, y yo me tuve así la cabeza (G pone sus manos alrededor de su cabeza) porque me estaba saliendo sangre de la nariz y me tapé, y a las horas que yo me tapé la cara llegó él y quebró un embase, quebró un embase y me dió acá atrás (indica su cuello); entonces yo tenía el machete que me había dado el jefe y llegué, lo saqué y cuando... pues mis intenciones no eran matarlo... cuando llegué y se lo pegué en la vena aorta, no tuvo tiempo a más...”*(Ver Anexo B).

La intolerancia de “G” hacia la negativa al goce por parte del otro, parte del hecho concreto y singular de que él no cuenta con el objeto (cigarrillo), ya que la respuesta del otro sujeto fue un acto de intolerancia por compartir su objeto de goce; sentido en su espacio fantasmático pandillesco como algo a lo que tiene derecho y del cual no puede ser robado o despojado.

Todo lo que se esconde detrás de la premisa “no existe otro goce que el mío propio”, como lo explica Zizek (2001), radica en que “lo que ocultamos al culpar al Otro del robo de nuestro goce es el hecho traumático de que nunca poseímos lo que supuestamente nos ha sido robado” (p. 48).

O sea, para este caso, el hecho de la castración que se quiere taponar con ese objeto plus; entre otros, y el cual al ser negado enfrenta al sujeto no solo a la falta propia si no a la materna, y más si es presentificada obscenamente con la figura de la madre abyecta – prostituida, de la cual solo cabe defenderse con el acto homicida contra aquel que imputa esa figura privilegiada de la castración.

### 3.1 Sujeto del Inconsciente

Los espacios discursivos donde es posible abordar la presencia del sujeto del inconsciente, se refieren en los relatos que hace el sujeto respecto de los actos transgresores presentados a lo largo de su vida, en los cuales participó de forma activa y/o pasiva.

Inicialmente “G” pone en escena la posición de impotencia yóica que asume frente a lo impuesto por el Otro, atribuyendo sus actos a una tendencia ajena a su conciencia; de esta manera, “G” manifiesta: “*ya las manos no se nos pueden quedar quietas*” (Ver Anexo A). Es aquí, donde el inconsciente “está expuesto, no oculto por una profundidad insondable” (Zizek, 2001, p. 11).

Luego, el sujeto no acepta su responsabilidad subjetiva, ya que atribuye la responsabilidad que él tiene de sus actos a una presencia ajena a si mismo y a los otros: “*es que si hubiera habido alguien... un papá, una mamá que a uno lo oriente por el camino del bien...*” (Ver Anexo A); porqué es bien sabido que, aunque el sujeto no comprenda todo de sí mismo, no deja de ser responsable de sus actos.

Para el sujeto lo más fácil es delegar su deseo, no reconocerlo como propio, lo anterior, se advierte cuando el sujeto narra: “*a pesar de lo que era mi papá, a pesar de todo, yo en parte le agradezco de pronto a mi padre, porque así*

*como él fue conmigo yo no sería con mi hija*” (Ver Anexo A). El inconsciente no radica en que el sujeto conscientemente no quiera repetir con su hija, lo que vivió con su padre; sino, en no asumir lo que no quiere saber que su padre hizo con él, de ahí el no cometer con la hija actos violentos, en una forma de no asumir responsabilidades desde su inconsciente.

Por otra parte, la ley nocturna violenta que regula el funcionamiento de la pandilla como la cosa (nostra) que ordena “*defender lo mío*”, produce una obscena satisfacción: “*recuerdo que cuando lo hice (matar), me sentí superior a toda la gente, me sentí grande, sabiendo que era una mierda...*” (Ver Anexo A)

El sujeto que normalmente es escindido por la ley pública, que en sí misma le oculta el saber sobre el objeto de desecho que él es para el Otro gozante, aquí la ley superyóica pretende unificarlo como sustancia gozante abyecta. El sujeto al delinquir se significa como “*una mierda*”, poniendo en escena pública el reverso superyóico inconsciente de goce, pero al servicio de ese sentimiento narcisista de grandeza y supremacía que da el acto transgresor.

Así, el sujeto esta constitutivamente escindido entre la ignorancia de su demanda de reconocimiento de ser dueño del goce (cuando “G” pide cigarrillo) y el peso que pueden adquirir sus palabras y las del otro rival del goce, en el campo de lo real; estas palabras, afectan el orden intersubjetivo, generando un retorno del odio pasional al padre gozante, en lo real debido a que el acto homicida que efectúa “G” tiene una incidencia de goce vindicativo, en la implicación significativa que subyace al mismo: “*le dije (al sujeto a quien asesina) pa que veas que te hice tragar tus palabras no!!*”. (Ver Anexo B).

A partir de toda esta dinámica en la cadena significativa, “G” adquiere nominaciones de sujeto en las que se reconoce, sin nunca llenar su vacío de habla ser, y que van desde significantes como “*callejero*”, “*ladrón*”, “*el que ya tiene uno en el buche*”; “*enfermo*”, “*vicioso*”, “*vagabundo*”. Todo lo anterior, hace evidente como ese real de pobreza y desigualdad de la sociedad actual, se halla

articulado a esas implicaciones identificatorias significantes a través del goce subyacente a los actos transgresores de “G”.

Sin embargo, en algún momento de su vida, para sobrevivir en este contexto, el sujeto también ocupó el lugar de “*estudiante*”, de “*trabajador*”; “G” refiere: “*si, yo estaba trabajando en un taller, yo pintaba, yo me acuerdo que había un señor, Don Galo, él nos enseñó, yo, por ejemplo, como a los 11 años yo estudiaba en la mañana y en la tarde me iba a ayudar a lijar palos, ya pero yo ya veía como pintaban las alcobas, los armarios y fui aprendiendo*”. (Ver Anexo A).

Es en este orden de ideas donde se pueden ubicar dos figuras en relación con el padre o con la autoridad como tal, su progenitor y padre maltratante de quien ya se ha hecho referencia, y “*Don Galo*”, quien: “*fue como un padre para nosotros (para él y su hermano), pues porque él nos reprendía y decía mañana van a estudiar!!, yy en los momentos de descanso, cuando se tomaba el café o el agua panela él o sea al resto de trabajadores, les daba 10 minutos pa` que descansen y a nosotros nos daba media hora porque nosotros tomábamos café y hacíamos las tareas, y él nos ayudaba, nos colaboraba bastante; cosa que yo con él hacia las tareas así ligerito, y trataba de hacerlas pero pues al máximo*” (Ver Anexo A).

No obstante, el lugar que este hombre pudo ocupar en su vida, su influencia se redujo con ese llamado superyóico al goce antisocial y adictivo que le brindaba estar en la pandilla: “*si no que habían muchas veces que, pues, el trabajo se acababa, y uno salía a la calle, por lo menos, salíamos del trabajo a las 6 o 7 de la noche y era al parche*” (Ver Anexo A).

En este preciso momento cambia su implicación significativa y su acceso al goce al pasar del ideal socializante del grupo de trabajo, al ideal de goce transgresor de la pandilla.

Ahora bien, es claro, desde el psicoanálisis, que el orden simbólico enmarca al orden imaginario e implica la primacía del pacto de palabra y la ley

del lenguaje, para transformar el sujeto del inconsciente y su deseo, en el sujeto interpelado de la identificación social del Otro.

Como afirma Braunstein (2004) “No puede el hombre llegar a ser uno si no es pasando por el rodeo del Otro, lugar donde habrá de ser reconocido para alcanzar una problemática unicidad y desde donde quedará para siempre amenazado por la fragmentación” (p. 76). El sujeto es reconocido y enmarcado en ese lugar desde lo simbólico, cuando se convierte en sujeto ideológico es preciso, entonces, dirigirse hacia esta conceptualización.

### 3.2 Sujeto y Aparato Ideológico

“G” ha sido interpelado por figuras de ley policial a ocupar un lugar en el ordenamiento social, que dé cuenta de los diferentes papeles que en sus continuos actos transgresores va cumpliendo, por ejemplo: *“claro, antes por ejemplo, me miraba la ley y ya me tenían conocido y eso no se imagina las pizzas que me daban, ahora ya no, pues ahora me miran y me dicen: “G”, te veo bien, así quiero seguirte viendo”* (Ver Anexo A); este hecho ubica al sujeto en el ordenamiento de goce impuesto por el amo socio cultural.

Tal y como se explicó, hay una causalidad retroactiva del sujeto. Los actos transgresivos cobran un sentido en la actualidad, cambian el estatuto del sujeto frente al otro: *“ahora ando tranquilamente, pero si siempre uno anda no tan demasiado tranquilo, porque uno ha dejado enemigos, ha dejado problemas... yo salgo, miro la gente y me da miedo de que la gente me vaya a reconocer por algo malo que yo hice antes, me vayan a reconocer y me vayan a matar, si yo ando en la calle pero ando así... ando mirando pa un lado y pa otro”*(Ver Anexo A).

Es de esta forma como el sujeto se inserta en la pandilla *“para no sentirse solo”*, donde cada uno de sus integrantes creen en la creencia misma (Zizek, 2001) que fundamenta su vida como grupo, como una entidad que “es” mientras el sujeto crea en ella.

A la concepción de individuo, trasciende la transformación de éste, a un sujeto ideológico que participa de la “causa social”, cualquiera que sea, y la mantiene para “proteger el propio goce” y de alguna manera desplegarlo dentro y fuera del grupo como colectividad.

De esta forma se abre el campo del apartado que corresponde al análisis de los fenómenos colectivos.

## II.

### **TRANSGRESIÓN Y FENÓMENOS GRUPALES**

El análisis de este momento de la vida de “G” se desarrolla a partir de su experiencia en la pandilla “los LL”, y toma como ejes ordenadores los siguientes puntos:

1. Implicaciones significantes de la trasgresión.
2. Implicaciones de goce de la transgresión e
3. Ideal colectivo en el acto transgresor.

#### **1. Implicación significativa de la transgresión.**

Como el sujeto del lenguaje no puede definirse a sí mismo con ninguno de los significantes que emite, dado que ninguno designa su ser –pues cada palabra remite a otra para poderse significar – está marcado por una incompletud radical y por tanto, hablar es evocar la falta de goce, la falta en ser que evoca cada frase; en síntesis, se habla del fracaso del significante a la hora de representar al sujeto.

Por ello el sujeto apuesta por el ser de goce del síntoma o el pasaje al acto transgresor que le dé una certeza de existir así sea como lacra o escoria social.

Habría que pensar, entonces, una relación entre transgresión y fenómenos colectivos que da lugar a una serie de dinámicas que se sostienen en un escenario fantasmático inconsciente – relaciones de lazo social de la pandilla –. Es entonces, que el espacio sobre el cual actúa el sujeto – espacio público – se convierte en un escenario propicio para la manifestación de la transgresión.

Cabe aclarar que la pandilla como forma de agrupación juvenil posibilita al sujeto el acceso a recursos simbólicos, materiales y sociales. Cuando “G” huye de su casa encuentra una agrupación que se erige bajo una ley nocturna que no encubre su reverso obsceno tal y como lo debe hacer la ley paterna; los miembros de esta agrupación representan la transgresión en su máxima expresión. Ello da

lugar a una serie de dinámicas inconscientes que aluden al efecto significativo desde lo individual hasta lo colectivo.

### 1.1 Sujeto y Lazo Social

Esta pandilla permite a “G” que sus actos transgresores tengan un encuentro con los respectivos actos de los miembros de una agrupación que funciona, se ordena y regula a través de la transgresión.

La fantasía de hacer parte de la pandilla permite entrever la relación del sujeto con la ley y el goce, podría decirse que él mismo intuía el carácter obsceno y ambivalente de la ley superyóica: *“yo antes, miraba por al ventana y decía, huy yo algún día tengo que pertenecer a esa gallada, algún día tengo que estar allí.”* (Ver Anexo B).

Después de dicha intuición y el ingreso a la pandilla, las implicaciones significantes y de goce de la transgresión cobra el matiz de la transgresión de los otros dentro de un lazo social, ahí donde ya la ley pública pacificadora se desvanecía en el orden del goce del más fuerte.

El ingreso de “G” a la pandilla se inicia precisamente al transgredir el enunciado de la ley paterna y huir de casa después del castigo a causa del radio, buscando encontrar una alternativa frente a la condición de desorientación que significaba la huida del núcleo familiar: *“yo, yo salí a la calle a los 12 años, no cumplía todavía 12 años, y salí, pues lo primero que encontré en la calle fueron amigos, amigos de la calle, en ese tiempo pues existían mucho las pandillas”* (Ver Anexo A).

En los relatos de “G”, se cuenta de una serie de relaciones que se mantendrán por un largo periodo de tiempo, cediendo cada vez más a la transgresión como fenómeno que organiza a la pandilla.

Estos nuevos lazos, permitieron a “G” entablar sus primeros encuentros amorosos, que se mantendrían de forma duradera y que serían fundantes a lo largo de su vida y por el paso en las pandillas:

*“Ahí me conseguí de ahí mismo de la gallada, llegaron unas mujeres, llegaron del barrio “el Chambú” llegaron como 15 mujeres, les decían las de la gallada “las arrancadas”, llegaban y nosotros decíamos: ve muchachos llegaron las de la gallada de las arrancadas; entonces, ligerito, era cada cual a coger la suya; entonces me encontré con una muchacha y coincidimos bien, hasta que me salí a vivir con ella, a los 13 años, y éste es el momento de que hace 7 meses que nos separamos.”* (Ver Anexo A).

Mediante este fragmento es posible distinguir que existe una dinámica social en la vida de las pandillas, los miembros de una y otra agrupación crean espacios de encuentro, que se sostienen a partir de significantes que los representan para los demás miembros de una comunidad, “*las arrancadas*” y los “LL”, entablan un encuentro capaz de hacer lazo social mediante dicha implicación significativa.

Este encuentro amoroso permite a “G” crear una apertura a un papel que no era manifestado en el espacio público de encuentro con sus semejantes pandilleros, una faz que se refugia en la privacidad como padre, como pareja; Sin miramientos de ese reverso obscuro (drogas, robo y todo tipo de transgresión) empleado en la calle.

Es imposible desligar esta parte de la vida de “G” de otros sucesos que acaecen en su vida, y que dan cuenta de la transgresión como ordenador del lazo social. Es precisamente ahí, en la interacción con la dinámica colectiva, donde el sujeto “escala” posiciones a nivel significativo, pasando de ser uno más de los “*muchachos*” a ser un “*príncipe*”, de acuerdo a que tan inmerso se esté en las actividades que se plantean como colectivo, así lo refiere “G”:

*“Yo quedé como príncipe, porque al momento en que yo salí a pelear con los muchachos que el jefe mandó, pues el hombre dijo: bien, bien este man se para, se para en la raya, me conseguí un man paradito...”* (Ver Anexo A).

Estos significantes representan al sujeto y le dan un nuevo “estatus” a medida que el sujeto se aliena a la agrupación y más precisamente al significativo

amo que ordena los vínculos sociales de “los LL”. Por ello, en esta escalada de posiciones, “G” crea una serie de efectos significante a su alrededor, que transforman su ser, tomando la voz de ese gran Otro superyóico en su cuerpo, encarnando lo que la “*Jerarquía*” (como es ser nombrado el jefe de la pandilla) quiere de él.

Esta es la implicación significante que desarrolla “G” en la pandilla “los LL” y en el lazo social con otros sujetos, lo cual se sostiene en la premisa fantasmática de “*lucha por lo que quieres*”; haciendo de la calle un espacio apto para la puesta en escena de sus fantasías subyacentes a la transgresión.

## **2. Implicaciones de Goce de la Transgresión.**

El goce siempre hace referencia al más allá del principio del placer y se configura como una forma de satisfacción paradójica que resulta del síntoma individual.

Por tal razón la tendencia a la autodestrucción, en el campo del lazo social, conduce a un escenario que posibilita explotar al otro como objeto mismo de goce. Al no contar con una instancia reguladora que permita anudar el deseo a la ley, el goce retorna por vía de lo real.

“G” en su discurso, permite evidenciar este suceso de forma manifiesta, sin embargo, a diferencia del análisis del carácter clínico que tiene la emergencia del goce, se recoge de los contenidos discursivos la forma en que el goce se organiza a nivel colectivo, estableciendo formas de encuentro del goce, que de por sí se concibe como privado, íntimo y propio de cada sujeto.

No obstante, el material discursivo de “G” permite hallar relaciones entre su historia de vida y la forma en que él refiere sus formas antisociales de goce. Es en este contexto – la calle – donde el sujeto goza al someter el cuerpo del otro empleándolo como objeto a la hora de descargar la pulsión y las tensiones que ésta genera.

Se empezará a explicar las implicaciones de goce a partir de la fantasía individual, hecho que hace posible identificar ciertos significantes que se reproducen en la vida de “G”, lo cual muestra ese carácter tanático del goce, que se exterioriza mediante formas constantes de repetición.

### 2.1 Fantasía.

Es importante aclarar que no se busca la connotación clínica de la fantasía la cual solo es posible a través del dispositivo analítico, sino que se utiliza la interpretación para develar la organización de goce del sujeto en su desarrollo hacia lo colectivo y lo socio – cultural.

Cuando “G” antecede su ingreso a la pandilla, fantasea con pertenecer a esta agrupación: *“mejor dicho yo antes, miraba por al ventana y decía, huy yo algún día tengo que pertenecer a esa gallada, algún día tengo que estar allí...”* (Ver Anexo B);

Desde este momento, existe en “G” una forma de canalizar a través de la fantasía, eventos que él refiere en su historia de vida, tal y como la ocasión en que su padre lo castiga por robarse el radio. El sujeto manifiesta lo que pensaba en ese momento así:

*“Mientras él me lastimaba, yo lo único que pensaba era en el momento que él me deje de castigar, porque él me tenía era ahí acorralado, que me dé un chancecito para yo poder salir corriendo, poder salir corriendo y poder irme de una a la calle”* (Ver Anexo A)

El sujeto fantasea con huir y refugiarse en la calle, sin embargo, “la fantasía oculta ese horror, pero al mismo tiempo crea aquello que pretende ocultar” (Zizek, 2001, p. 15). Es posible entender que huir a la calle tiene dos connotaciones, la primera en cuanto a desafiar la obscena ley del padre; y la segunda corresponde a ser él mismo (el sujeto) quien ocupe el lugar de quien es capaz de gozar del cuerpo del otro, tomando la insignia fálica de “ser un hombre violento” tal y como lo hace en su ritual de ingreso en la pandilla:

*“Huy, pues, cuando yo le daba, cuando yo le di al primero, ahí me sentí como quien se dice casi un hombre, porque yo simplemente era un niño, y me sentí yo un hombre”* (Ver Anexo B).

De este modo, “G” organiza sus fantasías en función de viabilizar su goce, destructor no como agente pasivo sino como agente activo que transgrede el cuerpo del otro, dejando a un lado otras fantasías que tenían lugar en su infancia.

Por ejemplo, huir y escapar de ese padre que interrumpe su principio de placer, hacía parte de su modo de vida, era una de las condiciones fundamentales al momento de enfrentar los eventos que vienen de lo real, claro está, sin su justa responsabilidad subjetiva, tal y como el sujeto rememora:

*“(En la entrega de boletines del colegio)... la duda mía era de estar mal en alguna cosa, así esté todo excelente, pero a mi me daba miedo, el miedo mío era tenaz, el miedo de llegar a la casa porque era como pisa segura...”* (Ver Anexo B).

A lo largo de los encuentros con “G”, se identifica de forma constante y repetitiva, la posición que intenta asumir refiriendo siempre sentimientos de grandeza y poderío: *“ahí en ese momento yo me sentí como grande, me sentí grande, poderoso, e... con ganas ya de vivir porque yo quería morirme...”* (Ver Anexo B).

Se hace necesario contar con una alternativa y una cantidad de angustia que permita regular el contacto con un evento externo, para asumir de alguna forma una situación, y qué mejor que la fantasía como mediadora para este contacto, lo que en consecuencia pudo dar lugar a la elección de “G” por la pandilla.

Este acerbo de fantasías, permitió encontrar que en “G” no existe un punto ciego de desconocimiento frente a lo que iba a encontrar en la calle: *“pues... no en el momento no pensaba en nada, pero sí, ya, yo lo único que me imaginaba era que pues en la calle, lo que uno consigue son las drogas, los malos amigos.”* (Ver Anexo B).

Pero por otro parte, guarda siempre una relación en lo relativo a la figura maternal, esto se refleja cuando “G” refiere el asesinato que cometió con un sujeto de su barrio, al decir que: “...a mi madre no la tienes por que tener en la boca tuya, porque ella no fue ninguna puta para vos...” (Ver Anexo B). Este hecho, ratifica cómo la huella del significante en el inconsciente juega un papel importante frente al acto transgresor.

El adelantarse y precisar una realidad que él mismo evidenciaba desde su mirada pasiva en el ámbito familiar, hace posible develar que el goce surge en el sujeto y que es incontrolable mediante el reverso obsceno de la ley. El sujeto toma la vía de la transgresión como forma de vida, alienando su ser en una serie de significantes que legitiman el goce en una agrupación social.

En la época actual de la vida de “G”, la fantasía permite mostrar la ambivalencia efectiva ante el goce en relación a las drogas tal y como lo enuncia a continuación: “yo a veces llego hasta el potrerillo, me quedo viendo de acá mi barrio y digo no voy, porque si yo llego allá llego directo a la olla.” (Ver Anexo B). Porque es en ese momento que “G” asiente que la fantasía le ha servido como una forma que lo mantiene distanciado del goce y que simultáneamente dá las coordenadas de qué es lo que verdaderamente satisface su pulsión.

## 2.2 Fantasma Colectivo.

Los lazos que se tejen en una agrupación social son diversos y generan entre ellos una serie de fenómenos de orden colectivo – los cuales son analizados en el siguiente apartado –, que se construyen desde una posición imaginaria que se articula a las fantasías individuales y que sostiene la realidad social de “G”.

Por otra parte, la premisa de “*lucha por lo que quieres*”, organizó en los miembros de esta agrupación un mandato superyóico capaz de sostener la transgresión en la misma organización de la pandilla; es decir, a través de un fantasma que se hace colectivo a raíz del reconocimiento que hace el otro del

poder del sujeto dentro de la pandilla, de tal forma que el sujeto pierde el respeto por la vida misma:

*“Lo más malo que hice fue quitarle la vida a una persona, recuerdo que cuando lo hice me sentí superior a toda la gente, me sentí grande, sabiendo que era una mierda...”* (Ver Anexo B).

Este hecho sostiene la transgresión a la luz de la mirada del gran Otro, obteniendo de la pandilla un respaldo y una seguridad que garantiza y encubre a “G”, legitimando su acto.

Una vez efectuado el asesinato, la pandilla y específicamente la “*Jerarquía*” reviste de un escudo fantasmático a “G”, quien en vez de ser acusado y juzgado por su acto, es elevado a un cargo superior dentro de la relación fantasmática del grupo.

Es importante mencionar que en su momento “G” no tiene claro que el acto que realiza en su presente, tendrá un efecto en el futuro; es decir, el acto efectuado en un pasado (“*quitarle la vida a una persona*”) será juzgado retrospectivamente (“*sabiendo que era una mierda...*”).

En el mundo de “G”, se lleva a cabo la efectuación de la espada de la ley – tal y como lo metaforiza Foucault (1992) cuando habla del carácter coercitivo de la ley–, que se resguarda como una verdad oculta y que solo se revela para quienes son víctimas de la imposibilidad que tiene el gran Otro – Estado – para regular y adaptar al sujeto.

La expresión de esta lucha interminable se rescata cuando “G” revela uno de los fantasmas colectivos que recrean ese abismo de verdad que se esconde bajo la impostura de políticas correctivas contra los infractores que rehúyen la ley pública: *“dicen que la mano negra los mató, pero la mano negra es la misma policía, es por lo menos ahoritica, ahoritica anda la mano negra por aquí ya mataron mucha gente, después del jefe mataron a 5 manes más.”* (Ver Anexo B).

Cuando “G” rememora este suceso, permite identificar que el fantasma opera en distintos niveles: en el sujeto, en el colectivo y en lo socio – cultural, por tal razón, “G” manifiesta que él y los otros miembros de la pandilla conocen este funcionamiento oculto a la mirada pública, dando a entender la ingenuidad que rodea a la instancia pública de la ley.

Siguiendo el curso establecido previamente, hay que analizar de forma minuciosa la forma en que se organiza el goce al interior de la pandilla, donde, existe una lógica que se levanta a partir de estos fenómenos inconscientes que pasan desapercibidos en la cotidianidad.

### 2.3 Organización de Goce

Es claro como la fantasía brinda al sujeto los cimientos de su deseo y de su realidad social, manteniendo una distancia prudente de la cosa materna; por este motivo, la posición activa/pasiva frente al goce del Otro, al ¿como me quieres? determina en gran medida la forma en que se organiza el goce de cada sujeto en el ámbito colectivo; lo que, por otra parte, delimita la relación común con la representación del goce.

Esta relación con el goce anuda los lazos sociales al interior de la agrupación “los LL”, ya que su estilo de vida determina que creen en su causa social (Zizek, 2001), lo que permite una estructura adecuada para su espacio intersubjetivo; por ende, los miembros de la pandilla creen en su forma de organización de goce, tal y como lo demuestra su ritual de ingreso a la pandilla:

*“Sí, esa es mi dentrada, listo hagámosle sin mente y ahí estuve, me ensangrentaron, me hicieron una, una picha como se dice, pero si, el hecho mío no era de que me revuelquen, si no era de yo estar en la pandilla.”* (Ver Anexo C).

Este encuentro con una organización que se fundamenta en la imposición de violencia, del más fuerte, proporciona al sujeto la estructura misma de la transgresión. Ahí donde el padre que él concebía como garante de la ley pierde

debido a su exceso de goce superyóico maltratante, su valor, ante la aparición clara de la transgresión como única reguladora de sus actos y con la posibilidad de gozar del cuerpo del otro.

Así, “G” encuentra que el agente de esta organización la “*Jerarquía*” es quien ordena los vínculos de la pandilla, todo sustentado en el hecho de que su ley significa algo para quienes lo rodean; claro está, que de no ser así habría de enfrentarse cuerpo a cuerpo por su lugar, al igual que lo hizo “G” para merecer su entrada en “los LL”: “*y yo le di al mayor de ahí, al jefe de jefes, el me pegó una puñalada acá atrás y yo le pegué tres, si, ahí no era el que menos pegue si no el que más pegue...*” (Ver Anexo C).

La calle se construye, entonces, desde un entramado discursivo que la levanta como un espacio revestido de cargas imaginarias que le otorgan un estatuto en lo simbólico: “*para mi la esquina de la calle significaba el parche, las reuniones con los amigos, el encuentro, el robo, la droga... Yo no podía fumar vicio en la casa, entonces yo me iba para otras partes*” (Ver Anexo B). Lo que a su vez permite un encuentro en lo público con el goce.

La paradoja que sucumbe a esta agrupación con respecto al goce, es que cada miembro de la organización defiende lo que cree suyo; sin embargo, ellos mismos representan una amenaza para su forma de goce y más aún para alguien que acceda a un objeto de goce:

“*... lo maté por tres palabras que me dijo, él me la mentó, llegó y me dijo... pasábamos y el iba fumando un cigarrillo entonces yo le digo oiga mi socio regáleme una fumadita me dice ¡Ve este catre hijueputa yo porque te voy a dar a vos anda conseguite pa tu vicio!...*” (Ver Anexo B).

Este hecho cobra un valor inquietante ya que propicia en “G” una explosión de furia que describe de esta forma:

“*Yo llegué y le dije: ve este grosero no me respondas así, le dije... decime que no que te lo vas a fumar solo listo y pasas. Cuando llegó el hombre y se me alzó y me pegó un puño a mi, me dijo: ve este hijo de la 3 putas, y ese fue... si*

*recordé a mi madre y le dije, mi madre no tiene porque estar en boca tuya, estas palabras te las voy a hacer tragar le dije, te invito a pelear le dije, como quieres pelear, quieres pelear mano limpia o cuchillo o nos damos lata. Dijo: vení démonos mano limpia como los varones. Venga le dije que para eso es breve... le dije, así sea para matarnos a punta de golpes nos matamos. Comenzamos a pelear a pelear, hasta que nos dimos como unas 2 horas... duro... quedamos cansados, cansados... llegó él, y yo me tuve así la cabeza (mueve la cabeza para delante y agarra su nariz) porque me estaba saliendo sangre de la nariz y me tapé y a las horas que yo me tapé la cara llegó él y quebró un embace, quebró un embace y me dió acá atrás (encima del cuello); entonces, yo tenía el machete que me había dado el jefe y llegué lo saqué y cuando... pues mis intenciones no eran matarlo... cuando llegué y se lo pegué en la vena orta, no tuvo tiempo a más...”* (Ver Anexo B).

El encuentro se lleva a cabo en el escenario de la transgresión, no existe una mediación simbólica que haga posible un desenlace menos trágico, recrea la lucha por la premisa de la pandilla “*lucha por lo que quieres, lucha por lo que es tuyo*”. Esto concuerda con lo que Žižek (2001) plantea como “un odio del modo particular en que el otro goza... se ubica en el nivel de la tolerancia o la intolerancia hacia el goce del Otro, el Otro como aquel que esencialmente se roba mi propio goce” (p. 47).

“G” invoca el matiz real de sus palabras: “*Pues en el momento dije, pa que veas le decía yo, si ya él ya estirado en el piso, tiritando, y le dije pa que veas que te hice tragar tus palabras no!!, le dije pa que veas que te hice tragar tus palabras y si es de morirte te mueres... le decía yo...*” (Ver Anexo B); en este momento de su vida “G” buscaba un encuentro directo con el goce y accedía a ello mediante la droga y la transgresión, ya que ponía en escena la fuerza coercitiva de la ley superyóica, la espada que doblega a su semejante.

Pero en este medio “G” refiere que la situación se ordena a partir de una realidad innegable: “*antes de que alguien me mate, primero yo lo mato a él...*”.

Esto refleja que el goce es propio de cada sujeto, está dentro del cuerpo y por ende el odio es también propio (Zizek, 2001).

Sin embargo, esta organización de goce no solo responde a la estructuración que de ella hace la fantasía y el fantasma colectivo, sino que también entra en juego la interpretación subjetiva del efecto de las drogas en el organismo del sujeto y especialmente en su psiquismo como disparador de su violencia en lo familiar, “G” lo pone a colación afirmando:

*“... lo trastornado que nos tenía la calle, uno mira muchas cosas, vive muchas cosas... (La droga causa) demasiado mal, a toda la gente, imagínese que con decirle que a mi mujer cuando yo ya llegaba a la casa y llegaba trastornado, trabado, llegaba yo a la casa y miraba cualquier cuchara por decir en un lugar donde no era el puesto, en la mesa, ya no la encontraba en el tarro de las cucharas, y ya le daba duro, era como buscar pretexto...”* (Ver Anexo B).

Solo a partir de la vivencia retrospectiva, es que el mismo sujeto es capaz de recrear sus implicaciones de goce en la pandilla y ponen en juego otra dinámica con respecto a la posibilidad de perder su forma de goce:

*“Una vez se nos entraron dos motorizados, 4 policías, con decirle que los hicimos gastar todos los tiros y salieron biringos, sin interiores, sin nada, sin motos sin nada... Noo yo decía, no pues esa era como decir, ganamos muchachos, ganamos, bien por esa.”* (Ver Anexo C).

Esta escena dimensiona el alcance que tiene el sujeto al asociarse con sus compañeros por una causa común, mostrando así su poder y su posición activa frente al goce y frente a las insignias que adquirirían a medida que transgredían la ley. Estos hechos generaban en “G” una dinámica que lo investía de nuevas insignias frente a otros miembros de la pandilla y en especial frente a la “Jerarquía”.

## 2.4 El Goce y la Droga

La relación de “G” con la droga hace alusión a un síntoma que le impide crear redes simbólicas capaces de poner en palabras una demanda insaciable; denota también un encuentro directo con el goce, sin distancia alguna del objeto, por otra parte, su inicio no permite dilucidar las inclinaciones que lo llevan por este camino: *“no había consumido drogas y desde el primer día que yo salí de la casa, las comencé a consumir, ya porque uno pues si, ya llegué allá, ya llegué al parche como se dice...”* (Ver Anexo B).

Lo que si deja en claro, es que existe una influencia del gran Otro al que se inscribe, por encontrar una forma de goce común que lo homogenice en las implicaciones de goce adictivo que están en juego en la pandilla.

Existe también en el contenido de los fragmentos discursivos, un efecto de alienación en el sujeto, en una búsqueda insaciable que no hallaba un punto de equilibrio en las sustancias que consumía:

*“Yo comencé con la marihuana, seguí con pistolo (bazuco relleno en cigarrillo) y termine con la pipa... pues es que uno, yo digo que uno al principio lo hace por gusto, pero después es por el vicio, el vicio, de vicio; como si a usted le gusta el cigarrillo, se siente en el cuerpo como sensaciones... una como comezón, las ansias... y de pronto las drogas lo llevan a uno a hacer cosas que de pronto uno no quiere hacer....”* (Ver Anexo B).

Esta relación del sujeto con la droga permite encontrar en sí mismo un alcance interminable en el campo del goce, desembocando en una muerte lenta, atravesado por una borradura del sujeto, haciéndolo incapaz para llevar las riendas de su vida:

*“Allá (en la olla) nos acostábamos cuando más temprano 3 o 4 de la mañana, nos levantábamos 10, 11 de la mañana y a hacer vueltas pal vicio, difícil, demasiado difícil, porque uno ya está adicto, ahorita a mi ya no es mucho, pero esas ansias son tenaces”* (Ver Anexo B).

Existen también diferencias en cuanto a los efectos que “G” manifiesta causaba una u otra droga:

*“Cuando uno recién comienza en el mundo de las drogas, aunque pues depende de la droga, cuando es marihuana, eso a uno todo le da risa, le da a uno ganas de comer de dormir, de estar charlando...”* (Ver Anexo B).

Los efectos de estas sustancias en “G” lo impulsan a la transgresión como herramienta que permite el alcance y “satisfacción” de esta pulsión incontenible; vale aclarar que la droga no se constituye en sí misma como una necesidad, ya que no está constituida como una necesidad de orden biológico, sino que tiene una historicidad que paulatinamente crea efectos corporales que están mediados a su vez, por la dependencia psíquica, por la alienación del sujeto con su objeto de goce.

De otra parte, “G” alude también a la insistencia superyóica de luchar por lo que cree es suyo, hecho que genera rivalidades y conflictos en la pandilla:

*“Habían muchas veces que salíamos peleando, de la misma gallada salíamos peleando, porque a veces, a veces no nos gustaba, como por ejemplo decir, decir yo tenía una bomba de bazuco, y el compañero de al lado tenía dos o tres bazucos, y a veces él quería de que uno le dé de los bazucos míos, entonces yo le decía que no, que vaya y se rebusque pa sus bazucos...”* (Ver Anexo B).

De esta forma, el goce de la droga también generaba dinámicas al interior de la pandilla, transformándose así, esa ilusión de tener todo en un sucumbir a la pulsión de muerte.

Con el semejante surgían estos conflictos; sin embargo, con la “Jerarquía” la posición frente al consumo y a la demanda de drogas cambiaba: *“Pues para mí que me lo pida (drogas) el jefe para yo podérselo dar, no dudaría sacar y dársela o hacer lo que sea por dársela...”* (Ver Anexo B).

Tal vez, por la posición pasiva que se asume frente a la omnipotencia de ese líder que goza del otro.

## 2.5 Insignias de Goce

El recorrido de “G” por la vida de la pandilla está marcado desde su inicio y su aceptación en la misma, donde se plasma inicialmente una inscripción en lo real de su cuerpo: *“uno más se distingue es por el tatuaje, todos tenemos el mismo tatuaje.”* (ver Figuras 7 y 8.)



Figura 7. Tatuaje “los LL”

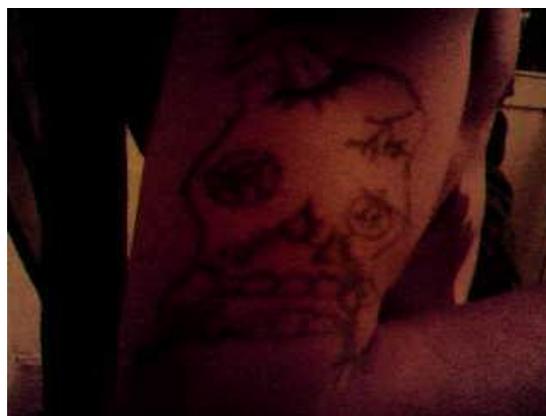


Figura 8. Tatuaje “los LL”

Como se mencionó previamente, las diferentes implicaciones del significante y del goce cobran sentido a lo largo de la historicidad de la pandilla y, por ende, se sigue un camino que se hace patente en las insignias de goce que el sujeto adquiere en el periodo en que permanece en la pandilla:

*“El jefe de jefes me regaló la macheta de él, y yo no, pues, tener esa macheta, era tener algo precioso, como si yo hubiera llegado a tener algo en oro, pues era una lata, pero pues era la del jefe.”* (Ver Anexo B).

Esta progresión y esa insignia otorgada por la “*Jerarquía*” responde a qué tan inmerso se halla el sujeto en la pandilla, y a qué tanto participa de las actividades transgresoras, por eso, a medida que cobraba experiencia:

*“Me regalaron una pata e cabra, una navaja, luego llegué a tener una mical hueso, que viene el cabito de hueso, y el resto lleva una puñalita una hermosura... después llegué a tener una como las de Rambo que tiene como unas muelas, esa es la almarada, también la llegué a tener.”* (Ver Anexo B).

Todas estas insignias de goce fortalecían aquel semblante de transgresor, de “*príncipe*”, de “*man bien paradito*”, lo que en consecuencia acrecentaba el

narcisismo propio del sujeto, generando en él una investidura libidinal que lo acercaba a esa imagen superior que representaba el líder de la pandilla.

Sin duda, estas insignias no eran exclusivas, sino que constituían una parte de los rituales colectivos que se generaban en la dinámica de lazo social que se entabla en la pandilla, ya que los miembros de “los LL” desarrollaban fenómenos de identificación. Como lo dice “G”:

*“Yo utilizaba botas, de esas puntudas, largas, y utilizaba pantalones jean, chaquetas así, camisa de cuello y con una gabardina larga, así salíamos, nos colocábamos una chalina, solo los de la pandilla... uno tenía esa costumbre de llevar esa chalina, pero por ejemplo todos teníamos el cabello largo, yo lo tenía por aquí (indica su hombro), y en la parte de acá (encima de la oreja) me lo hacía cortar y el resto todo largo...”* (Ver Anexo C).

Es posible que estas insignias de goce hagan parte de una construcción imaginaria que denote el carácter fálico, mostrando toda la potencia que los identifica, diferenciándose así de otras pandillas y elevándolos como una agrupación que se escuda en su forma de goce.

Estos vínculos que se tejen entre los miembros de la pandilla y las insignias que los identifican, muestran una articulación de las implicaciones significantes con las implicaciones de goce, haciendo posible descubrir el acerbo fantasmático que sostiene el acto transgresor en la pandilla y su exteriorización en la vida pública. Pero antes de hablar de estos efectos se hace necesario hablar del ideal colectivo con el que se identifica y asume “G”.

### **3. Ideal Colectivo en el Acto Transgresor**

#### **3.1 Fenómenos Colectivos**

La organización de la pandilla “los LL”, se levanta a partir de la existencia de una ley superyóica obscena, esta ley se organiza a partir de la premisa lucha por lo que quieres, lucha por lo que es tuyo.

Junto a esta premisa y en el momento en que “G” ingresa a la pandilla, se instaaura un ideal colectivo que sostiene los actos transgresores y la ley impartida por la “*Jerarquía*”.

Entrar en la pandilla lo era todo, pero simultáneamente “G” tendría que hacer parte de una organización con un funcionamiento que se levantaba sobre la premisa “*lucha por lo que quieres*”, que no era más que un imperativo superyóico que custodiaba la hegemonía y el goce del más fuerte:

*“Bueno, tu quieres pertenecer al grupo que estamos aquí, que aquí nosotros nos llamamos “LL”, si tu quieres pertenecer a este grupo tu tienes que pelear con tres de los jefes primeros... y ellos me decían que no, que tranquilos... que tampoco yo me iba a morir... si la vida seguía... porque si yo seguía con ellos, pues que con ellos no me iba a faltar nada, y uno robando, eee estando ahí entre las galladas, si, respondiendo de una manera de otra, que como sea íbamos a sobresalir.”* (Ver Anexo C).

Al salir herido pero victorioso de este ritual, el sujeto accede a una forma de agrupación que se sostiene bajo la ley obscena y el repudio de su reverso público; por tal razón, el ritual dictamina la lucha con líderes de la agrupación; este hecho puede significar que la transgresión ocupa un lugar privilegiado dentro de la agrupación, debido a que supone una condición a franquear, pero que a su vez ordena las relaciones mismas de lazo social, en torno a actuar el fantasma parricida.

Ese deseo por sobresalir, se constituía como ideal colectivo y permitía a sus miembros un respaldo que iba sustentado por el escenario fantasmático que la pandilla constituía. “Los LL” se organizaban a lo largo de toda una zona del espacio público, tenían una estructura jerárquica que respondía a la lógica transgresora del más fuerte, y de acuerdo a los relatos de “G” se constituía de esta forma:

*“Nosotros éramos en la sexta, ahí era, mejor dicho, eso era puntualmente, a las 9 en punto teníamos que llegar, ya estar reunidos, yo era una de las*

*personas más puntuales, uno porque uno va probando a la gente... nosotros éramos 30 personas, desde el más mayor hasta el más pequeño, pues el más pequeño tenía 8 años. Las funciones eran, bueno, a las 9 en punto el jefe tenía que estar allá, llegaba el jefe y decía, bueno muchachos, haber cuantos hay, 10 personas; era una sola calle como decir de esta esquina a la otra esquina de acá de la iglesia, era una sola calle; entonces, decía: bueno necesito 3 personas allá, decía, 3 personas allá, 3 se quedan aquí en esta esquina, y el resto que sobramos nos repartimos por las diagonales, decía, persona no conocida, conocida, tiene que dar el aporte, el impuesto, la vacuna, que eran de mil pesos, los conocidos de ahí del barrio, y la gente que no era de afuera, pues mejor dicho, salía era biringa.*

*Debajo del jefe había otro y así sucesivamente, iba como quien dice presidente, vicepresidente, secretario, le seguía hasta el que quedaba como le digo, como el desechable.” (Ver Anexo C).*

La pandilla “los LL” no era una agrupación que tan solo permitía el encuentro público de amigos; de acuerdo a “G”, tenían una serie de actividades que respondían a una lógica transgresiva de obtener cualquier cosa a cualquier precio. Como se analizó en el apartado anterior, la droga tiene un papel determinante en la organización de la pandilla y a pesar de tener una causa común generaba siempre hostilidades en el interior de la agrupación.

El recurso que “G” interpuso, al tener un conflicto con otro miembro de la pandilla, fue respondido de esta forma: *“Yo llegaba y le decía al jefe, vea, viejo bax, esta gonorrea que tiene 3 cosas y quiere venirlo aquí a mopolizarlo a uno, a quitarle las cosas de uno. Él decía: no que vaya y consiga usted chino pelee por los suyo chino, y usted verá si se lo hace quitar o no...” (Ver Anexo C).*

Por ello, la autoridad que representaba la “Jerarquía” impartía de forma abierta la violencia, como camino para regular las relaciones con el goce; es entonces que la lucha y el conflicto se convertían en una forma de obtener respeto, escalar posiciones al interior de la pandilla – *“pues con decirles que me*

*nombraron vicepresidente, más respeto (cuando refiere haber matado)” y obviamente conservar sus objetos de goce:*

*“Aprendí a pelear por lo mío, y todo, en todo, porque ,pues, uno, por lo menos, por ejemplo, a veces a uno se le perdía una chaqueta o un algo, a veces uno borracho, nos quedábamos dormidos, y a veces uno amanecía sin zapatos o sin chaqueta; entonces, en el mismo barrio eso llegaban y lo vendían, y yo ya miraba y decía: huy esa chaqueta es mía yo le decía... y me decían no, a mi esa chaqueta me la vendió tal persona; pero no sabe que yo voy a pelear por lo mío, esa chaqueta es mía y yo voy a pelear por lo mío, usted verá si me la devuelve o pelea también por lo suyo.*

*Por ejemplo, hasta de una mujer, a veces que uno está con la novia y llega otra persona y la comienza a joder y le dice que quihubo cuñado; entonces, ya llego yo y le digo oiga compadre qué pasa con la hembra, yo voy a pelear por lo mío, ella es mi mujer y yo voy a pelear por ella.” (Ver Anexo C).*

De esta forma la pérdida de objetos de goce, de insignias de goce, o la misma interpelación, permitían a “G” conservar de forma transgresora sus objetos de goce, y a la vez movilizar su lugar al interior de la pandilla.

Por otra parte, los fenómenos colectivos que se generaban en el lazo social externo a la pandilla, también estaban mediados por la violencia; por ejemplo respecto al territorio y sus divisiones imaginarias: *“Si ese alguien era de una pandilla, si no salía muerto salía casi muerto, una persona normal que pase caminando, si no pagaba el impuesto se lo atracaba, no respetábamos nada, sexo, edad...” (Ver Anexo C).*

Otro de los rituales que se forjaba en la pandilla era el retiro de uno de sus miembros; esta elección no se contemplaba sin implicaciones: *“(Cuando alguien quería salir de la pandilla) llegábamos y le dañábamos la casa, le quebrábamos vidrios, de por qué él no quería estar allí... nos sentíamos más placenteros destruyendo la casa...” (Ver Anexo C).* Esto constata que los rituales y la presión

que ejercía la pandilla en cada miembro, cobraba su cuota en los bienes materiales, en lo real de su espacio familiar privado.

Durante la estancia de “G” en la pandilla se erige un ideal colectivo sobre la premisa de *“lucha por lo que quieres”*, este mandato superyóico se organiza a partir de una serie de fenómenos psíquicos que se configuran a partir de la estancia del sujeto en la agrupación.

### 3.2 Fenómenos Psíquicos

Es bien sabido que Freud (1921/1994), desde la época de entre guerras, tomó una posición clara frente a los fenómenos de masa y explicó la cohesión, la imitación y el contagio a partir de tres postulados que serán determinantes en la literatura psicoanalítica: la sugestión, la identificación y la idealización.

En la masa se produce el eclipse del sujeto bajo una insignia, en el cual se exalta vía la identificación el poder ideal de un líder. En la masa, se reencarna en la mirada sugestiva del jefe, la mirada del padre totémico.

De acuerdo a la rememoración de “G” algunos eventos de su paso por la pandilla permiten determinar fenómenos de identificación en la masa como por ejemplo en las peleas: *“Pues sí, al rato si se sentía como temor pero pues ya como uno en la calle aprende todo... en el momento que estábamos ahí (en la pelea) no, no nos importaba nada, ni perder la vida”* (Ver Anexo C).

Con esto, es posible evidenciar el poder de la *“Jerarquía”* sobre “G” y los demás miembros de la pandilla; la influencia que ejercía tomaba tal valor que tal y como lo propone Zizek (2003) se es presa de una fuerza más allá de su control, ante cuyo hipnótico poder heterónomo el sujeto esconde sus debilidades:

*“Huy si, por lo menos, nosotros era, mejor dicho... jueves, viernes, sábado y domingo nos encontrábamos en el barrio el mercedario, nosotros llegábamos y llegaba la jerarquía y decía: ¡bueno muchachos alisten, afilen cuchillos que mañana nos vamos a pelear a las mercedes!. Bueno, nosotros decíamos con*

*quién es jefe, con quien, y él decía: no sé, se nos vienen los chorros...*” (Ver Anexo C).

El mecanismo que posibilita estos encuentros se sostiene en la seducción y sugestión que ejerce el líder, creando así cohesión y entrega a la causa, sea cual sea. “G” reproduce estos sucesos así:

*“Si, nosotros entre más gente habíamos, nosotros queríamos de que el jefe nos mire de que si, nosotros estamos es ahí accionando, accionando, accionando... si, de que el jefe se dé cuenta de que nosotros no nos vamos a quedar atrás de él.”*(Ver Anexo C).

Con este fragmento es posible observar que emerge la identificación al líder como fenómeno psíquico que sostiene la relación con el líder. Esa mirada absoluta produce la ilusión del ser y hacer Uno con el Otro. Freud plantea la mirada hipnótica del jefe, en relación con la mirada del "temible padre primordial".

El efecto que la mirada produciría, es el peligro de empujar al sujeto en la dirección fanática del sacrificio, lo que posteriormente se generaliza en relación a insignias de goce y emblemas utilizados por todos los miembros de la pandilla, evidenciando una identificación recíproca:

*“Entonces como ya me miraban así (corte de pelo), el resto también quería estar así, si no que una vez un muchacho estaba con gripa y se colocó... no se colocó una bufanda, sino una ruana, y después ya todos para el frío salíamos con ruana...”* (Ver Anexo C).

El lugar que se otorgaba al líder de la pandilla está de por sí idealizado, en primer lugar, el significante que lo representa, la “*Jerarquía*”; en segundo lugar, los afectos que surgían ante su imagen todopoderosa: “*el respeto al jefe era por lo que él llegaba y decía: bueno usted cumplió su ley, y remangaba a quien sea, él era grandote, un toro, era un yanki, y uno un culicagado que era...*” (Ver Anexo C). Por otra parte, y ligado a la relación discursiva de su imagen, “G” dice:

*“Mejor dicho de las pandillas era muy berraco para que le peleen a él, a lo que sea; es que él era un luchador, alzaba pesas, claro que sí”. (Ver Anexo C).*

La seguridad con que el sujeto manifiesta este hecho era innegable y no pone en duda en ningún momento el poder de la “*Jerarquía*”, justificando claro está, su condición de sujeto otorgado por ese significante: *“Pues todos somos personas no, y todos no somos los mismos y nos equivocamos...”* (Ver Anexo C).

Finalmente, es posible encontrar en el relato la doble ligazón libidinal al líder o al significante amo y a los demás miembros del grupo; en la reconstrucción de la muerte de la “*Jerarquía*”, la ligazón con el líder, parece más influyente que la ligazón de los individuos entre sí. Este hecho presenta de forma clara y precisa cómo los fenómenos psíquicos influyen en el desenvolvimiento del sujeto en un entorno social, y específicamente en las agrupaciones:

*“Nos hicieron un “cajón” (la policía), como le decimos nosotros... nos hicieron el cajón y nos dejaron sin salida, como ya sabían quien era el jefe de jefes lo cogieron... pero todos nosotros cubriéndolo a él, que aquí todavía tengo la señal de un tiro (indica su tobillo derecho), porque nosotros era a taparlo al jefe, que no maten al duro...”* (Ver Anexo C).

Las palabras de “G” cobran un tono nostálgico, su rostro toma un matiz sombrío y hace un breve silencio en memoria de la “*Jerarquía*”, toma su pierna y aprieta fuertemente el lugar donde tiene la cicatriz de un disparo. El relato del sujeto en torno a este tema llega a su fin y deja claro que:

*“El jefe no nos daba nada, no más la confianza, y él decía bueno muchachos, nos decía, bueno muchachos, así es que yo los quiero ver, yo no quiero que ustedes se dejen de nadie, yo no quiero que nadie en la calle me los irrespete...”* (Ver Anexo C).

Estos hechos constituyen lo referente a las implicaciones significantes y de goce subyacentes a la transgresión en la esfera colectiva; el seguimiento realizado a la rememoración de “G” ofrece un acceso a los vínculos que se tejen alrededor

de la transgresión y dan cuenta de cómo convergen distintos procesos psíquicos conscientes e inconscientes en su incursión en la pandilla “los LL”.

Estas relaciones entre el significante y el goce, las fantasías que sostienen una agrupación y la forma en que el goce se convierte en agente de la transgresión, ponen a la luz un tesoro de significantes a la hora de hacer una lectura de los síntomas sociales. La ley en su reverso obsceno, la actuación de papeles por parte de “G” y su transformación en las distintas esferas en que se desenvuelve abren paso al siguiente apartado.

### III.

## TRANSGRESIÓN Y FENÓMENOS SOCIO - CULTURALES

### 1. Sujeto y Amo Moderno

Con el fin de abordar la relación existente entre la sociedad mercantil contemporánea y la estructuración del sujeto, es importante tener en cuenta el efecto de la historicidad a nivel individual.

La sociedad capitalista es resultado de una lógica de transformación de la economía de mercado y de la revolución industrial que desde el siglo XIX se consolida en Europa.

En las primeras fases históricas del capitalismo, el principio de acumulación se alcanzará a partir de una explotación intensiva de las materias primas y del trabajo productivo obrero. Con la premisa de libertad se encubre una forma particular de explotación que subyace en el modelo de intercambio de mercado.

En el capitalismo, dicha relación responde a un fetichismo de la mercancía ya que las relaciones se dan entre gente “libre” que sigue su propio interés egoísta.

Por otra parte, existe una impostura liberal que se erige a partir de la democracia y su decadencia, ésta se encuentra perdida en la rutina burocrática centrada en sistemas de elección de tipo publicitario (Zizek, 2001).

El paso a una economía de demanda resulta ser la solución menos traumática y la respuesta sociopolítica para lograr la continuidad y supervivencia del sistema en su conjunto, tras el final de la segunda guerra mundial. El estado de bienestar y la sociedad de consumo se van a convertir en los ejes para el encauzamiento y asimilación de las enormes poblaciones a partir de la superación de los años de post-guerra.

Existe un punto de encuentro entre la conceptualización marxiana y la conceptualización psicoanalítica del síntoma, dicha convergencia ahonda en el

plusvalor de goce, que no es posible conciliar en la lógica del trabajo y la estructura del sujeto.

Finalmente, Zizek (2001) plantea que: “tal vez ha llegado el momento de resucitar la percepción marxista de que el capitalismo es el máximo poder de [desterritorialización] que mina toda identidad social fija, y la concepción del [capitalismo tardío] como el periodo en el cual la tradicional estabilidad de las posiciones ideológicas (la autoridad patriarcal, los papeles sexuales establecidos, etc.) se convierte en un obstáculo a la libre mercantilización de la vida cotidiana.” (p. 62).

Con la consolidación del capitalismo de masas se alteran de una forma global los procesos y la estructura cultural; como nueva fase de acumulación y reorganización, incorpora la ciencia y la técnica como mecanismos de elaboración ideológica, que esconden el verdadero matiz del significante amo, tal y como lo explica Lacan en el discurso universitario.

La mercantilización global a la que se ven sometidos todos los procesos sociales a partir de la lógica del beneficio, introduce, por vez primera, la conciencia como una mercancía más; la opinión pública se institucionaliza como una de las más poderosas fuerzas políticas, pero su neutralización y control se hace vital para el funcionamiento de la lógica capitalista. El funcionamiento de la pandilla los “LL” da cuenta de las nuevas organizaciones juveniles con sus funciones y sus formas de “operar” frente a su entorno sociocultural, tal y como G lo manifiesta:

*“Nosotros éramos en la sexta, ahí era, mejor dicho eso era puntualmente a las 9 en punto teníamos que llegar, ya estar reunidos, yo era una de las personas más puntuales, uno porque uno va probando a la gente. Las funciones eran, bueno, a las 9 en punto el jefe tenía que estar allá, llegaba el jefe y decía: bueno muchachos, haber cuantos hay, 10 personas, era una sola calle como decir de esta esquina a la otra esquina de acá de la iglesia, era una sola calle, entonces*

*decía, bueno necesito 3 personas allá decía, 3 personas allá, 3 se quedan aquí en esta esquina, y el resto que sobramos nos repartimos por las diagonales, decía: persona no conocida, conocida, tiene que dar el aporte, el impuesto, la vacuna, que eran de mil pesos, los conocidos de ahí del barrio, y la gente que no era de afuera, pues mejor dicho, salía era biringa..” (Ver Anexo C)*

Es de esta manera como el sujeto se encuentra alienado en una serie de significantes hegemónicos, enmascarado en una cantidad de identificaciones que definen a un yo incapaz de autonomía, ya que, como lo formulaba Freud, un organismo psicobiológico como tal, es al comienzo incapaz de llevar adelante la “acción específica”: el sujeto se construye desde y con el Otro.

Sin embargo, los imperativos superyóicos externos a G hacían que su vida se encontrara en constantes conflictos de orden ético y moral, tal y como lo relata en esta escena: *“La jerarquía me dio una orden, la orden de él fue la mas dura, que hasta ahora me acuerdo, si, mi papá me pudo haber dado demasiado duro, me pudo haber dado muy duro pero sea como se sea, él es mi padre, si, y salía mi papa de la casa, y estábamos allí sentados y el jefe dijo uuu ve la gonorrea de tu papá, anda y pégale su puñalada, pero anda!!! yo lo quede viendo y le dije no, pero ese no me costo caro, él me pegó una puñalada que me mando un mes al hospital, me colocaron 2 tubos de tórax, casi me muero, ahí sentí la rabia y desde ahí fue el momento en que yo me retiré de la pandilla”.*(Ver Anexo C)

En este sentido, la ley moral ya no es, entonces, aquella instancia que sirve como limitación, impidiéndonos ir “demasiado lejos”; al contrario, se toma como uno de los nombres del deseo, como fuerza excesiva que mina el reino homeostático del principio de placer, lo que correlativamente legitima el goce al interior de la pandilla: *“Yo llegaba y le decía al jefe: vea viejo bax, esta gonorrea que tiene 3 cosas y quiere venirlo aquí a mopolizarlo a uno, a quitarle las cosas de uno, él decía no que vaya y consiga usted chino pelee por los suyo chino, y usted verá si se lo hace quitar o no...”*(Ver Anexo C)

Este fragmento permite entrever el mandato silencioso que emana de la sociedad misma y que perpetúa las “necesidades” de objetos de goce, tal y como lo explica Zizek (1998):

“El capitalismo se encuentra atrapado en un circuito, en una especie de círculo vicioso, que ya fue claramente señalado por Marx: aún produciendo más para las necesidades humanas que cualquier otra formación socio económica, el capitalismo sigue creando más necesidades para ser satisfechas; mientras mayor sea la riqueza mayor será la necesidad de producir aun más riqueza”. (p. 57).

De igual manera, se evidencia una especie de homología estructural entre el capitalismo y la noción freudiana del superyó, ¿en qué sentido?, la paradoja básica del superyó también se trata de un cierto desequilibrio estructural, desde el cual se plantea que mientras más obedecemos su mandato, más culpables nos sentiremos.

En esa lógica, “la renuncia exige una mayor renuncia”, el arrepentimiento exige más culpa; igual que en el capitalismo, donde una mayor producción para satisfacer la falta, solo logra hacerla más grande.

A partir de lo anterior, cabe mencionar un aparte del discurso de “G”, donde resalta ese inverso obscuro que subyace tanto en el sujeto en sí, como en las dinámicas sociales de regulación que exigen “actitudes” moralistas y “ejemplos de vida”. De esta manera una persona que vista de corbata, aparentemente es un trabajador que lucha por su sustento de una manera legal, dentro de los márgenes establecidos.

Sin embargo “G” relata: *“En la calle, uno mira muchas cosas, vive muchas cosas, por lo menos yo a veces miraba personas, gente como quien dice en corbata, lo mirábamos un viernes, un sábado por la noche y nos mandaba a comprar droga, y yo decía... ¿Quién?... usted que tanto nos reprocha que sí que los bazuqueros, que los marihuaneros, dese cuenta de lo que usted está haciendo ahoritica”* (Ver Anexo C).

Más tarde, es el propio “G” quien hace una verdadera reflexión: *“a la larga me di cuenta... que yo decía, no pues, el señor habla mal de nosotros los callejeros, sabiendo que él es uno más de nosotros, él es uno más de la calle, del que vive de la calle”* (Ver Anexo C).

Es en este sentido, que Zizek (2003), propone otros ejemplos relacionados con los fundamentos fantasmáticos que estructuran el qué hacer social de los individuos; es muy probable que este señor de corbata que le compró la droga a “G”, en público reniegue de la vida de los delincuentes que “roban para el vicio”, excluya este modo de vida, sin incluir sus propios actos. O mejor aún, mediante la lectura del discurso del amo, se distinguirá el nivel superior donde existe la apariencia de una existencia pública activa con un semblante de buen hombre, *“de corbata”* y su nivel inferior – del fantasma – revelando una forma de goce a través del consumo de sustancias.

Lacan, citado por Zizek (2003) en su texto *Violencia en Acto*, afirma que: *“aún si lo que un marido celoso sostiene acerca de su esposa (que duerme con otros hombres) fuera verdad, sus celos son patológicos; en ese sentido, podría decirse que, aun si la mayoría de las afirmaciones nazis sobre los judíos hubieran sido verdaderas (que explotaban a los alemanes, que seducían a las jóvenes alemanas...), su antisemitismo habría sido (y fue) patológico, porque reprime LA VERDADERA RAZON POR LA CUAL LOS NAZIS NECESITABAN el antisemitismo para sostener su posición ideológica”* (p. 115).

Así pues, en el caso del antisemitismo, el saber acerca de lo que los judíos *“son realmente”* es una patraña, es irrelevante, mientras que el único saber en el lugar de la verdad es el saber acerca de por qué un nazi necesita la figura del judío para sostener su edificio ideológico.

La dinámica colectiva en este grupo, referida por “G”, posibilita un ejercicio propositivo que busca encontrar una manera para que el sujeto regule las manifestaciones pulsionales en la insistencia misma de una repetición eterna del

estado de tensión. Para esto es necesario un acuerdo intersubjetivo mediado por la presencia de un tercero simbólico en pro de la consistencia del lazo social, el cual permita situar una estructura que de cuenta de la capacidad de simbolizar el trauma.

Las dinámicas sociales contemporáneas están mediadas por una oferta inagotable de objetos del mercado, por una serie de significantes que provienen de distintas figuras, llámese, padre, madre, amigos, televisión, internet, etc.; esta influencia lleva al sujeto a renegar de su falta en ser, haciéndolo susceptible de una búsqueda insaciable de completud a toda costa y a cualquier precio.

Esta relación entre lo que el sujeto desea y las posibilidades de su acceso, tiende en ocasiones a la vertiente de lo imaginario en su dimensión de relación con el semejante, la cual solo acepta a sujetos en igualdad de condiciones y genera segregación y exclusión al no respetar o aceptar la alteridad.

De esta forma, lo imaginario desarticulado de lo simbólico y lo real, genera un proceso suelto que puede ir desde el asistencialismo psicosocial, hasta la negación de la responsabilidad subjetiva frente a cada acto.

De haber un desequilibrio en lo simbólico, el sujeto pasa de forma directa a lo real y por ende con aquellas formas no–discursivas que vienen del acto en sus dos vertientes: como forma de sobreponerse a lo real que es intolerable, que no se puede entender ó como acto que no puede ser simbolizado. Con respecto a ello G dice:

*“Aprendí a pelear por lo mío, y todo, en todo porque pues uno, por lo menos, por ejemplo a veces a uno se le perdía una chaqueta o un algo, a veces uno borracho, nos quedábamos dormidos, y a veces uno amanecía sin zapatos o sin chaqueta, entonces en el mismo barrio eso llegaban y lo vendían, y yo ya miraba y decía, huy esa chaqueta es mía yo le decía, y me decían no a mi esa chaqueta me la vendió tal persona, pero no sabe que yo voy a pelear por lo mío, esa chaqueta es mía y yo voy a pelear por lo mío, usted vera si me la devuelve o pelea también por lo suyo”.* (Ver Anexo C)

De presentarse un desequilibrio en lo real, el sujeto se ve reducido a ser peón sin vida, sin pasión, sin elección y sin goce resultando como un producto regulado netamente por los procesos de comunicación. (Zizek, 2001, 2004)

Es entonces, que el gran Otro de la Cultura, y por tanto de la Ley en la actualidad, no existe como figura universal sino que su presencia se ha fragmentado apareciendo bajo las formas del contrato, los comités, las negociaciones y las sectas (Roldan, 1999); generando, entonces, una serie de sub – instituciones, las cuales en su respeto por la diferencia deben apuntar a Pactar una dinámica social que se erija en el respeto por la alteridad.

La sociedad contemporánea presenta una connotación dialéctica que propende, por una parte, por la homogenización de los goces de los sujetos, tendencias, insignias sociales e identificaciones; y por otra, por la exclusión y señalamiento del otro que no es semejante al sujeto o al grupo.

Este rechazo, está mediado por esa inflexibilidad del significante amo frente al extraño que no se acopla al mandato superyóico más fuerte, generando así una serie de rivalidades imaginarias que no siempre encuentran un sustento simbólico que vaya más allá de una insignia de goce enmarcada por un discurso que en ocasiones trasciende hacia el acto en lo real.

De esta forma, la sociedad contemporánea intenta borrar las diferencias particulares y regionales a través del consumo en serie. Hecho que desde su esencia se hace inaplicable debido al sustrato de alteridad y de “no – todo” que ahonda en el ser, el cual se relega y reprime ese derecho a la diferencia y al desencuentro con el Otro.

Teniendo en cuenta lo anterior, desde la perspectiva psicoanalítica se propone un espacio de escucha para que cada sujeto se haga responsable de su goce y pueda encontrar su propia subjetividad, descubriendo que más allá de las determinaciones socio – económicas, existen implicaciones sociales del discurso y del deseo del Otro; por tanto, se pretende generar un movimiento reflexivo desde lo subjetivo que apunte a lo social en torno al cuestionamiento de las

manifestaciones sintomáticas que convergen en las distintas agrupaciones sociales y en este caso a las pandillas.

Es así, como los procesos de convivencia, deben enmarcar la interiorización de la ley donde se acepte la existencia del goce, no de forma impositiva y homogenizadora, sino, como una concertación que permita re-significar la ley como un eje que mantiene, regula y contiene el orden social aceptando, por supuesto, la alteridad.

Por tanto, se hace necesario que las normas se practiquen por los actores que eluden la ley y el ordenamiento social, para así, (re)inscribirlas en diferentes contextos, teniendo en cuenta aquella responsabilidad subjetiva que en ocasiones se considera inimputable.

A lo cual se opone que en su imposibilidad de tener una visión global de todo, el sujeto no es “víctima” de sus determinaciones socio –culturales, sino que se trata de un sujeto que debe aceptar su condición de que “no hay nada de lo cual no sea responsable” (Zizek, 2004).

Se alude a la reflexión como herramienta que permita cuestionar los síntomas sociales desde una perspectiva que interroga al sujeto ante el significante y el goce; por ello, es necesario hacer una apertura frente a las formas en que se disfraza y organiza el goce a nivel colectivo, ya que es el grupo y por ende el Otro quien actúa como reverso obscuro del superyó.

¿Y de qué forma? Haciendo participe a la comunidad, creando espacios de encuentro que permitan el análisis de las problemáticas y conflictos que subyacen en una primera elección del sujeto perteneciente a una pandilla, para posteriormente proponer la responsabilidad subjetiva y los pactos colectivos como estructura que contiene al goce.

## DISCUSION

La investigación realizada dio lugar al empleo de la clínica de lazo social como mecanismo para acercarse a la realidad social de “G” y específicamente a sus actos transgresores. Fue posible analizar las implicaciones significantes y de goce que soportan las relaciones que se establecen al interior de una pandilla, hecho que permitió abordar aquellos fenómenos inconscientes que mantienen las dinámicas grupales enmarcadas en una causa social, sin importar lo sublime o nociva que sea para ésta.

De esta forma, el acto transgresor en “G” revela el carácter obsceno, superyóico, que en ningún momento cuestiona el orden social, sino que por el contrario, rompe el ordenamiento público que mantiene y “regula” las relaciones entre sujetos.

Se estableció la influencia primordial que proviene de la familia como institución mediadora entre la actividad pulsional del sujeto y el ordenamiento social del discurso imperante, así como la ambivalencia que representa la ley pública como garante y efectora de un posible orden social.

La lectura psicoanalítica de la transgresión permitió establecer que existe un lugar para el sujeto del inconsciente, como instancia capaz de tomar una posición subjetiva frente a las diversas contingencias provenientes del gran Otro socio – cultural.

Los relatos de “G” permitieron comprender los distintos matices que tiene la ley en su forma de operar, el lugar que le asigna el sujeto en su universo simbólico y la implicación significativa que marca la misma ley en el ser del sujeto, llevándolo a enfrentar diversas posiciones a lo largo de su vida.

La progresión teórica empleada propició el encuentro de la vigencia de la obra freudiana a la luz de interpretaciones actuales, motivo por el cual, fue posible entablar un diálogo permanente con la realidad social que representaba “G” mediante su discurso y los conceptos empleados para el análisis de la misma.

Fue posible establecer que existe una reciprocidad entre el lugar que refiere el sujeto a sus figuras parentales, y la posición que “G” asume en las relaciones con sus semejantes y en especial con la ley.

Debido a que no se llevó a cabo un estudio clínico, tan solo se logró una reconstrucción superficial de la realidad psíquica del sujeto; llevar a cabo la escucha en el dispositivo analítico habría hecho posible develar estructuras inconscientes que organizan la forma de goce del sujeto, sin embargo se logró develar el lugar del síntoma en el lazo social.

Cabe aclarar que el sujeto hizo posible establecer que el saber psicoanalítico tiene mucho que decir a la hora de abordar los síntomas sociales contemporáneos.

En una primera instancia, el abordaje de Clínica de Lazo Social que orientó esta investigación, permitió distinguir al sujeto enclavado en las relaciones sociales y grupales, los procesos inconscientes que las organizan y el contacto que existe entre la vida fantasmática del sujeto y el fantasma colectivo que organiza la pandilla.

En segundo lugar, dejó abierta la importancia de la escucha como instrumento por excelencia para analizar los fenómenos propios del sujeto, ya que todo el tesoro que habita en el inconsciente del sujeto afloró constantemente a la luz de la transgresión y del relato que concedió “G” durante el proceso investigativo.

Finalmente se estableció que el psicoanálisis tiene un discurso propio, lleno de poder epistemológico y subversivo a la hora de analizar los síntomas sociales; en ningún momento fue percibida una debilidad conceptual frente a la temática, se hizo viable el desarrollo teórico por parte de los investigadores acrecentado el deseo frente a la vigencia del psicoanálisis en la actualidad; y el uso que se puede dar a la hora de crear escenarios terapéuticos individuales o grupales en diversos medios.

## CONCLUSIONES

Las implicaciones significantes que subyacen al acto transgresor, responden a una serie de fenómenos de orden inconsciente que construyen y estructuran al sujeto a partir de su encuentro con el semejante, con el deseo del gran Otro, y principalmente con el significante amo.

Las implicaciones de goce se estructuran a partir de un tesoro de fantasías que cubren ese real ineludible que no tiene representación simbólica, dichas fantasías no evitan que el sujeto se encuentre con el goce, sino que le enseñan como gozar de su deseo.

Existe un reverso obscuro que se esconde bajo la ley pública, por tanto, la ley es en sí misma transgresora y en este contexto, la ley está armada y goza del cuerpo del otro, se impone en una lucha interminable con otras formas de agrupación social como es el caso de “los LL”. De esta forma, la transgresión y la ley se encuentran unidas de forma indisoluble en la realidad psíquica del sujeto y en su futura construcción de la realidad social.

Todo acto tiene un efecto en la cadena significativa; por ello, un acto realizado en un presente será reinterpretado en un futuro; motivo por el cual el psicoanálisis entraña en su fundamento mismo, la rectificación de una ética frente al deseo y una posible forma de ordenamiento del goce que no entre en conflicto total con las regulaciones que ofrece el gran Otro.

Es importante resaltar la aplicación del psicoanálisis en el campo de lo social que se fundamente en un posicionamiento crítico frente a la realidad social; para que los sujetos “víctimas” de la guerra – y los distintos conflictos sociales – en sus diferentes dimensiones y que son signados dentro de un grupo que hace síntoma en la estructura del discurso capitalista, puedan formar parte del uso clínico del psicoanálisis en el contexto del grupo.

La construcción de hipótesis psicoanalíticas frente a las lógicas subjetivas que están inmersas en las relaciones de lazo social, hace posible analizar los síntomas sociales contemporáneos, dilucidando el lugar que ocupa el sujeto

alienado por el significante amo; por otra parte, – el psicoanálisis – es el único discurso que permite al sujeto “no gozar”, hecho que a nivel individual genera un proceso de separación y rompe con las tendencias totalitarias inmersas en el mandato superyóico capitalista.

El psicoanálisis rescata la responsabilidad subjetiva y permite la emergencia del sujeto del inconsciente para que se rectifique frente a su encuentro traumático con lo real, promoviendo una verdadera subversión, es decir, un enfrentamiento directo con su propio fantasma.

Es preciso inventar un instante en que surja una ética que rompa el espejo y abandone la servidumbre a las imágenes del poder, dando un lugar y una escucha a los incomprensidos, a los agresivos, a los “locos”... a todos aquellos que rompen una y otra vez la imposición alienante de “todos iguales y productivos” como única forma de romper con el circuito de goce que obtura la falta inherente al sujeto y las voces inconciliables que habitan la psique humana.

## RECOMENDACIONES

Se hace fundamental la formación teórica en la clínica de lazo social, ya que el desconocimiento de esta vertiente, impide dimensionar el poderío con que cuenta el psicoanálisis para abordar problemáticas sociales en la época contemporánea. Este hecho limita a los estudiantes en formación, haciendo que éstos acudan a los llamados “pactos epistemológicos”, los cuales tan solo revelan un eclecticismo malsano que impide el desarrollo ulterior de la perspectiva psicoanalítica y psicológica.

Es imprescindible impulsar a los estudiantes a realizar investigaciones enmarcadas en el saber psicoanalítico, creando escenarios de encuentro que posibiliten el intercambio y construcción de posiciones críticas frente a los síntomas sociales contemporáneos.

La riqueza con que cuenta el Psicoanálisis haría posible establecer investigaciones en diversos fenómenos de orden inconsciente, como por ejemplo:

En el ámbito individual, se podría investigar en los temas de agresión, agresividad y violencia, intervención psicoanalítica y procesos terapéuticos, síntomas contemporáneos, etc.

En el ámbito colectivo, se podría llevar a cabo investigaciones en dinámicas de grupo, fenómenos psíquicos de los grupos, fantasma colectivo como eje del funcionamiento grupal, etc.

En lo social se puede establecer investigaciones en lo referente a las connotaciones del discurso imperante en la región o en el sujeto, avatares del mundo moderno en la historia social, la guerra y sus actores, el síntoma en población vulnerable, la publicidad y la dinámica de consumo, etc.

El psicoanálisis proporciona una serie de espacios de reflexión y crítica capaces de brindar alternativas frente a los malestares contemporáneos, dando lugar a la escucha, otorgándole un lugar al ser humano como sujeto y no como un organismo que necesita únicamente de ayudas externas.

El psicoanálisis debe fortalecerse y propiciar escenarios que complementen su formación, abrir espacios para la crítica, la formación y la transmisión de este saber en el ámbito moderno y no dejarlo relegado a los ojos de otras perspectivas.

## REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

Alcaldía de Pasto. Plan de Desarrollo 2004 – 2007 de Pasto. (Sin fecha)  
[Internet] Disponible: <http://www.pasto.gov.co/> [Octubre 20, 2007]

Álvarez, A. (2007). Violencia Cotidiana: Segmentos Interconductuales Conceptualizados como Violentos y Observados en la Plaza de Nariño de la Ciudad de San Juan de Pasto. Trabajo de Grado. Pasto. Universidad de Nariño.

Anónimo. (2004) ¿Que es delito?. [Internet]. Disponible en: [http://www.anticorrupcion.gov.co/p\\_frecuentes/que\\_es\\_delito.htm](http://www.anticorrupcion.gov.co/p_frecuentes/que_es_delito.htm) [Enero 12, 2008]

Antoniassi, B. (Sin fecha). Relaciones entre el Discurso Capitalista y el Súper yo. [Internet]. Disponible en: <http://www.psicopatologia.com/index.htm> [Septiembre 12, 2007]

Bleichmar, S. y Hornstein, L. (2003). Conceptualización de Catástrofe social. Límites y Encrucijadas (1a Ed.) Buenos Aires: Paidós.

Braceras, D. (2003). La Ética del Psicoanálisis y la "Ley de la Mordaza". [Internet]. Disponible en: <http://www.cancerteam.com.ar/brac059.html>. [Diciembre 12, 2007]

Braunstein, N. (1996). Constancia del Psicoanálisis. (1a. Ed.). México: Siglo Veintiuno Editores.

Bonilla, E. y Rodríguez, P. (1997). Más Allá del Dilema de los Métodos. (1a Ed.) Santa Fe de Bogotá. Editorial Norma.

Calderón, M. (1999). Relación de los Factores Psicosociales en el Desarrollo de Conductas Infractores de Normas en los Menores de Edad Institucionalizados en el Centro de Protección Especial Santo Ángel. Trabajo de Grado. Pasto. Universidad de Nariño.

Campaña, H. (2001). Una Propuesta Psicodinámica para la Canalización del Instinto Agresivo. Trabajo de Grado. Pasto. Universidad de Nariño.

Castro, M. (2005). Transgresión, Goce y Profanación. (1a Ed.). Colombia: Siglo del Hombre Editores

Castrillejo, M. (1995). La “Clínica Del Vacío”: El Psicoanálisis ante los Síntomas Actuales. [Internet]. Disponible en: <http://www.rosak.com.ar/pag/0340.htm>. [Noviembre 27, 2007].

Castillo, M (2004). Joven, Cuerpo y Maltrato. [Internet]. Disponible en: <http://www.javeriana.edu.co/biblos/tesis/medicina/tesis05.pdf>. [Septiembre 27, 2007]

Chamorro, M. y López, C. (1999). Rasgos de Personalidad del Menor Infractor Recluido en el Instituto de Protección Santo Ángel que Atenta Contra la Vida e Integridad Personal. Trabajo de Grado. Pasto. Universidad de Nariño.

Chanterfort, P. y Olaya, M. (Sin fecha). Sujeto político e ideología en Slavoj Zizek. [Internet]. Disponible en: [http://www.derecho.uncu.edu.ar/skins/www\\_derecho/download/Proyecto%20CHANTEFORT.doc](http://www.derecho.uncu.edu.ar/skins/www_derecho/download/Proyecto%20CHANTEFORT.doc) [Septiembre 12, 2007]

Delgado, B. (2005). Violencias Anónimas y Alteridad Femenina en el Malentendido Familiar, Estudio de un Caso Clínico. Trabajo de Grado. Pasto. Universidad de Nariño.

Departamento de Psicoanálisis. Grupo de investigación Psicoanálisis, sujeto y sociedad. [Internet]. Disponible en: <http://antares.udea.edu.co/~psicoan/maestria.html> [Septiembre 2, 2007]

Evans, D. (1997). Diccionario Introdutorio de Psicoanálisis Lacaniano. (1a. Ed.). México: Paidós.

Freud, S. (1921/1994). Psicología de las Masas y Análisis del Yo. (6a Ed.). Argentina: Amorrout.

Freud, S. (1927/1994). El Porvenir de una Ilusión. (6a Ed.) Argentina: Amorrout.

Freud, S. (1930/1994). El Malestar en la Cultura. (6a Ed.) Argentina: Amorrout.

Freud, S. (1930/1994). Más allá del Principio del Placer. (6a. Ed.). Argentina: Amorrout.

Gallano, C. (2006a). Avatares subjetivos en la sociedad global capitalista: ¿Trastornos individuales o Males Colectivos? Conferencia tomada de: El Taller del Discurso Analítico y el Foro del Campo Lacaniano de Puerto Rico. [Internet]. Disponible en: <http://homepage.mac.com/liber31/FileSharing1.html> [Septiembre 2, 2007]

Gallano, C. (2006b). FUERA DE LUGAR: El Sujeto en la Sociedad Global. Conferencia tomada de: El Taller del Discurso Analítico y el Foro del Campo Lacaniano de Puerto Rico. [Internet]. Disponible en: <http://homepage.mac.com/liber31/FileSharing1.html> [Septiembre 2, 2007]

Gallano, C. (2006b). Histerias del Siglo XXI. Conferencia tomada de: El Taller del Discurso Analítico y el Foro del Campo Lacaniano de Puerto Rico. [Internet]. Disponible en: <http://homepage.mac.com/liber31/FileSharing1.html> [Septiembre 2, 2007]

Gallo, H. (2000). Teoría de la Investigación en Psicoanálisis de la Investigación Psicoanalítica. Psicomundo. [Internet] Disponible: <http://www.psicomundo.com/foros/investigacion/gallo.ht>. [Septiembre 1, 2007].

Gómez, M. (2006). Norma, Transgresión y Cambios de la Identidad. [Internet]. Disponible en: <http://poligramas.univalle.edu.co/26/maria%20antonieta.pdf> [Septiembre 23, 2007]

Gorelik, A. (2004). Miradas sobre Buenos Aires, Historia Cultural y Crítica Urbana. Argentina. Siglo XXI.

Habermas, J. (1973). Conocimiento e Interés. Tomado de: Revista Ideas y Valores. Bogotá.

Instituto de Investigación y Desarrollo en Prevención de Violencia y Promoción de Convivencia, CISALVA. (2005) [Internet]. Disponible en <http://colombiamedica.univalle.edu.co/CISALVA.pdf> [Octubre 23, 2007].

Izcovich, L. (2004). Las Interpretaciones del Psicoanálisis. (1a Ed.). Medellín: Asociación Foro del Campo Lacaniano.

Kristeva, J. (1986). Al Comienzo era el Amor – Psicoanálisis y Fe. (2a ed.). España: Gedisa S.A

Lacan, J. (1960/1994). Infobase - hipertextos Jacques Lacan. España.

Lacan, J. (1964/1975). Seminario Libro XVI De un Otro al Otro. (3a Ed.) Argentina: Paidos.

Lacan, J. (1975). Seminario Libro XX Aún. (3a Ed.) Argentina: Paidos.

Laplanche, J., Pontalis, J. (1968). Diccionario de Psicoanálisis. (2da Ed.) España: Labor.

Leone, W. (Sin fecha). Cuando S1 solo Impera. [Internet]. Disponible en: <http://www.antroposmoderno.com/word/cuandos.doc> [Octubre 23, 2007].

Meneses, D. y Ramos, S. (2000). La Pulsión de Muerte en el Discurso Satánico de Dead. Trabajo de Grado. Pasto. Universidad de Nariño.

Mielmaniene, J. (1995). El Goce y la Ley. (1a Ed.). Argentina: Paidos.

Morin I. (2003) El Enigma de lo Femenino y el Goce. (1a Ed.). Medellín: Asociación del Foro del Campo Lacaniano de Medellín.

Muñoz, P. (1999) El Retorno de Satán. (1a Ed.) Medellín: Asociación Foro del Campo Lacaniano.

Nasio. (1983). El Dolor de la Histeria. (1a Ed.). Argentina: Paidos.

Nominè, B. (2000). Estructuras Clínicas y Salud Mental – Memorias. (1a Ed.). Medellín: UPB.

Peskin, O. (2003) Los orígenes del sujeto y su lugar en la clínica psicoanalítica. (1a. Ed.) Buenos Aires: Paidos.

Palacio, L. (1999) Sujeto, Acto y Responsabilidad. (1a Ed.). Medellín: Asociación Foro del Campo Lacaniano.

Parra, L. (2005). Lazo Social Y Síntoma. Pasto. Manuscrito no publicado. Hospital Infantil Los Ángeles.

Ramírez, M. (2007). Órdenes de Hierro: Ensayos de Psicoanálisis aplicado a lo social. (1a Ed.). Medellín. La Carreta.

Ramírez, P & Aguilar, M. (2006). Pensar y Habitar la Ciudad: Afectividad, Memoria y Significado en el Espacio Urbano Contemporáneo. España: Anthropos.

Robledo, A. (2008). La formación de psicólogas y psicólogos en Colombia. [Internet]. Disponible en: [http://www.ascofapsi.org.co/documentos/2008/formacion\\_psicologas\\_psicologos\\_Colombia.doc](http://www.ascofapsi.org.co/documentos/2008/formacion_psicologas_psicologos_Colombia.doc) [Enero 12, 2008].

Roldan, C. (1999) El Ocaso de los Ideales. (1a Ed.). Medellín: Asociación Foro del Campo Lacaniano.

Santacruz, C. Wadeth, C. Fernández, P. (2006) Colombia: violencia y salud mental. La opinión de la psiquiatría. Revista Colombiana de Psiquiatría, vol. XXXV / No. 1 / 2006. [Internet]. Disponible en: [http://www.psiquiatria.org.co/revista/detalleArticuloHTML.php?id\\_articulo=314&anoFec=2006&mesFec=3](http://www.psiquiatria.org.co/revista/detalleArticuloHTML.php?id_articulo=314&anoFec=2006&mesFec=3) [Diciembre 8, 2007].

Soler, C. (2001). El Padre Síntoma (1a. Ed.). Medellín: Asociación del Campo Lacaniano de Medellín.

Soler, C. (1998). Síntomas (1a. Ed.). Medellín: Asociación del Campo Freudiano de Colombia.

Tarrab, M. (Sin fecha). Un Lazo Social Inédito. [Internet]. Disponible en: <http://www.antroposmoderno.com/word/unlazo.doc>. [Septiembre 14, 2007].

Tejada, I. (2007). Percepción de la Comunidad de los municipios de Pasto, Ipiales, Tumaco y La Unión acerca del concepto de Suicidio y de Factores Asociados a este y Aportes a la Construcción de un Modelo de Intervención para prevenir suicidios en el Departamento de Nariño. Trabajo de grado. Pasto. Universidad de Nariño.

Universidad Nacional (Sin fecha). Escuela de Estudios en Psicoanálisis y Cultura. [Internet]. Disponible en: <http://www.humanas.unal.edu.co/psicoanalisis/> [Septiembre 2, 2007].

Uribe, J. (1999) Propaganda, Publicidad y Captura Imaginaria. (1a Ed.) Medellín: Asociación Foro del Campo Lacaniano.

Vallejo, M. (2006). Aproximación Psicoanalítica al Estudio de la relación entre el Acto Transgresor y el Superyó de un Sujeto perteneciente a una Pandilla de la Ciudad de Pasto. Trabajo de grado. Pasto. Universidad de Nariño.

Zawady, M. (2005). La Responsabilidad Subjetiva. Actualidad del planteamiento freudiano. Universidad Nacional. Revista Desde el Jardín de Freud N° 5. Bogotá.

Zizek, S. (1999) Slavoj Zizek Escribe sobre el Superego Postmoderno. Extraído de LRB, Vol. 21 No.6. 18 de marzo de 1999. [Internet]. Disponible en: <http://www.antroposmoderno.com/psico/text> [Agosto 10, 2007].

Zizek, S. (2001). El Acoso de las Fantasías. (1a Ed.). Buenos Aires: Paidós.

Zizek, S. (2001). EL ESPINOSO SUJETO El centro Ausente de la Ontología Política. (1a Ed.). Buenos Aires: Paidós.

Zizek, S. (2003). Las Metástasis del Goce Seis ensayos sobre la mujer y la causalidad (1a Ed.). Buenos Aires: Paidós.

# ANEXOS

**ANEXO A**  
**MATRIZ DINÁMICA SIGNIFICANTE**

<b>CATEGORIAS INDUCTIVAS</b>	<b>FRAGMENTOS DISCURSIVOS</b>	<b>CATEGORIAS DEDUCTIVAS</b>
Dinámica significativa de la trasgresión.	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Bueno... Todo comenzó cuando yo tenía 12 años, 12 años de edad... a los 12 años tuve un conflicto en la casa... eso todo comenzó en la casa, eee no se eso hay veces que nosotros somos como ya enfermos, ya las manos no se nos pueden quedar quietas.</li> <li>- Es que si hubiera habido alguien... un papá, una mamá que a uno lo oriente por el camino del bien...</li> <li>- A pesar de lo que era mi papá, a pesar de todo, yo en parte le agradezco de pronto a mi padre, porque así como él fue conmigo yo no sería con mi hija...</li> <li>- Recuerdo que cuando lo hice (matar)... me sentí superior a toda la gente, me sentí grande, sabiendo que era una mierda...</li> </ul>	Sujeto del Inconsciente.
	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Yo creo que esto viene desde ya, por lo de mis padres, el abandono de mis padres, yo como les digo pues yo me siento solo, sin nadie para poder charlar, poder conversar, en toda mi familia, de mi casa me cierran las puertas...</li> <li>- Cuando mi hermano nació hicieron un trato con mi mamá, de que mi papá me iba a corregir a mi y mi mamá a mi hermano...</li> <li>- Mi infancia, pues para mí como muy triste, porque a cada momento teníamos que estar en una casa, en otra, rodando de un lado para otro, nos tocaba cambiar de escuela a mí y a mi hermano.</li> <li>- Si, y me robé un radio me acuerdo yo tanto, me robe un radio, yyy llegó mi papá y me castigó mucho, él me castigó a mi, me dio con una varilla, me tuvo pues ensangrentado en el piso (...) esa fue la primera vez, primera, y fue la última, porque hasta ahoritica, desde los 12 años yo no he vuelto a la casa.</li> </ul>	Sujeto y Novela familiar.

- |  |   |  |
|--|---|--|
|  | <ul style="list-style-type: none"> <li>- Pues con mi madre, pues bien, con mi padre, mi padre era una persona demasiado estricta, era demasiado estricta y quería que todo lo hagamos si, a consecuencia de lo que el, que lo que él diga se haga (...) él trabajaba en tapicería de carros.</li> <li>- Pues con mi madre, con ella nos vemos, a ver... casi como que a los, o cada mes o a los dos meses, yo creo que es mucho, pero yo a ella es a la que más estimo, a la que más yo quiero, pues sinceramente ella es la que más me ha ayudado a mí, la que más me ha ayudado a sobresalir.</li> <li>- Tengo un hermano, menor y yo lo miraba a mi hermano que a veces él quería, él quería estar en la pandilla y yo lo primero que hice fue encenderlo a punta de pata, yo le dije: vea no mijo esto es duro, la calle es dura, yo no quiero verlo chuzado; yo hice lo mismo que hizo mi papá conmigo pero yo como ya tenía mis andanzas en la calle yo sabía del sufrimiento, lo que uno sufre en la calle, uno no es que este bien y uno dice la calle lo es todo pero no, la calle no lo es todo...</li> <li>- Con mi hermano fue una relación muy como lejana, él era como decir por allá y yo por acá, las circunstancias hicieron que nos alejáramos y había veces que yo sentía hasta me sentía como celoso de él, de que a él no le exigían tanto como a mí.</li> <li>- Él (hermano) lo tenía este mismo camino lo tenía, él lo tenía pero él también quiso cambiar entonces decidió irse a entregarse al batallón, pero hay veces que él sale, le dan unos días de licencia y él sale a consumir alucinógenos.</li> <li>- Nosotros no tuvimos nunca casita propia, la única casita propia era la de mis abuelos... nosotros por lo que siempre hemos vivido así aparte arrendando casi nunca hemos estado ahí, yo creo que por ese motivo yo no tengo la entrada allá donde mis abuelos.</li> <li>- Colaboraba con 50.000 o 30.000 pesos mensualmente (cuando vivía en la casa de sus abuelos).</li> <li>- Por ratos nos hacían lavar la ropa, nos mandaban al río, a mí con mi mujer y nos íbamos al río; pero siempre los problemas ahí en la casa, que vea que</li> </ul> |  |
|--|---|--|

	<p>están gastando mucho agua, que vea que está prendido el televisor, que la grabadora, que bájele, que se gasta la luz. Los problemas en la casa no faltaban.</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>- Él (padre) me hacia arrodillar al pie de la cama y me ponía el cuaderno de las tareas, me hacia arrodillar encima de 4 granos de maíz, y me hacia hacer las tareas, cualquier letrica que se me iba mal, me borraba todo y me hacia hacer de nuevo, me colocaba las manos así (al frente de su pecho con las palmas abiertas y hacia arriba), me decía: quita una, y en la otra me pegaba el chancletazo, a veces una ya me dolía mucho y ponía la otra, hasta mirármelas sangradas.</li> <li>- Me daba miedo llegar a la casa, me daba miedo por ejemplo llegar con una tarea que digamos me haya ido mal, en la clase o alguna cosa, huy a mi me daba miedo...</li> <li>- Yo por lo menos en la entrega de libretas de boletines, yo ese era el día en que yo me le perdía, así hubiera estado bien pero ese día yo me le perdía.</li> <li>- Ella se iba a la cocina a llorar con mi hermano (cuando el padre castigaba a "G"), porque mi papá con mi hermano no fue así, de lo que yo recuerde nunca lo llegó a tocar, pues yo ahora le digo a mi papá que porque fue así conmigo y no con mi hermano, mi papá dice que cuando mi hermano nació hicieron un trato con mi mamá de que mi papá me iba a corregir a mi y mi mamá a mi hermano.</li> <li>- Con mi papá hace 14 años que nos tiene abandonados, mi mamá también, ella se consiguió un marido anda por otro lado, mi hermano ahoritica anda en el batallón.</li> <li>- Eso de la familia si influye mucho porque de pronto si uno tuviera hasta un padre, una madre que a uno lo dirija un poquitico por el camino derecho, pero no... sin tener a nadie...</li> <li>- Huy si, a pesar de todo me dolió que mi papá pasara y yo apenas lo mire se me llenó el corazón y yo dije: huy mi papá, a los tiempos, cuando el iba saliendo, yo estaba sentado por acá y yo dije se iba a venir acá, a saludarme,</li> </ul>	
--	---	--

	<p>y no, cogió por otro lado, me quedó viendo y movió no mas la cabeza, eso fue como haberme dado un baldado de agua fría.</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>- (Cuando se enteró de la infidelidad de su mujer)... pues enloquecerme, porque ella era todo para mi, me emborrache, llegué a la casa, le pegué y pues cogí y saque ropa y me fui, como a los 4 meses volvimos, intentamos pero ya no era lo mismo, siempre por cualquier motivo, cualquier cosa yo ya peleaba a cada rato y yo le recordaba le decía que ella tenia la culpa.</li> </ul>	
	<ul style="list-style-type: none"> <li>- yo, yo salí a la calle a los 12 años, no cumplía todavía los doce años, y salí, pues lo primero que encontré en la calle fueron amigos, amigos de la calle, en ese tiempo pues existían mucho las pandillas.</li> <li>- Pues al momento viví solo, en la calle hasta los 13 años que ahí me conseguí de ahí mismo de la gallada, llegaron unas mujeres, llegaron del barrio “el Chambú” llegaron como 15 mujeres, les decían las de la gallada “las arrancadas”, llegaban y nosotros decíamos ve muchachos llegaron las de la gallada de las arrancadas entonces ligerito era cada cual a coger la suya, entonces me encontré con una muchacha y coincidimos bien, hasta que me salí a vivir con ella, a los 13 años, y este es el momento de que hace 7 meses que nos separamos.</li> <li>- A mi mujer yo la conocí en un bailadero del popular, eso éramos todos los sábados que llegábamos, yo ya la conocía y yo estaba con mi primera mujer cuando me bajaron a dejar hasta la estrella me acuerdo, llegábamos a la estrella y cogía yo taxi, mas abajo a las 4 cuadras ya me estaba esperando ella, me converso, me dijo que yo le gustaba, y uno pues mas muchacho, perro se podría decir, de pronto un bacilon. y de bacilón fue todos los sábados, los sábados, como 3 meses así, hasta que un día la casqué pero demasiado duro, le hinche toda la cara y se quedó en mi casa 3 días...</li> <li>- Era demasiado feliz, porque tenía yo esa familia, de pronto la que no la tuve en la casa.</li> <li>- Se destruyó (la felicidad) por los problemas económicos, se puede decir, un tiempo sufrimos, me quedé sin trabajo, y un amigo me dijo que nos</li> </ul>	Sujeto y Lazo Social.

	<p>fuéramos a trabajar al Remolino, a un lado del Remolino y yo me fui para allá con él durante dos meses y medio... me fui para allá, y pues cuando yo llegué aquí, mi mujer, pues, ya estaba con otras personas, y eso me comentaron a mi...</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>- Yo quedé como príncipe, porque al momento en que yo salí a pelear con los muchachos que el jefe mandó, pues el hombre dijo bien, bien este man se para, se para en la raya, me conseguí un man paradito.</li> <li>- Vivíamos en el mismo barrio (con él sujeto que asesinó) y todo, cuando llegó y dijo: huy bajemos pal barrio a ver que es que pasa allá; y nos bajamos, nos bajamos toda la pandilla, llegamos acá, y cuando ya llegamos acá, ya él ya había fallecido ya, ya había fallecido y la mamá, pues el papá, todos se me quisieron venir encima, pero si, pues como yo estaba apoyado por los demás...</li> <li>- Él fue como un padre para nosotros (don Galo) pues porque el nos reprendía y decía: mañana van a estudiar!!, yy en los momentos de descanso cuando se tomaba el café o el agua panela él o sea al resto de trabajadores les daba 10 minutos pa que descansen y a nosotros nos daba media hora porque nosotros tomábamos café y hacíamos las tareas, y él nos ayudaba, nos colaboraba bastante, cosa que yo con él hacia las tareas así ligerito, y trataba de hacerlas pero pues al máximo.</li> <li>- Por lo menos yo a veces miraba personas, gente como quien dice en corbata, lo mirábamos un viernes, un sábado por la noche y nos mandaba a comprar droga, y yo decía: quien... usted que tanto nos reprocha que si que los bazuqueros, que los marihuaneros, dese cuenta de lo que usted está haciendo ahoritica, mas que todo... si... nosotros se lo conseguimos, cuanto quiere, cuanto vale, bueno un bazuco vale 1000 la bomba 10.000, comprábamos y de la bomba de él le sacábamos la mitad, le dábamos apenas la mitad.</li> <li>- A la larga me di cuenta que yo decía no pues el señor habla mal de nosotros los callejeros sabiendo que él es uno mas de nosotros, él es uno mas de la</li> </ul>	
--	--	--

	<p>calle, del que vive de la calle.</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>- Yo pertenecía a la pandilla “los LL”, del barrio el pilar, un barriecito demasiado peligroso, en la zona roja le pueden llamar, si y ahí comenzamos...</li> <li>- Cuando la policía entraba allí entraba era en camiones, porque una patrulla de tres o cuatro policías no nos hacían absolutamente nada...</li> <li>- Hay gente de ahí del barrio que dice no ya es muy tarde pa cambiar, ya el mal que hiciste ya esta hecho...</li> <li>- Yo me doy cuenta que la vida es bella, para por ejemplo andar tranquilamente, por ejemplo, yo salgo miro la gente y me da miedo de que la gente me vaya a reconocer por algo malo que yo hice antes, me vayan a reconocer y me vayan a matar, si yo ando en la calle pero ando así... ando mirando pa un lado y pa otro.</li> <li>- Antes por ejemplo, me miraba la ley y ya me tenían conocido y eso no se imagina las pizas que me daban, ahora ya no, pues ahora me miran y me dicen “G” te veo bien, así quiero seguirte viendo... ahora ando tranquilamente, pero si siempre uno anda no tan demasiado tranquilo porque uno ha dejado enemigos, ha dejado problemas, yo digo que tal de pronto me llegue a encontrar con un familiar de este muchacho, ya, ya son varios años, ya que él esta muerto pero eso no se olvida y digo que tal me vayan a matar...</li> <li>- Yo estaba trabajando, en un taller, yo pintaba, yo me acuerdo que había un señor, don Galo, él nos enseñó, yo por ejemplo como a los 11 años yo estudiaba en la mañana y en la tarde me iba a ayudar a lijar palos, ya pero yo ya veía como pintaban las alcobas, los armarios y fui aprendiendo.</li> </ul>	<p>Sujeto y Aparato Ideológico.</p>
--	--	-------------------------------------

**ANEXO B**  
**MATRIZ DINÁMICA DE GOCE**

<b>CATEGORIAS INDUCTIVAS</b>	<b>FRAGMENTOS DISCURSIVOS</b>	<b>CATEGORIAS DEDUCTIVAS</b>
Dinámica de goce de la transgresión.	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Mientras él me lastimaba, yo lo único que pensaba era en el momento que él me deje de castigar, porque él me tenía era ahí acorralado, que me dé un chancesito para yo poder salir corriendo, poder salir corriendo y poder irme de una a la calle.</li> <li>- La duda mía era de estar mal en alguna cosa, así esté todo excelente pero a mi me daba miedo, el miedo mío era tenaz, el miedo de llegar a la casa porque era como pisa segura.</li> <li>- Huy pues cuando yo le daba, cuando yo le dí al primero, ahí me sentí como quien se dice casi un hombre, porque yo simplemente era un niño, y me sentí yo un hombre.</li> <li>- Era entrar como sea a la gallada, mejor dicho yo antes, miraba por al ventana y decía, huy yo algún día tengo que pertenecer a esa gallada, algún día tengo que estar allí.</li> <li>- Pues... no en el momento no pensaba en nada, pero si, ya, yo lo único que me imaginaba era que pues en la calle, lo que uno consigue son las drogas, los malos amigos.</li> <li>- Ahí en ese momento yo me sentí como grande, me sentí grande, poderoso, e con ganas ya de vivir porque yo quería morirme...</li> <li>- Yo a veces llego hasta el potrerrillo, me quedo viendo de acá mi barrio y digo no voy, porque si yo llego allá llego directo a la olla.</li> <li>- En eso estamos.... Eso ahoritica me tiene afligido... no contar con mi familia, por ejemplo, yo ahoritica quisiera estar contándole esto a mi madre, o a mi padre o a cualquiera de mi familia; pero no, yo se que el problema es de más atrás...quiero un trabajo, pero fijo, para poder decir no (a las drogas), yo puedo pagar mi pieza y realizarme de nuevo, yo siempre he</li> </ul>	Fantasías

	conseguido lo que me he propuesto pero por la vía derecha es como difícil... pero sí, de poder se puede.	
	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Peleábamos por territorio, ganar territorio, imagínese que nosotros acá en el Pilar y los chorros eran de allá de las Mercedes, sino que el parche nosotros lo hacíamos allí en la cancha, en la cancha y nosotros no queríamos de que nadie vaya más allá a esa cancha, sino que queríamos estar solo nosotros.</li> <li>- Lo más malo que hice fue quitarle la vida a una persona, recuerdo que cuando lo hice me sentí superior a toda la gente, me sentí grande, sabiendo que era una mierda...</li> <li>- Dicen que la mano negra los mató, pero la mano negra es la misma policía, es por lo menos ahoritica, ahoritica anda la mano negra por aquí ya mataron mucha gente, después del jefe mataron a 5 manes más.</li> <li>- Si esa es mi dentrada listo hagámosle sin mente y ahí estuve, me ensangrentaron, me hicieron una, una picha como se dice, pero si, el hecho mío no era de que me revuelquen si no era de yo estar en la pandilla.</li> <li>- Y yo le di al mayor de ahí, al jefe de jefes, él me pegó una puñalada acá atrás y yo le pegué tres, si, ahí no era el que menos pegue si no el que más pegue.</li> <li>- Para mi la esquina de la calle significaba el parche, las reuniones con los amigos, el encuentro, el robo, la droga.</li> <li>- Yo no podía fumar vicio en la casa, entonces yo me iba para otras partes.</li> <li>- Una vez se nos entraron dos motorizados, 4 policías, con decirle que los hicimos gastar todos los tiros y salieron biringos, sin interiores, sin nada, sin motos sin nada... Noo yo decía, no pues esa era como decir, ganamos muchachos, ganamos, bien por esa.</li> <li>- Si demasiado mal, a toda la gente, imagínese que con decirle que a mi mujer cuando yo ya llegaba a la casa y llegaba trastornado, trabado, llegaba yo a la casa y miraba cualquier cuchara por decir en un lugar donde no era el puesto, en la mesa, ya no la encontraba en el tarro de las cucharas, y ya le daba duro, era como buscar pretexto.</li> </ul>	Fantasma Colectivo.

	<ul style="list-style-type: none"> <li>- ... lo trastornado que nos tenía la calle, uno mira muchas cosa, vive muchas cosas...</li> <li>- Lo maté por tres palabras que me dijo, él me la mentó, llegó y me dijo... pasábamos y el iba fumando un cigarrillo entonces yo le digo: oiga mi socio regáleme una fumadita me dice ¡Ve este catre hijueputa yo porque te voy a dar a vos anda conseguite pa tu vicio!.</li> <li>- Yo llegué y le dije: ve este grosero no me respondas así, le dije: decime que no que te lo vas a fumar solo listo y pasas. Cuando llegó el hombre y se me alzó y me pegó un puño a mí, me dijo: ve este hijo de la 3 putas, y se fue... si recordé a mi madre y le dije: mi madre no tiene porque estar en boca tuya, estas palabras te las voy a hacer tragar le dije, te invito a pelear le dije, como quieres pelear, quieres pelear mano limpia o cuchillo o nos damos lata, dijo: vení démonos mano limpia como los varones. Venga le dije que para eso es breve... le dije: así sea para matarnos a punta de golpes nos matamos, comenzamos a pelear a pelear, hasta que nos dimos como unas 2 horas... duro... quedamos cansados, cansados... luego él, y yo me tuve así la cabeza (mueve la cabeza para delante y agarra su nariz) porque me estaba saliendo sangre de la nariz y me tape y a las horas que yo me tape la cara llegó él y quebró un embase, quebró un embase y me dio acá atrás (encima del cuello), entonces yo tenía el machete que me había dado el jefe y llegué lo saqué y cuando... pues mis intenciones no eran matarlo... cuando llegué y se lo pegué en la vena orta, no tuvo tiempo a más...</li> <li>- Pues en el momento dije: pa que veas le decía yo, si, ya él ya estirado en el piso, tiritando, y le dije pa que veas que te hice tragar tus palabras no!!, le dije pa que veas que te hice tragar tus palabras y si es de morirte te mueres... le decía yo.</li> <li>- Entonces a mi me decían: a este chino "G" muy picado, porque ya tienes uno en el buche, y yo les decía: ah que te pasa paisano, pues si no te gustó, pues breve que nos salimos y nos rompemos, si quiere romperse nos rompemos...</li> </ul>	Organización de goce.
--	---	-----------------------

	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Antes de que alguien me mate, primero yo lo mato a él...</li> <li>- No había consumido drogas y desde el primer día que yo salí de la casa, las comencé a consumir, ya porque uno pues si, ya llegué allá, ya llegué al parche como se dice... y ahí en el parche eran como unas 15 personas.</li> <li>- Yo comencé con la marihuana, seguí con pistolo (bazuco relleno en cigarrillo) y termine con la pipa.</li> <li>- Pues es que uno yo digo que uno al principio lo hace por gusto, pero después es por el vicio, el vicio, de vicio, como si a usted le gusta el cigarrillo, en el cuerpo como sensaciones, una como comezón, las ansias...</li> <li>- Cuando uno recién comienza en el mundo de las drogas, aunque pues depende de la droga, cuando es marihuana, eso a uno todo le da risa, le da a uno ganas de comer de dormir, de estar charlando... De pronto las drogas lo llevan a uno a hacer cosas que de pronto uno no quiere hacer... yo por lo menos, yo me pego un bareto, uno comienza con la marihuana y termina con el bazuco.</li> <li>- Allá (en la olla) nos acostábamos cuando más temprano 3 o 4 de la mañana, nos levantábamos 10 11 de la mañana y a hacer vueltas pal vicio, difícil, demasiado difícil, porque uno ya esta adicto, ahorita a mi ya no es mucho, pero esas ansias son tenaces.</li> <li>- Habían muchas veces que salíamos peleando, de la misma gallada salíamos peleando, porque a veces, a veces no nos gustaba como por ejemplo decir, decir yo tenía una bomba de bazuco, y el compañero de al lado tenía dos o tres bazucos, y a veces él quería de que uno le de de los bazucos míos, entonces yo le decía que no que vaya y se rebusque pa sus bazucos...</li> <li>- Pues para mí que me lo pida (drogas) el jefe para yo poderse lo dar, no dudaría sacar y dársela o hacer lo que sea por dársela...</li> <li>- Yo estaba muy encerrado en una olla y el man me miró muy mal y me dijo que hay un albergue que vale 700 pesos y tales...</li> </ul>	El goce y la Droga.
--	---	---------------------

	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Uno más se distingue es por el tatuaje, todos tenemos el mismo tatuaje.</li> <li>- El jefe de jefes me regaló la macheta de él, y yo no pues tener esa macheta, era tener algo precioso, como si yo hubiera llegado a tener algo en oro, pues era una lata, pero pues era la del jefe.</li> <li>- Me regalaron una pata e cabra, una navaja, luego llegué a tener una mical hueso, que viene el cabito de hueso, y el resto lleva una puñaleta una hermosura... después llegué a tener una como las de rambo que tiene como unas muelas, esa es la almarada, también la llegué a tener.</li> <li>- Yo utilizaba botas, de esas puntudas, largas, y utilizaba pantalones jean, chaquetas así, camisa de cuello y con una gabardina larga, así salíamos, nos colocábamos una chalina, solo los de la pandilla.</li> <li>- Uno tenía esa costumbre de llevar esa chalina, pero por ejemplo todos teníamos el cabello largo, yo lo tenía por aquí (indica su hombro), y en la parte de acá (encima de la oreja) me lo hacía cortar y el resto todo largo...</li> </ul>	Insignias de goce.
--	---	--------------------

**ANEXO C**  
**MATRIZ IDEAL COLECTIVO**

<b>CATEGORIAS INDUCTIVAS</b>	<b>FRAGMENTOS DISCURSIVOS</b>	<b>CATEGORIAS DEDUCTIVAS</b>
Ideal colectivo en el acto transgresor.	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Bueno, tu quieres pertenecer al grupo que estamos aquí, que aquí nosotros nos llamamos “LL”, si tu quieres pertenecer a este grupo tu tienes que pelear con tres de los jefes primeros... y ellos me decían que no, que tranquilos... que tampoco yo me iba a morir... si la vida seguía... porque si yo seguía con ellos, pues que con ellos no me iba a faltar nada, y uno robando, eee estando ahí entre las galladas, si, respondiendo de una manera de otra, que como sea íbamos a sobresalir.</li> <li>- Nosotros éramos en la sexta, ahí era, mejor dicho eso era puntualmente a las 9 en punto teníamos que llegar, ya estar reunidos, yo era una de las personas más puntuales, uno porque uno va probando a la gente</li> <li>- Nosotros éramos 30 personas, desde el más mayor hasta el más pequeño, pues el más pequeño tenía 8 años.</li> <li>- Las funciones eran, bueno, a las 9 en punto el jefe tenía que estar allá, llegaba el jefe y decía: bueno muchachos, haber cuantos hay, 10 personas, era una sola calle como decir de esta esquina a la otra esquina de acá de la iglesia, era una sola calle, entonces decía, bueno necesito 3 personas allá decía, 3 personas allá, 3 se quedan aquí en esta esquina, y el resto que sobramos nos repartimos por las diagonales, decía: persona no conocida, conocida, tiene que dar el aporte, el impuesto, la vacuna, que eran de mil pesos, los conocidos de ahí del barrio, y la gente que no era de afuera, pues mejor dicho, salía era biringa..</li> <li>- Debajo del jefe había otro y así sucesivamente, iba como quien dice presidente, vicepresidente, secretario, le seguía hasta el que quedaba como le digo, como el desechable.</li> <li>- Pues con decirles que me nombraron vicepresidente, más respeto.</li> </ul>	Fenómenos colectivos

	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Si ese alguien era de una pandilla, si no salía muerto salía casi muerto, una persona normal que pase caminando, si no pagaba el impuesto se lo atracaba, no respetábamos nada, sexo, edad...</li> <li>- En la pandilla no teníamos leyes.</li> <li>- Yo llegaba y le decía al jefe: vea viejo bax, esta gonorrea que tiene 3 cosas y quiere venirlo aquí a mopolizarlo a uno, a quitarle las cosas de uno, él decía no que vaya y consiga usted chino pelee por los suyo chino, y usted verá si se lo hace quitar o no...</li> <li>- Aprendí a pelear por lo mío, y todo, en todo porque pues uno, por lo menos, por ejemplo a veces a uno se le perdía una chaqueta o un algo, a veces uno borracho, nos quedábamos dormidos, y a veces uno amanecía sin zapatos o sin chaqueta, entonces en el mismo barrio eso llegaban y lo vendían, y yo ya miraba y decía, huy esa chaqueta es mía yo le decía, y me decían no a mi esa chaqueta me la vendió tal persona, pero no sabe que yo voy a pelear por lo mío, esa chaqueta es mía y yo voy a pelear por lo mío, usted vera si me la devuelve o pelea también por lo suyo.</li> <li>- Por ejemplo hasta de una mujer, a veces que uno esta con la novia y llega otra persona y la comienza a joder y le dice: que quihubo, cuñado entonces ya llego yo y le digo: oiga compadre que pasa con la hembra yo voy a pelear por lo mío, ella es mi mujer y yo voy a pelear por ella.</li> <li>- (Cuando alguien quería salir de la pandilla) llegábamos y le dañábamos la casa, le quebrábamos vidrios, de porque él no quería estar allí... nos sentíamos mas placenteros destruyendo la casa..</li> </ul>	
	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Pues si, al rato si se sentía como temor pero pues ya como uno en la calle aprende todo.</li> <li>- Ya llegaba la jerarquía y nos decía ya muchachos los felicito, me mandaron a esos tombitos en bola, que bien muchachos, se los felicita, de recompensa... bueno, tome la macheta mía tome... se la voy a regalar a usted.</li> <li>- Huy si, por lo menos, nosotros era, mejor dicho... jueves, viernes, sábado y</li> </ul>	Fenómenos psíquicos (Sugestión)

	<p>domingo nos encontrábamos en el barrio el mercedario, nosotros llegábamos y llegaba la jerarquía y decía ¡bueno muchachos alisten, afilen cuchillos que mañana nos vamos a pelear a las mercedes! Bueno nosotros decíamos con quien es jefe, con quien, y él decía: no, se nos viene “los chorros”.</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>- En el momento que estábamos ahí (en la pelea) no, no nos importaba nada, ni perder la vida.</li> <li>- La jerarquía me dio una orden, la orden de el fue la mas dura, que hasta ahora me acuerdo, si, mi papá me pudo haber dado demasiado duro, me pudo haber dado muy duro pero sea como se sea, él es mi padre, si, y salía mi papa de la casa, y estábamos allí sentados y el jefe dijo uuu ve la gonorrea de tu papá, anda y pégale su puñalada, pero anda!!! yo lo quede viendo y le dije no, pero ese no me costo caro, él me pegó una puñalada que me mando un mes al hospital, me colocaron 2 tubos de tórax, casi me muero, ahí sentí la rabia y desde ahí fue el momento en que yo me retiré de la pandilla.</li> </ul>	
	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Entonces como ya me miraban así (corte de pelo), el resto también quería estar así, si no que una vez un muchacho estaba con gripa y se colocó, no se coloco una bufanda sino una ruana y después ya todos para el frío salíamos con ruana...</li> <li>- Y ahí le deje pegando 4 patadas en la cara y me fui yo para el valle de las piedras para encontrarme con mi jerarquía, él estaba allá, ya llegué allá y pues ya le comenté lo que había pasado por acá el problema, le dije vea tengo un problema, le dije me pasó esto y esto y con este muchacho de ahí del barrio le dije.</li> <li>- Si nosotros entre más gente habíamos nosotros queríamos de que el jefe nos mire de que si, nosotros estamos es ahí accionando, accionando, accionando... si, de que el jefe se de cuenta de que nosotros no nos vamos a quedar atrás de él.</li> </ul>	(Identificación)

	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Al mayor, al manda más, al jefe de jefes le llamábamos la “Jerarquía”.</li> <li>- El respeto al jefe era por lo que él llegaba y decía bueno usted cumplió su ley y remangaba a quien sea, el era grandote, un toro, era un yanki, y uno un culicagado que era...</li> <li>- Mejor dicho de las pandillas era muy berraco para que le peleen a él, a lo que sea, es que el era un luchador, alzaba pesas, claro que si.</li> <li>- Pues todos somos personas no, y todos no somos los mismos y nos equivocamos...</li> <li>- Nos hicieron un “cajón” como le decimos nosotros, nos hicieron el cajón y nos dejaron sin salida, como ya sabían quien era el jefe de jefes lo cogieron, pero todos nosotros cubriéndolo a él, que aquí todavía tengo la señal de un tiro, porque nosotros era a taparlo al jefe, que no maten al duro...</li> <li>- El jefe no nos daba nada, no más la confianza, y él decía bueno muchachos nos decía, bueno muchachos así es que yo los quiero ver, yo no quiero que ustedes se dejen de nadie, yo no quiero que nadie en la calle me los irrespete.</li> </ul>	(Idealización)
--	---	----------------